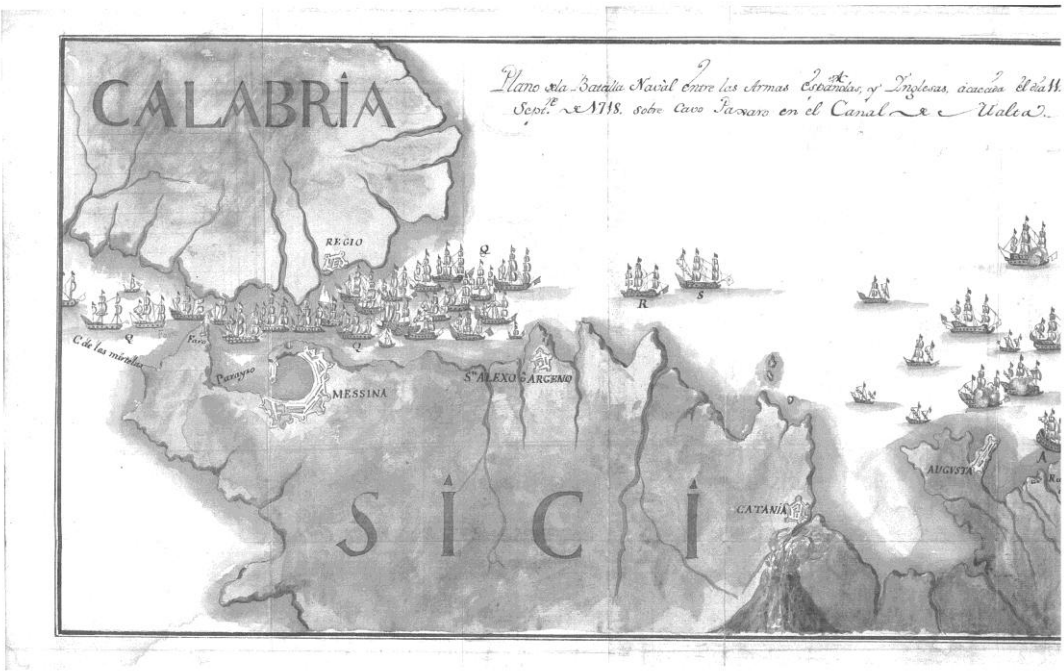
Guerra y ejército en el siglo XVIII



DAVID ALBERTO ABIÁN CUBILLO

30/09/2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN…….....3

1. EL MARQUÉS DE LA MINA Y LA TRATADÍSTICA MILITAR: COMO HACER LA GUERRA EN EL SIGLO XVIII.……..……7

2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA TRAS LA GUERRA DE SUCESIÓN.....16

2.1. El "revisionismo" de Utrecht: protagonistas y hechos…..……...18

2.2. Ejércitos y soldados a principios del siglo XVIII: hacia la profesionalización de la guerra.……...…..…...29

3. LA PLANIFICACIÓN DE UNA GUERRA SEGÚN EL MARQUÉS DE LA MINA.…...……..……..…41

3.1. Armada……..……....42

3.2. Ejército……..…..……...45

3.3. Suministros……...……....51

3.4. Reclutamiento……...55

4. LA CONQUISTA DEL TERRITORIO……....59

4.1. El dominio del mar…….....59

4.2. El combate terrestre……..…...69

4.2.1. Asedios…….....69

4.2.2. Batallas…….....79

5. El FIN DE LA GUERRA: COSTES ECONÓMICOS Y HUMANOS……..90

5.1. El coste humano……...……92

5.2. El coste económico…….……96

CONCLUSIÓN……...…...….99

IMÁGENES……..…….....102

FUENTES……..……..…..128

BIBLIOGRAFÍA……..……..…..129

Ilustración de portada: Batalla de cabo Passaro (1718) realizada por el marqués de la Mina, en BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Máster (TFM) se plantea con el objetivo central de analizar la teoría y la práctica militar en el contexto de la Monarquía Hispánica en la primera mitad del siglo XVIII, un periodo particularmente interesante ya que se trató de una coyuntura bisagra entre planteamientos y organizaciones militares de carácter tradicional, heredadas de épocas anteriores, y las reformas e innovaciones que se irían introduciendo en el ámbito militar desde el mismo momento de la llegada de los Borbones al trono español. Para ello se ha afrontado el análisis pormenorizado de la guerra desde una perspectiva amplia, analizando temas tan diversos como el reclutamiento del ejército, su mantenimiento o su administración.

El estudio de estas problemáticas se realizará se hará a partir de una interesante fuente documental, las *Memorias militares sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720* (1755)[1], de Jaime Miguel de Guzmán-Dávalos y Spínola, marqués de la Mina, obra que se encuentra depositada en la Biblioteca Municipal Menéndez Pelayo, en la sección Fondos antiguos. En sus *Memorias*, el marqués narra las campañas de Cerdeña (1717) y Sicilia (1718) con el formato de un diario de guerra donde trata todo tipo de aspectos militares. Junto a la narración añade sus propias reflexiones personales con el objetivo de instruir a los jóvenes militares.

Siendo ese documento la base de este TFM, se han utilizado otras fuentes documentales procedentes de archivos españoles e italianos. Por un lado, en el AGS se ha consultado documentación de la sección secretaria de Guerra y de Estado, de la Biblioteca Nacional de Madrid o del Archivio di Stato di Torino. Este conjunto documental nos ha permitido contextualizar la problemática que hemos tratado.

[1] Biblioteca Municipal Menéndez Pelayo (BMMP), Sección 'Fondos Antiguos' (FA), Ms. 1059.

El trabajo se apoya además en distintas fuentes impresas contemporáneas de los acontecimientos narrados por el marqués de la Mina que han permitido contextualizar y comprender otras visiones de las cuestiones que preocuparon al marqués. En concreto, las obras referidas son *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres* (1744) de Nicolás Belando, *An account of the expedition of the British fleet to Sicily, in the years 1718, 1719 and 1720: Under the command of Sir George Byng* (1739) del almirante inglés Geroge Byng, *Arte de fuegos y de esqvadronar. Donde se enseña lo qve debe saber qualquier Soldado para proceder con inteligencia, en las funciones de sitiar, o defender plazas,, disponer fortines, vso de la artillería, y de las bombas, con la theoria de los movimientos de la bala, y de la bomba, y los movimientos de vn esquadron* (1705) de José Cassani, los *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso* (1725) de Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe y *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones, y sus aditamentos* (1764) de José Portugués.

Desde la segunda mitad del siglo XX, se ha venido produciendo una renovación historiográfica en el ámbito militar, cuyos intereses se han orientado al análisis del ejército desde diversas perspectivas sociales, culturales y económicas. En España, inicialmente esta renovación historiográfica se llevó a cabo por historiadores hispanistas ingleses y franceses, tan destacados como Thompson, Parker o Quatrefages. La historiografía española, de la mano de historiadores como Ribot, Contreras Gay, Martínez Ruíz, Andújar Castillo o Borreguero y siguiendo el camino abierto por historiadores de la talla de Thompson, ha abordado el análisis de la compleja problemática militar, desarrollando temas tan diversos como la milicia, el reclutamiento,

la tratadística o la composición social del ejército, que aportan una visión compleja de la realidad de la guerra y de los ejércitos en el Antiguo Régimen.

La renovada historiografía militar se ha centrado en el caso de la Monarquía Hispánica fundamentalmente en los siglos XVI y XVII, y solamente en los últimos años el siglo XVIII ha comenzado a suscitar el interés de los investigadores. Este interés por el ejército de los Habsburgo se explica en el importante papel que jugó en la defensa de la supremacía política de la Monarquía Hispánica. En cambio, el ejército del siglo XVIII ha sido objeto de una menor atención debido a la pérdida de su peso en la política internacional, así como a la consideración, firmemente arraigada hasta hace relativamente poco tiempo en la historiografía, de que de que se trataba de un ejército ineficaz. De acuerdo con los avances que nos ofrece en la actualidad la historiografía sobre la guerra, esa imagen de ineficacia en el campo de la guerra parece poder desterrarse definitivamente. A través de los argumentos, de las explicaciones y de los comentarios que realiza el marqués de la Mina en su *Memorias* podremos comprobar la efectividad del ejército, los elementos de continuidad así como los factores que cambiaron en el contexto de la guerra y de los ejércitos de la primera mitad del siglo XVIII; todo ello nos permitirá comprender y valorar una de las preocupaciones historiográficas del momento referida a la profesionalización del ejército y la guerra precisamente a partir del período del que se ocupa el TFM.

A lo largo del trabajo iremos analizando desde diversas perspectivas cómo se desarrollaba una guerra en las primeras décadas del siglo XVIII siguiendo las indicaciones que, sobre ello, daba el marqués de la Mina en su obra. Por este motivo el trabajo estará estructurado en cinco apartados diferenciados. En el primer epígrafe abordaremos la obra del marqués de la Mina, enmarcándola dentro la tratadística militar del siglo XVIII. Posteriormente contextualizaremos las expediciones militares a

Cerdeña (1717) y Sicilia (1718) narradas por el marqués en su obra, haciendo especial hincapié en la situación militar de la Monarquía de Felipe V, en el revisionismo de Utrecht, y en las reformas militares impulsadas por la administración borbónica. Los apartados 3 y 4 se ocuparán del análisis de las fases de una campaña militar siguiendo los criterios del marqués de la Mina, centrándose en la planificación y en el desarrollo de las acciones bélicas respectivamente. Así, en el punto 3 analizaremos los diversos aspectos que debían tenerse en cuenta según el criterio del Marqués de la Mina a la hora de planificar una guerra -ejército, armada, suministros y reclutamiento-, y en el punto 4 abordaremos el desarrollo de la guerra propiamente dicha, teniendo como punto de referencias las acciones tanto terrestres como marítimas que él describe. Finalmente, analizaremos los costes, tanto humanos como económicos, que suponían las contiendas militares en el siglo XVIII.

1. EL MARQUÉS DE LA MINA Y LA TRATADÍSTICA MILITAR: EL ARTE DE HACER LA GUERRA EN EL SIGLO XVIII

La obra de Jaime Miguel de Guzmán-Dávalos y Spínola, marqués de la Mina, *Memorias militares sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720* (1755) se enmarca dentro de la tratadística militar, género que ha tenido una larga proyección a lo largo de toda la historia.

La guerra ha acompañado siempre al hombre siendo un elemento "dinamizador de la economía, de la población, de las virtudes sociales, de la técnica y de la creación"[2]. De hecho, numerosos personajes han pasado a la historia gracias solamente a la acción bélica. Debido a su importancia, desde la Antigüedad se escribió sobre ella, no sólo escritos en los que se narraban los sucesos de una contienda en particular, sino también tratados en los que se analizaba el arte de la guerra. Los griegos y romanos fueron un claro ejemplo de ello ya que dejaron obras que todavía en la actualidad se siguen leyendo como por ejemplo, las de Julio Cesar, Tácito o Vegecio.

Durante la Edad Media el interés por la tratadística militar decaerá, floreciendo de nuevo a partir del siglo XV. En particular, hay dos motivos que explican esta nueva preocupación por el arte militar en ese momento. El primero fue la traducción y/o descubrimiento de los autores clásicos, dentro del humanismo, que trataban el tema, y el segundo, la creencia de que el estilo de guerra de la época estaba cambiando, buscando el mejor modelo de ejército. Según la historiografía tradicional, la producción tratadística militar del Renacimiento estuvo monopolizada por los italianos, siendo casi inexistente en el resto de Europa hasta la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, investigaciones recientes han aportado nuevos datos que amplían la producción en el

[2] GARCÍA HURTADO, M.R.: *El arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808),* Univesidade da Coruña, A Coruña, 2002, p. 27.

resto de Europa, ya que por ejemplo, solamente en el caso hispánico se han encontrado más de treinta títulos[3]. La mayor dificultad que encontraron esos nuevos autores fue conseguir compaginar la sabiduría de los antiguos, especialmente las obras de Tácito y Vegecio, con los nuevos cambios militares que estaban produciéndose, que cambiarían radicalmente la forma de hacer la guerra.

El cambio fundamental fue el predominio de la infantería, cuyo origen se remonta al siglo XV, cuando los cuadros suizos armados con picas vencieron a la caballería pesada borgoñona en Morat, Grandson y Nancy, dejando ver a Europa que la infantería podía vencer en el campo de batalla a la caballería. Este suceso eliminó las restricciones de la guerra medieval, puesto que la victoria militar después de 1470 no dependía de la calidad sino de la cantidad de los combatientes. Esta supremacía de la infantería permitió el aumento de los ejércitos, ya que ahora cualquier plebeyo podía financiarse una pica y formar parte de un escuadrón de infantería, a las restricciones existentes para acceder a la caballería (sociales y económicas) [4].

A la par que triunfó la infantería se cambió la forma de hacer la guerra, pasándose de un tipo de guerra ofensiva a una defensiva. Según vaya avanzando el siglo los sitios irán tomando más importancia en las guerras que las batallas en campo abierto[5]. Además, las armas de fuego adquirirían también una mayor relevancia. Así, los cañones adquirieron una importancia fundamental en los sitios para derribar unas defensas cada vez más complejas y resistentes. Las armas de fuego portátiles (mosquetes y arcabuces) no se impondrían sobre la pica hasta mediados del siglo XVII,

[3] Este número de obras contrasta con el número inicial de publicaciones que aportó la historiografía tradicional, que propuso un total de 80 obras publicadas entre 1492-1570, asignando a Venecia 67 impresos y 3 y 10 a la Monarquía Hispánica y a Francia respectivamente, en ESPINO LÓPEZ, A.: "La Tratadística Militar Hispana en la época de Carlos V" *Revista de Historia Militar*, nº8, 2002 p. 75- 108

[4] PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659* , Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.39

[5] *Ibid.*, p.45.

si bien su importancia en batalla estuvo presente desde principios del siglo XVI. A este conjunto de cambios se le ha denominado revolución militar.

Según la clasificación presentada por Campillo, se podría dividir esta nueva producción militar en dos etapas. La primera tendría su inicio en el siglo XV prologándose hasta el primer tercio del siglo XVI (hasta Maquiavelo) teniendo como base el tratado de Vegecio. En general, en este primer momento, se trataron varios aspectos de la vida militar, dando especial importancia a las batallas campales y dejando la construcción de fortificaciones y máquinas de asedio a arquitectos e ingenieros. De hecho, estos primeros tratados modernos de arte militar reivindican la tradición greco-romana al constatar la hegemonía de la infantería y centrarse en la organización, el orden y la disciplina.

A partir del primer tercio del siglo XVI se incrementó y se especializó la producción de tratados militares evidenciando los cambios que se estaban produciendo en las guerras de la época, incluyendo la artillería y la balística. La aparición de estas obras especializadas y la creciente complejidad organizativa de los ejércitos hizo que la disciplina militar se convirtiera en un tema central[6], aunque se abordaron todo tipo de aspecto como tácticas, administración, armas, técnicas de asedio, fortificaciones etc. Una de las mayores novedades fue la necesidad de aplicar diversos conocimientos científicos en estos campos, como matemáticas, geometría o balística, ya que no era suficiente con las experiencias prácticas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, la tratadística militar comenzó a ser un tema en auge que se prolongará durante todo el siglo XVII, alcanzándose en el siglo XVIII el momento de mayor producción de tratados militares.

[6] CAMPILLO, A.: *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en el renacimiento*, Edit.um, Murcia ,2008 , p. 111

En el siglo XVIII Francia fue el núcleo central donde se produjeron los grandes tratados militares, que siguieron las mismas pautas de la segunda mitad del siglo XVI. España, al igual que en otras áreas de conocimiento, importó las aportaciones francesas hechas sobre el arte militar. Este predominio francés terminó tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763) cuando las victorias protagonizadas por el rey prusiano, Federico II, asombraron a Europa. Desde este momento se originó, en palabras de García Hurtado, una "federicomanía" que abarcaba toda Europa, incluida Francia, que buscaría asimilar el modelo prusiano[7].

El motivo por el que se escribieron tantos tratados, no solamente durante el siglo XVIII sino a lo largo de toda la Edad Moderna, fue debido a que persistieron muchos problemas en el ejército tanto tácticos como orgánicos, materiales, sociales etc. Éstos no sólo eran propios de las potencias menos poderosas sino que incluso entre los ejércitos más victoriosos y mejor organizados, como pudieron ser el de Luis XIV o el de Federico II, también se dieron. La mayor y más amplia producción tratadística, temáticamente hablando, se dio en el siglo XVIII, intentando las obras buscar soluciones precisas a los problemas y no planteando soluciones abstractas[8].

A pesar del nacimiento de nuevas ciencias, los escritos de la Antigüedad, especialmente los romanos, siguieron siendo muchas veces la principal fuente de inspiración para muchos tratadistas de envergadura como Mauricio de Nassau o Federico II de Prusia[9].

Los autores de los tratados solían pertenecer, o habían pertenecido, al mundo militar. Esto se debía a que los escritores militares conocían mejor los hechos que

[7] GARCÍA HURTADO, M.R.: *Traduciendo la guerra. Influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 1999, pp. 63-75 y 85-86.
[8] *Ibid.*, pp. 48-49.
[9] ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Europa moderna*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999, pp.130-132.

relataban, lo habían vivido en primera persona y tenían unos conocimientos que un civil no podía tener. A pesar de esto, hubo autores ajenos al mundo militar, algunos de renombre, que escribieron tratados como por ejemplo, Maquiavelo.

Durante el siglo XVIII en España los militares, en su mayoría oficiales, escribieron el mayor número de tratados buscando crear un ejército efectivo. Según el estudio realizado por García Hurtado, los oficiales que más tratados escribieron no estaban en el escalafón más alto sino que fueron los capitanes, con un 22,53% de todas las obras, seguidos de los coroneles, con un 9,25%. Sin embargo, el marqués de la Mina escribió sus obras cuando estaba en la cúspide del escalafón militar[10]. Estos oficiales escribían los tratados por varios motivos: dejar constancia de sus hechos personales, imposición de los superiores, por justificar actuaciones realizadas, solicitar ascensos, por ocio, apetencia intelectual, por un sentido de utilidad al reino o por amor a la literatura[11].

Muchos de los escritos militares no llegaron a ser impresos por diversas causas. Una sería la censura de la corona, que veía con recelo que se publicasen escritos que podían aprovechar las potencias enemigas. Otra causa sería el hecho de que fuesen escritos redactados con una finalidad informativa interna, como por ejemplo, respuestas a consultas, el estado de las tropas, presentar informes etc. También por ser escritos de academias literarias o empleos administrativos que no buscaban ser impresos[12].

Jaime Miguel de Guzmán-Dávalos y Spínola fue uno de los militares que se dedicaron a plasmar sus ideas del arte de la guerra en el siglo XVIII. Nació en Sevilla el 15 de enero de 1690[13]. Se inició en la carrera militar con tan solo 15 años, y participó en

[10] GARCÍA HURTADO, M.R.: *El arma de la palabra…, op. cit.,* pp. 240-241.
[11] *Ibid.* pp.123-124.
[12] *Ibid.* pp. 354-355.
[13] Pedro José Guzmán y Dávalos, padre del marqués de la Mina, había sido también militar participando en Italia en 1674-1675 y en América en 1685 en el ataque a Panamá y Porto-Belo. Carlos II le concedió en 1681 el título de marqués de la Mina. En DE GUZMÁN-DÁVALOS Y SPÍNOLA, J.M.: *Máximas*

todos los conflictos armados del siglo XVIII. Ya con 16 años era capitán de caballería y combatió en la Guerra de Sucesión en el bando de Felipe V, participando en la batalla de Almansa (1707), el sitio de Tortosa (1708), el de Campo Mayor (1709) y el de Barcelona (1714). En 1709 se convirtió en coronel de dragones debido a que levantó un regimiento, que se denominó Pezuela. Participó en la conquista de Cerdeña y Sicilia (1717-1720), donde destacó por su actuación en Milazzo (1719), en el sitio de Ceuta (1720), en el de Gibraltar (1727) y en la guerra de Sucesión Polaca (1733-1736). Ya como Teniente General, participó en la batalla de Bitonto (1734) y en la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748), donde estuvo al mando de las tropas españolas. Además de participar en conflictos bélicos también fue embajador en París entre (1736-1738) y Capitán General de Cataluña[14] entre 1749 y 1767, año en que fallece[15].

Las *Memorias militares sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720* que se analizan en este Trabajo de Fin de Máster son solamente una parte de una obra mayor que abarcaba también las campañas a Italia de los años 1734-1736. La obra *Máximas para la Guerra*, también del marqués de la Mina, formó parte también de las *Memorias Militares* a pesar de que se publicó como libro independiente en 1767, después de la muerte del marqués. Las *Memorias Militares* no fueron publicadas hasta el año 1898, a pesar de estar escritas en 1755. La causa más probable de que sus escritos no fuesen publicados fue que él no quisiese publicarlos, ya que al principio de la obra así lo advierte. Sus borrones, así denomina él a sus escritos, fueron compuestos, según el propio marqués, "para pocos amigos y no para la prensa, ni luz pública sino para la

para la Guerra .Estudio introductorio y edición crítica de Manuel-Reyes García Hurtado, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 26-27.

[14] El marqués del Mina llevó a cabo la remodelación de la ciudad de Barcelona, dotándola de un aspecto más urbanita. En GARCÍA MELERO, J. E.: "La ciudad española de la Ilustración" en *Arte español de la Ilustración y del siglo XIX,* Encuentro Eds., Madrid, 1998, pp. 77-78.

[15] DE VICENTE ALGUERÓ, F.J.: "El marqués de la Mina, de militar profesional a ilustrado periférico" en CONGRÉS D'HISTORIA MODERNA DE CATALUNYA: *Primer Cogrés d'Historia Moderna de Catalunya,* Departament d'Historia Moderna, Barcelona, 1984, pp.89-100.

juventud militar"[16]. Éste fue el objetivo principal que se marcó Mina, formar a jóvenes oficiales en el arte de la guerra. A pesar de no publicarse, las *Memorias* debieron ser bastante leídas entre los oficiales de la época, debido a la gran cantidad de copias manuscritas que hay. Además, en la obra el *Despertador ó Avisos para la Instrucción de la Juventud Militar* de Juan Jiménez Donoso, escrita en la última década del siglo XVIII, se aprecia su influencia en los objetivos de la obra que serían similares a los de Mina[17].

Para instruir a los jóvenes militares Mina redactó un diario de guerra referido a las expediciones realizadas en Cerdeña y Sicilia en 1717 y 1718 y la campaña en Italia entre 1734 y 1736, en la cuales participó. En el diario se centró absolutamente en la temática militar y no entró más que de modo tangencial a tratar otros campos como la política. A partir de cómo él entendía que se debía hacer la guerra va destacando los aspectos positivos y analizando los aspectos negativos o que no cumplieron lo que se esperaba de unas campañas militares como aquellas. En este diario Mina no cita ni parafrasea a los autores clásicos, puesto que reconoce su valor en el "espíritu" pero no en la forma de hacer la guerra, en la cual consideraba que era mejor emplear sus propias experiencias.

Mina centra sus consejos y reflexiones sobre todo en la figura del oficial. A lo largo de sus escritos presta atención en describir a los oficiales y sus acciones y planes. Cree que un oficial debe de tener libertad para poder actuar libremente sin estar atado a las órdenes de la corte y defiende que los oficiales sean activos y se arriesguen. No obstante, no deben aventurarse en acciones temerarias, sólo por el miedo a ser tachados de cobardes. Dentro del ejército cree que el oficial superior tiene que ser respetado por sus subalternos, aunque no estén de acuerdo con sus planes, ya que la responsabilidad

[16] BMMP, FA, Ms. 1059, p. 5.
[17] DE GUZMÁN-DÁVALOS Y SPÍNOLA, J.M.: *Máximas para…, op. cit.*, p. 95 y JIMÉNEZ DONOSO, J.: *Despertador ó Avisos para la Instrucción de la Juventud Milita*, Imprenta Real, Madrid, 1794.

que tiene un general es superior al de cualquier otro oficial y debe pensar no en su gloria sino en el bien de todo el ejército[18] y no deben actuar por miedo a que los tachen de cobardes en acciones que sean temerarias.

Otro tema al que presta mucha atención es al suministro de víveres, describiendo y contando cuántos suministros tenía el ejército, cuántos les eran necesarios, etc. En su obra no dedica mucho espacio a la marina pero sí alude a la importancia que tiene para mantener abastecido a un ejército. En sus relatos no faltan las críticas a las tropas españolas; de hecho, muchas veces reflexiona sobre los errores cometidos y cómo se deberían haber rectificado[19]. Aunque de forma indirecta, Mina también toca otros temas como pueden ser la geografía, las costumbres o la economía de una región.

Aparte de instruir a jóvenes oficiales, la obra también tendría además otros objetivos. El primero sería resaltar la importancia de las expediciones realizadas, ya que según Mina "no hay un solo reglón escrito en España (sobre la guerra de Sicilia)" lo cual le desagradaba ya que los extranjeros sí escribían sobre la guerra y no resaltaban los logros españoles. Otro sería servir de ejemplo a otros militares para que escribiesen, ya que se quejaba de que en España apenas hubiese escritos a pesar de haber tenido grandes militares. De hecho, el marqués de la Mina aconsejaba a los militares escribir diarios de regimentales para poder corregir sus errores, siendo uno de los mayores impulsores en intentar fomentar la escritura en el ejército[20]. Una última razón sería presentar sus hazañas al público, ya que la mayoría de las veces cuenta las acciones que realizó el destacamento de Lusitania, al mando del coronel conde de Pezuela[21], muy detalladamente, a pesar de que muchas veces son escaramuzas sin importancia.

[18] El propio Mina se pone como ejemplo, ya que en la expedición a Sicilia, a pesar de no estar de acuerdo con las directrices que sigue el General del ejército siempre lo defiende.
[19] Para ejemplificar fallos, pone ejemplos de errores cometidos por el mismo.
[20] GARCÍA HURTADO, M.R.: *El arma de la palabra…, op. cit.,* p. 125.
[21] Siempre se refiere a sí mismo en tercera persona en la obra.

El interés de Mina residía en la formación de los oficiales, algo que en el siglo XVIII la Monarquía Hispánica intentó promover a través de las academias para oficiales. Estas academias, creadas ya en el siglo XVI, fueron impulsadas por los borbones para conseguir una formación adecuada de los oficiales, aunque en ningún momento fue requisito pasar por ellas para ser oficial. Las academias no tuvieron un gran impacto entre los cuerpos de caballería e infantería debido al poco apoyo que recibían de la monarquía. De hecho, el propio marqués de la Mina nunca asistió a ninguna de ellas. Hasta el reinado de Carlos III no se consiguió tener una red de academias estable.

Los escritos del marqués de la Mina tendrían por tanto, el mismo objetivo que este tipo de academias: formar a los oficiales. Sin embargo, no podemos determinar si sus escritos tuvieron alguna repercusión ya que en la guerra de la Convención (1793-1795) se siguen apreciando las mismas deficiencias de las que se quejaba el marqués[22]. A pesar de ello el propio hecho de que se preocupara de recoger por escrito sus inquietudes y experiencias inscriben sus *Memorias* en el marco de las preocupaciones por el mundo militar del siglo XVIII.

[22] MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El largo ocaso del ejército español de la Ilustración: reflexiones en torno a una secuencia temporal" en *Revista de Historia Moderna*, 22, 2004, pp. 431-452.

2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA TRAS LA GUERRA DE SUCESIÓN

A lo largo de las siguientes líneas, analizaremos el contexto político-militar de las expediciones españolas a Cerdeña (1717) y Sicilia (1718), campañas que protagonizan las Memorias Militares del marqués de la Mina, documento que como hemos visto, articula el presente Trabajo de Fin de Máster. A partir de estas experiencias militares descritas por el marqués, podemos conocer cómo se planteó y concretó la guerra a principios del siglo XVIII.

Las expediciones a Cerdeña y Sicilia tuvieron su mismo origen en los tratados firmados en Utrecht y Rastatt, a consecuencia de los cuales se desmembró la monarquía de Carlos II. Los Países Bajos leales, el Milanesado, Cerdeña, Nápoles y los presidios de la Toscana[23] pasaron a formar parte del dominio de los Habsburgo. Sicilia fue cedida al duque de Saboya, junto con la dignidad de rey, y las plazas de Gibraltar y Menorca al rey de Inglaterra. Con la desmembración territorial de la monarquía de Carlos II se eliminaron todos los compromisos continentales que en el siglo XVI y XVII habían supuesto territorios como los Países Bajos o Lombardía. Estas pérdidas territoriales también impulsaron la creación de una monarquía más homogénea que sustituyó a la monarquía plurinacional de los Habsburgo. Los acuerdos de Utrecht también afectaron a América, especialmente a su comercio. A partir de los tratados se desarrollará una política encargada fundamentalmente de la recuperación del comercio con América, que había caído, aún más desde Utrecht, en manos extranjeras, principalmente inglesas. Asimismo, no hubo ninguna participación española en las negociaciones previas a los tratados de Utrecht, teniéndose ésta que adherir a los acuerdos que habían alcanzado los

[23] Excepto el presidio de Longón que permaneció bajo dominio español.

reyes de Francia e Inglaterra y las Provincias Unidas. Por ese motivo, los tratados de Utrecht fueron vistos como una imposición de los reyes de Francia e Inglaterra, a costa de la Monarquía Hispánica[24].

La firma de los acuerdos no fue aceptada ni ratificada ni por Carlos VI ni por Felipe V, tal y como nos narra Nicolás Belando en sus comentarios: "la mayor (dificultad) era concordar al Emperador con el rey de España; ninguno de los dos querían la paz"[25]. No será hasta la paz de Viena de 1725 cuando por fin se reconozcan mutuamente y ratifiquen los tratados de Utrecht[26].

Así, el resultado de Utrecht y Rastatt supuso un sistema de equilibrio entre las potencias europeas donde la gran beneficiada era Gran Bretaña, ya que "el Mediterráneo occidental se había convertido, casi subrepticiamente, en un mar inglés"[27] a costa de la Monarquía Hispánica. De esta manera, buena parte de la política exterior de Felipe V se centró en la recuperación del dominio del Mediterráneo y en la tentativa de rehacer el imperio que le había legado Carlos II. De hecho, "algunas veces, pensó algo tan anacrónico e irrealizable, como la posibilidad de volver a la anexión de los Países

[24] Este sentimiento quedará plasmado en una carta que envió el duque Osuna a Grimaldo en agosto de 1712, en la que afirmaba que España era la única potencia que estaba pagando por firmar la paz. Además, se quejaba particularmente de la cesión de Sicilia (que todavía controlaban las tropas borbónicas), mostrándose a favor de continuar la guerra, en JOVER ZAMORA, J.M. Y HERNANDEZ SANDOICA, E.: "España y los tratados de Utrecht" en J.M. JOVER ZAMORA: Ramón Menéndez Pidal, Historia de España, *La época de los primeros Borbones, la nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, p. 381.

[25] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_18_ (15/09/2013)

[26] Nicolás Belando también hace mención a ello durante la firma de los tratados de Utrecht: "Cuando así quedaba resuelto el modo fácil para concluir las negociaciones de la Paz, se suscito la dificultad, sobre el nombre que se había de dar a los príncipes, y Soberanos, en quienes vivían las diferencias. Era el motivo, porque entre sí siempre se apellidaban Archiduque de Austria, y Duque de Anjou, y por tanto discurrieron los que componían el congreso, que tanto uno, como otro, se nombrasen las Potencias Guerreantes" en BELANDO, N.: *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, tomo I, Madrid, 1744, p. 602.

[27] ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista y el domino español de Cerdeña (1717-1720). Introducción a la política española en el Mediterráneo posterior a la Paz de Utrecht*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1977, p. 40.

Bajos".[28] Así que desde el mismo momento en que se firmó la paz en 1713, Felipe V puso su punto de mira en recuperar los territorios perdidos, especialmente los italianos.

Esta política mediterránea, que no sólo comprende las expediciones de 1717 y 1718 sino que se extiende durante todo el reinado[29], ha hecho que algunos historiadores como Bethencourt o Alonso Aguilera, e incluso algunos contemporáneos como Nicolás Belando, viesen a Felipe V como un continuador de la política de Fernando el Católico o Carlos V[30].

2.1. El "revisionismo" de Utrecht: protagonistas y hechos

Las causas que originaron la intervención española en Cerdeña y Sicilia fueron muchas y variadas. Se ha señalado anteriormente cómo el tratado de Utrecht jugó un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos, pero sin lugar a dudas, la llegada a la corte de la segunda esposa de Felipe V, Isabel de Farnesio, la ascensión de Julio Alberoni y la muerte de Luis XIV fueron factores, junto al anteriormente explicado, que explicarían la posterior guerra.

Muchas veces se ha dibujado la España de comienzos del reinado de Felipe V como un estado satélite de Francia debido al influjo que ejercía el rey Sol sobre su nieto. Esta tesis ha sido objeto de revisión y actualmente se ha planteado una imagen diferente de las relaciones de Felipe V con su abuelo. Sí es cierto que Luis XIV tuvo una gran influencia en los primeros años de reinado, debido en parte a la edad e inexperiencia de Felipe V. Aún así, por encima de ello se situaba el interés de Luis XIV por controlar una

[28]BETHENCOURT MASSIEU, A.: *Patiño en la política internacional de Felipe V, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1954, p. 8.*

[29] Algunos ejemplos serían la expedición de Ceuta en 1720, el asedio a Gibraltar en 1727, la toma de Orán en 1732, la conquista de Nápoles y Sicilia en la Guerra de Sucesión Polaca y la participación en la guerra de Sucesión Austriaca.

[30]BELANDO, N.: *Historia civil…, op. cit.,* Tomo I, *p. 602,* ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista y…, op.cit.,* p. 40 y BETHENCOURT MASSIEU, A.: *Patiño en la…, op. cit.,*p. 10.

monarquía que todavía dominaba un gran imperio ultramarino en América. En este sentido, la edad e inexperiencia de su nieto favorecieron la capacidad de intervención de Luis XIV en todos los asuntos del gobierno español y también en la gestión de la guerra de Sucesión[31]. La guerra, de hecho, dependía en gran medida de los aportes que pudiera proporcionar Francia al ejército español, sobre todo una vez que al conflicto internacional se añadió la contienda civil, con la entrada de Carlos III en Barcelona en 1705.

Tras la retirada en 1709 de las tropas francesas de España, se produjo un debilitamiento de la influencia francesa, que queda patente en la conversación que mantuvo Felipe V con el embajador francés, en la que afirmó que "sólo temía haber esperado demasiado tiempo para tomar esa decisión (distanciarse del rey francés) pero como lo había llevado del respeto hacia su abuelo, no era algo de lo que debía arrepentirse"[32].

Como ya mencionamos, la aceptación de Utrecht fue vista como una imposición de Francia, lo cual provocó un mayor distanciamiento entre la casa Borbón. De hecho, este sentimiento de sometimiento queda reflejado en la reacción que tuvo Felipe V en 1718 en consecuencia de la petición para que aceptase el tratado de Londres:

"Por deferencia hacia mi abuelo y en el interés de la paz europea, he consentido los tratados de Utrecht, que me han sido dictados por un puñado de individuos guiados por sus intereses privado. No deseo someterme por segunda vez a sus imposiciones, puesto que Dios me ha puesto en una posición de independencia; no puedo someterme al juego de mis enemigos, suscitando la vergüenza, el escándalo y la indignación de mis súbditos"[33].

[31] LYNCH, J.: *Los primeros Borbones: 1700-1756*, Madrid, El País, 2007, p. 105.
[32] *Ibid.*, p.113
[33] VALSECCHI, F.: "La política de Alberoni, aspectos y problemas", en Cuadernos de investigación histórica, 2, 1978, p. 486.

De hecho, la muerte del Rey Sol (1-9-1715) había terminado por quebrar esta "dependencia", y acabó "de desbaratar los ejes de referencia y de estabilidad que, para bien y para mal, ponían orden en la política de España y de otros países europeos […] que iba a percibirse con más agitación fue Italia"[34]. La ruptura va a ser tal que se producirá un hecho excepcional en el siglo XVIII, Francia se aliará con Inglaterra y Austria. Tal alianza no pasó desapercibida para sus contemporáneos, como se refleja en la obra del marqués de la Mina, que vio la intervención de Francia como una traición a la sangre[35]. En esta ruptura hay que poner de relieve la enemistad personal entre el Duque de Orleans, regente de Francia, y Felipe V por su intento por hacerse con el poder en Francia durante la Regencia.

La llegada a España de Isabel de Farnesio, en diciembre de 1714, será otro de los hechos importantes que tengan su influencia en la política italiana llevada a cabo por el gobierno de Felipe V a partir de 1715, que conllevó la decisión de invadir Sicilia y Cerdeña. Tradicionalmente, se ha atribuido a la reina un cambio en la política de este reinado, conocido como "el secreto de los Farnesio", pero ya durante la guerra de Sucesión Felipe V mostró su firme interés en mantener los territorios italianos, los cuales trataría de recuperar después de Utrecht.

No obstante, lo que parece innegable es que el peso de la joven reina en la política española quedó patente desde su inmediata llegada a la península, en la famosa reunión que mantuvo con la princesa de Ursinos, el 23 de diciembre 1714, por la cual terminó expulsando a la princesa de España. La joven poco tardó en encandilar a Felipe V, tal y como dice el marqués de San Felipe "y lo que es más, de una habilidad extraña

[34] VOLTES, P.: *Felipe V, fundador de la España contemporánea*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2007, p. 219.

[35]Asé lo recoge en sus *Memorias:* "La monarquía de Francia, poseída en menor edad y regentada por el Duque de Orleans, sacrificó á sus fines particulares el bien común; y debiendo ayudar á que la Casa de Austria fuese menos grande, concurrió á que fuese más potente", "la inveterada ojeriza de ingleses y franceses no borrada de los corazones, en que ha siglos que se vincula, se suspendió por aquel tiempo".

para hacerse amar del Rey"[36]. El fuerte carácter de la reina[37], junto con la celeridad en que tuvo un hijo, hizo que intentase desplegar, como ha dicho Bethencourt, una política "maternal" para colocar a unos hijos que tenían muy difícil llegar al trono de España[38]. Además, Isabel poseía derechos de sucesión sobre Parma y Toscana que hacían que sus pretensiones fuesen legítimas. La historiografía tradicional ha reconocido a la reina como la cabeza de la política italiana, pero la política "maternal" y la de la monarquía tenían objetivos confluyentes que fueron conjugados por Alberoni. De hecho, según Vázquez Gestal, Isabel de Farnesio fue escogida, entre otros motivos, porque representaba una oportunidad única con la que reactivar los intereses de la corona española en Italia[39].

Julio Alberoni, un hombre que tuvo la máxima confianza de los reyes y gobernó la monarquía durante entre 1715-1719 jugó un papel central en esa política italiana. Con la llegada de Isabel de Farnesio y la muerte de Luis XIV consiguió hacerse con el poder de la monarquía sustituyendo al cardenal Giudice, pero sin ocupar ningún cargo de importancia ya que era una privanza informal[40].

La historiografía ha tratado de forma muy diversa a este personaje, desde el elogio a su figura a la creencia de que era un precursor del *risorgimiento* italiano, o a ser considerado simplemente un oportunista y manipulador sediento de poder. Tanto detractores como partidarios, ya sean historiadores o contemporáneos, coinciden en que Alberoni fue un buen administrador[41].

---

[36] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_19_ (15/09/2013)

[37] OZANAM, D.: "La política exterior de España en tiempo de Felipe V y Fernando VI" en J.M. JOVER ZAMORA: Ramón Menéndez Pidal, Historia de España, *La época de los primeros Borbones, la nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759),* Madrid, Espasa Calpe, 1985,p. 579.

[38] BETHENCOURT MASSIEU, A.: *Patiño en…, op. cit.,* p.

[39] VÁZQUES GESTAL, P.: *Una nueva majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729),* Marcial Pons Historia, Madrid, 2013, pp. 203-204

[40] LYNCH, J.: *Los primeros… op. cit.,* p. 159.

[41] Recogemos aquí algunos fragmentos que testimonian este reconocimiento: "convertía lo imposible en simplemente difícil" decía José Patiño, en LYNCH, J.: *Los primeros… op. cit.,* p. 159. "su habilidad

Lo cierto es que Alberoni tuvo que hacer frente a una monarquía recién salida de una guerra, con un rey mentalmente inestable[42], con una reina más centrada en el porvenir de sus hijos y cuyo objetivo fundamental era la reforma de los tratados de Utrecht. Además de los intereses de los reyes de España en Italia, Alberoni compaginaba también, como súbdito de Parma, los del soberano de este ducado, concentrados básicamente en la liberación de Italia de manos austriacas. De hecho, los consejos e intereses del duque parmesano tuvieron un gran peso en la conducta de Alberoni[43].

El gran logro del cardenal fue aunar todas estas tendencias y conjugarlas en un único horizonte político: la liberación de Italia de manos imperiales y la posterior entronización de la casa de Borbón en el territorio.

Para lograr sus objetivos italianos considerando las deterioradas relaciones de la casa Borbón, española y francesa, Alberoni buscó en un primer momento el apoyo de Inglaterra. Alberoni pretendía una alianza con Inglaterra, o por lo menos mantener unas buenas relaciones que alejasen al rey Jorge I del emperador, y que hiciesen que éste apoyase las pretensiones españolas en Italia. Para conseguirlo se firmó el *Doddington's treaty* el 14 de diciembre de 1715 y otro tratado el 25 de mayo de 1716, por el cual se mejoraban las condiciones comerciales de Inglaterra[44]. Estos tratados no fueron bien

política estuvo a punto de conseguir su objetivo: potenciar al máximo los recursos administrativos, económicos y bélicos de España" en ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista…, op. cit.*, p. 42. "Alberoni, espíritu fuerte, atrevido, capaz de las mas vastas concepciones" en DE SOTTO Y AB ACH LANGTON CASAVIELLA, S.M.: *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas tomo, Madrid, tomo V, 1854, p. 15.* "Verdaderamente Alberoni dio a ver las fuerzas de la Monarquía española cuando sea bien administrado el Erario, siendo indubitable que gastos tan excesivos en tan breve tiempo, ningún Rey Católico ha podido hacerlos, y esto, no habiendo echado nuevas contribuciones al reino" en San Felipe. "Il suo disegno è, ora, di meter su la Spagna, per porla in grado d'intervenire in Italia, e si assiste ad un'opera che in brevissimo volgere di anni transforma questo paese, facendone uno dei più prosperi d'Europa" en RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa 1700-1815. Con le vele ed il vento*, vol. 1, Sellerio, Palermo, 1996, p. 167.

[42] De hecho, en 1717 Felipe V sufrió una grave enfermedad que le mantuvo apartado del poder, el cual recayó sobre su ministro Alberoni. La situación fue tan extrema que el rey hizo testamento en el cual dejaba regente a la reina y a Alberoni.

[43] VALSECCHI, F.: "La política de…", *op. cit.*, pp. 479-480.

[44] OZANAM, D.: "La política exterior…", *op. cit.*, pp.583-584.

aceptados por los cortesanos de Madrid, y en particular por el cardenal Giudice, que fue expulsado de España[45] en julio de 1716 dejando el camino libre a Alberoni.

Aunque no faltaron voces en Londres a favor una alianza con España, al final al rey de Inglaterra le interesó más conservar sus derechos dinásticos sobre Hannover. De esta forma, el emperador "hizo en el mes de mayo una liga ofensiva y defensiva con el rey de Inglaterra, que vino en ella de buena gana, porque recelaba perder los Estados de Bremen y Werden en Alemania"[46]. Poco después, las cosas se torcieron aún más cuando el 28 de noviembre se firmaba un tratado entre Francia e Inglaterra, que concluiría con la Triple Alianza el 4 de enero de 1717 entre estas dos potencias y Holanda, alianza similar a la anterior de 1702, solo que en esta ocasión cambia Francia por el Imperio. Las propuestas que hacía a Madrid a esta alianza eran las siguientes: de un lado, aseguraban a don Carlos, primer hijo de Isabel y Felipe, la sucesión de Parma y Toscana, ambos como feudatarios del imperio, de otro, el emperador recibiría Sicilia y a cambio se otorgaría al duque de Saboya Cerdeña, reservándose el rey Católico en esta isla el derecho de reversión, que anteriormente tenía sobre Sicilia[47]. Estas propuestas no fueron bien recibidas en Madrid, en particular el cambio de Sicilia por Cerdeña, ya que se conseguía exactamente lo contrario que se perseguía, que era liberar a Italia del emperador, no reforzarlo. En la corte de Felipe V se vio como eran otras potencias las que imponían otra vez a España sus exigencias.

En esta coyuntura, el inquisidor don José Molines fue apresado en Milán el 29 de mayo de 1717 por orden del emperador, que pensaba que había tramado en Parma

[45] A pesar de haberse mantenido fiel a los Borbones y de haber desempeñado diversos cargos de importancia en la Monarquía Hispánica, como el de Gran Inquisidor de España o Virrey de Sicilia, su rivalidad con Alberoni por el gobierno de monarquía provocó que Felipe V le expulsara de la corte. Además, en 1717 cuando el cardenal residía en Roma Felipe V mandó que quitasen el escudo su casa por supuestas afecciones con el emperador Carlos VI, a cuyo servicio se paso poco tiempo después.

[46] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_21_ (15/09/2013)

[47] En los tratados de Utrecht y Rastatt se estableció que si el duque de Saboya moría sin descendencia sería el rey de España quien lo heredaría.

algún tipo de plan contra los estados italianos. "Esta era nueva infracción de la neutralidad de Italia […] inflamó cuando pudo el ánimo de su soberano"[48]. Ante esta situación, aprovechando que el emperador estaba ocupado en su guerra con los turcos[49], Alberoni, se decidió a enviar una expedición a Italia tras recibir la correspondiente ordenación cardenalicia[50]. Paradójicamente el motivo que España esgrimió para llevar a cabo tal acción fue la defensa de los tratados de Utrecht y Rastatt, ya que el intercambio de Sicilia rompía los tratados y por lo tanto, el equilibrio trazado. Hay que destacar que la decisión de realizar la invasión a Cerdeña (1717) la tomó el mismo Felipe V en uno de sus momentos de euforia, tal y como reflejan algunos contemporáneos como el marqués de la Mina, Nicolás Belando o el marqués de San Felipe.

Si la posición de Felipe V ante la situación planteada en el Mediterráneo parece que fue firme y decidida, la del emperador Carlos VI, influido por su consejo de España[51], no lo fue menos. De manera que la guerra parecía la via más factibel en que desembocarían las tensiones[52]. Alberoni prosiguió con su búsqueda de posibles aliados. Aspiró a llegar a reconciliar al zar ruso, Pedro I, y al rey de Suecia, Carlos XII, que estaban enfrentados en la Guerra del Norte, y lanzarles conjuntamente a una invasión de Alemania que tuviese como efecto dividir las fuerzas del emperador. A cambio, les prometía una asignación mensual para costear la guerra. Estos planes no fueron del agrado del zar que no veía ningún beneficio en lanzar la guerra hacia Alemania. Aunque

[48]http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_22_ (15/09/2013)

[49] De hecho, España había colaborada en esa guerra en 1716 con el envío de navíos y estaba preparando otra flota en 1717 para ayudar contra la Sublime Puerta.

[50] El marqués de San Felipe, y algunos historiadores, defienden la teoría de que no se llevaron a cabo las expediciones hasta que no obtuvo la púrpura el parmesano, dejando claro que a Alberoni le interesaba más su beneficio personal que el del reino.

[51] El consejo de España estaba encargado del gobierno de los territorios italianos desde Viena, y en él la mayoría eran exiliados españoles que tenían un gran resentimiento hacía Felipe V, en VERGA, M.: "Il "sogno spagnolo" di Carlo VI. Alcune considerazioni sulla monarchia asburgica e i domini italiani nella prima metà del Settecento", en C. MOZZARELLI y G. OLMI (edits.): *Il Trentino nel Settecento fra Sacro Romano Impero e antichi stati italiani*, Bolonia, 1985, pp. 203-261.

[52] BETHENCOURT MASSIEU, A.: *Patiño en…, op. cit.,* p.10.

con Suecia tampoco se consiguió nada, sí que hubo algún momento en que parecía factible, ya que Carlos XII aspiraba a recuperar territorios del norte de Alemania. A pesar de que no se concretó nada, el emperador siguió temiendo una posible invasión de estos reinos[53].

Asimismo, también se tanteó la posibilidad de colaborar con los otomanos, que ya estaban en guerra con el emperador. Para ello se contactó con el príncipe Rákóczi, exiliado en Constantinopla, para que incitase al turco a proseguir la guerra con Austria. Sin embargo, el sultán no se veía con fuerzas para continuar la guerra ya que tras la derrota de Belgrado (17 de agosto de 1717) el ejército otomano había quedado muy mermado. Estos contactos con los otomanos para azuzar la guerra con un rey católico no dejaron de causar revuelo en Madrid, donde, como cuenta el marqués de San Felipe, había todo tipo de opiniones, desde las que apoyaban la colaboración:"No faltaban teólogos ni ministros que defendían era lo propio coligarse con los turcos que con los herejes; que con estos era ya usual la liga de España y otros príncipes católicos, y que no debía hacer mayor horror el otomano"[54] hasta los que decían que: "ley fundamental de los Reyes Católicos nunca hacer la paz con los mahometanos, y esta guerra

[53] Así lo refleja una carta enviada por el conde de Fontana al rey de Saboya el 30 de julio de 1718: *"In una conferenza di Stato ultimamente qui tenuta deve essersi agitato che potendo presentemente essere sicuri dell'unione del armi di V.M.tà con le Imperiali poteva sospendersi di far passare interamente il Corpo di Truppe destinato per l'Italia, fra le altre per le seguenti principali ragoni. La prima che le medeme nuon puotevano giungere salvo circa il fine di settembre prossimo, e conseguentemente doppo quasi finite le operazioni della campagna. La seconda che per sostenere le medeme in Italia havrebbe necessariamente convenuto provedere da qui una parte del denaro necessario, il che era molto difficile per le angustie in cui si trova questo Errario.*
La terza che non fosse del servizio di S.M. Ces. nelle circostanze presenti d'allontanar tanto le truppe dalla Germania attesa la poco buona dispositione de Prencipi del nord verso questa augustissima Casa, e massime dello Czar della Moscovia, che si dice abbia fatto avanzaré un corpo di 40/m. huomini verso la Polonia, onde quando le dette truppe fossero state in Italia, et havessero dovuto richiamarsi nel prossimo inverno era un perderle senza alcun frutto ... e probabilmente sia per risolversi di restringere il numero destinato di truppe in Italia alla metà augmentandosi quelle destinate in Silesia sino a 40/m. huomini e mandar uno, o due Regimenti al Reno, e simil numero in Fiandra. ... Conte Fontana. Vienna 30 luglio 1718" en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

[54] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_22_ (15/09/2013)

permanece, desde el rey don Pelayo, por más de siete siglos, sin hacer jamás ni treguas con ellos"[55].

Otro país con el que se barajó la posibilidad de establecer una alianza fue con la república holandesa. A pesar de que ésta se había adherido a la Triple Alianza en 1717, se echó para atrás en el último momento alegando que "no se encontraban con fuerza suficiente para más intervenciones militares, pero lo cierto es que no deseaban involucrarse en una alianza claramente antiespañola"[56] para no perder sus beneficios comerciales. Finalmente, no se consiguió firmar la alianza, aunque hubo algunos momentos en los que se pensó que se lograría como se refleja en una carta enviada a Víctor Amadeo II por Lascaris, embajador saboyano en España[57]. No obstante, a pesar de que no se consiguió concretar esta alianza, al menos se logró que la república holandesa no declarase la guerra a la monarquía de Felipe V.

También se entabló una alianza con el pretendiente al trono inglés Jacobo Estuardo, si bien esta coalición fue ya una respuesta al ataque inglés a la flota española en cabo Passaro el 11 de agosto de 1718. De hecho, se llevó a cabo un plan improvisado en junio de 1719, por el cual Alberoni desembarcó tropas en Escocia para recuperar el trono para Jacobo Estuardo, que finalmente resultó un desastre.

El último aliado que buscó Alberoni para llevar a cabo sus proyectos fue el rey de Saboya y Sicilia, el cual veía como le iban a obligar a cambiar Sicilia por un reino de menor envergadura. Con este último es con el que más cerca estuvo de cerrar un acuerdo y de hecho, hasta el momento de la invasión de Sicilia en 1718 hubo una correspondencia directa entre Alberoni y Víctor Amadeo II intentando sellar la alianza.

---

[55] *Ibid.*

[56] CRESPO SOLANA, A.: "Implicaciones y consecuencias de la Pax Holandesa: la República y el equilibrio hispano-británico" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.), *El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, p. 109.

[57] "[…]l'esecuzione del quale deve, come dice il Cardinale, cominciare con la conquista della Sicilia, e che ad essa assistirà pure l'Ollanda[…], en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

En términos generales, la alianza consistiría en que Sicilia sirviese de base de operaciones para conquistar Nápoles, que una vez conquistado pasaría a hacer lo propio con Lombardía, la cual posteriormente se cedería al rey saboyano. Mientras se realizaban todas estas operaciones Sicilia quedaría bajo el control del rey católico en forma de fianza. Las negociaciones estaban tan avanzadas que incluso después de haber comenzado la invasión de Sicilia, el enviado especial de Saboya en Londres, el conde de la Perouse, describió de la siguiente forma cómo se veía la situación desde Inglaterra el 27 de junio de 1718: "[…] ma che credeva sempre di più, che V.M. fosse unito alla Spagna[…]"[58].

Como señalamos páginas atrás, la encarcelación del inquisidor general en Lombardía sirvió de excusa para poner en marcha el proyecto que ya tenían en mente tanto Alberoni, como Isabel de Farnesio, Felipe V y numerosos italianos de la corte: recuperar Italia.

Ya a principios de junio de 1717 Alberoni[59] propuso a Patiño, que era el Intendente General de Marina, preparar una expedición a Nápoles. Debido a problemas logísticos y a las reticencias de Patiño Alberoni cambio el destino de la expedición a Cerdeña, que requería una armada menor y era más fácil de conquistar.

Invadir Cerdeña formaba parte de un plan mayor de conquistar los demás territorios italianos, ya que la simple conquista de Cerdeña no merecía los gastos que conllevaba[60]. Aunque el destino no estaba fijado, Alberoni valoraba enviar la expedición a Nápoles o a Sicilia. Hemos hablado ya de la posible alianza entre España y Saboya, donde Sicilia actuaría como un puente hacia el Reino de Nápoles, así que es

[58] *Ibid.*

[59] A pesar de no tener cargo formal Lynch ha considerado la posición de Alberoni como una "privanza informal", en LYNCH, J.: *Los primeros… op. cit.,* p. 157.

[60] Como refleja el marqués de la Mina en sus *Memorias*: "[…] la futura campaña, que todos vaticinaban, pues el antecedente de haber sacado la Espada el Rey con el Archiduque, nuevamente tomándole a Cerdeña, que no parecía bastante objeto para tanto empeño, y se adivinaba, que solo fuese escala, y deposito de las mayores empresas en Italia."

posible que Alberoni concibiese necesaria la ocupación de Sicilia, con o sin alianza con Víctor Amadeo, para realizar posteriormente la invasión de la península itálica[61].

Si por algo se caracterizaba la política de Alberoni era por su falta de visión y su excesivo optimismo[62], si bien es cierto que Patiño, que era de los pocos hombres en quien confiaba, dejó clara su opinión sobre las expediciones vaticinando el aislamiento que iba a sufrir España y la imposibilidad de llevar a cabo la expedición en tan poco tiempo[63]. Tal como previó Patiño, el reino de España quedó totalmente aislado y tuvo que enfrentarse en solitario al resto de potencias. No obstante, desde un punto de vista militar, la contienda cambió la visión que se tenía del potencial militar español. Como dice en la obra el marqués de la Mina: "El Dolor y la queja de la desidia con que hemos olvidado en España la gloriosa Guerra de Sicilia, no se halla renglón escrito […] el motivo es, porque solo interesa a los españoles […] y de parte no se ha hecho con descuido reprehensible, es regular que no lo ejecuten otros Historiadores, y otras Naciones, que no refieren con gusto las glorias ajenas".

[61]Tal es así que escribió una carta a Patiño poco antes de que partiese la expedición a Sicilia en la que le avisaba de la posibilidad de entablar una alianza con Saboya y que se dirigiese a Sicilia, tomándola por la fuerza si no se formalizaba la alianza: "respecto de ciertos tratados que había con el Duque de Saboya, era muy posible que se entregase Sicilia amigablemente, y que así se debía dirigir la expedición á aquella isla para apoderarse de ella á fuerza de armas, en caso de que amigablemente no se entregase" en RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo…, op.cit.,* p.40.

[62] LYNCH, J.: *Los primeros… op. cit.,* p. 161.

[63] De esta forma se expresó Patiño ante Alberoni cuando le habló de la expedición a Cerdeña en 1717: "¿cómo se podrían evitar los socorros de Inglaterra? ¿cómo los de Francia? ¿cómo los de Alemania y cómo las negociaciones con Saboya, que procurará juntar todas estas fuerzas aliadas aún en más breve tiempo que él en que podría conquistarse la Sicilia, rodeada de plazas fuertes?" y así sobre la de Sicilia un año después: "Viendo yo el ardor con que me manifestada la referida resolución, le pedí permiso de poder decir alguna cosa sobre este punto sin que se enojase, y me respondió que sí. Díjele entonces si tenía presente las razones que yo le había escrito desde Barcelona tocantes á la expedición de Sicilia, y que si en aquel tiempo fueron eficaces para que no se hiciese, ahora lo eran mucho más, porque ya se verificaban las oposiciones que por entonces sólo se recelaban y se tenían de lejos, pues el Emperador enviaba tropas a Italia; la Francia abiertamente amenazaba la guerra, y la Inglaterra esta aprontado á toda prisa una armada […] se arriesgaba a perder treinta mil hombres, ciento y tantas piezas de artillería" en RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo, reseña histórico-bibliográfica de estos dos ministros de Felipe V*, Madrid, 1882, p. 34 y p. 38.

2.2. Ejércitos y soldados a principios del siglo XVIII: hacia la profesionalización de la guerra

Alberoni durante su gobierno se preocupó no sólo por asegurar su poder sino también por realizar reformas en la administración, continuando con la misma línea que se había iniciado con la llegada de Felipe V y su equipo de gobierno. En este apartado nos centraremos en analizar las reformas que se realizaron en este periodo desde el ámbito institucional a las prácticas militares. Con ello trazaremos el marco desde el que analizar cómo afectaron, o no, a la organización de la guerra a principios del siglo XVIII. El caso de las expediciones a Cerdeña (1717) y Sicilia (1718) y las descripciones del marqués de la Mina en sus *Memorias*, permitirán corroborar elementos de cambios y continuidades.

En cuanto a los órganos de gobierno, Alberoni continuó con la labor de sus predecesores restando competencias a los consejos a favor de las vías reservadas. El Consejo de Guerra no fue ninguna excepción y la reforma del 20 de enero de 1717 lo dejó patente. Inicialmente el Consejo continuó siendo un alto tribunal en materia castrense y defensor del fuero militar, pero ya no tendría una jurisdicción total, puesto que tanto el rey, que era la última instancia jurisdiccional del reino, como la Secretaria del Despacho de Guerra en algunas materias, o algunos cuerpos militares privilegiados, como la Guardias Valonas, restringían su poder. Tres meses después de esta ordenanza se publicó un nuevo decreto que reorganizaba las Secretarias de Despacho, quedando supeditado el Consejo de Guerra a estas últimas, dejándolo como un órgano consultivo en materia judicial[64]. A partir de ese momento, el ejército comenzó a ser controlado

[64] ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*, Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 50-53.

desde las vías reservadas, en particular la Secretaria de Guerra, que desde el 2 de abril de 1717, estaba unida a la Secretaria de Marina.

Además, en 1718 se llevó a cabo también el restablecimiento de la figura de los intendentes con la Ordenanza del 4 de julio de 1718, "traspasando gran parte de las funciones de los corregidores a la red paralela de intendente, sin hacer distinción entre los de ejército y los de provincia"[65]. En esta ordenanza también se regulaba la Tesorería Mayor de Guerra pretendiendo de esta forma controlar mejor al Tesorero mayor de Guerra. Con esto se intentaba, tal como rezan las Ordenanzas, "evitar confusión, atraso, y abusos que se causan en la administración, y cuenta del Erario, por no haber habido hasta ahora la reunión conveniente en su cobranza, cuenta, y distribución"[66].

El ejército había sido reformado a partir de las Ordenanzas d Flandes de 1702, que después se aplicaron a los ejércitos de los demás territorios de la Monarquía Hispánica.

Cuando Felipe V llegó al trono español se encontró con un panorama militar poco halagüeño, con solo unos 30.000 soldados para defender todos los territorios europeos. A este bajo número de efectivos se añadía el poco interés de la nobleza por la vida castrense. Por todo ello, se hizo necesario que se que se aplicasen urgentemente unas reformas en el ejército con las que dar respuesta de la manera más satisfactoria posible a las necesidades que la inminente guerra de Sucesión iba a plantear a la Monarquía de Felipe V. Las reformas fueron llevadas a cabo por los marqueses Bedmar y de Canales, Jean Orry, Amelot y el mariscal de Puységur**,** siguiendo **e**l modelo del ejército francés.

[65] DE CASTRO, C.: *A la sombra de Felipe V. José Grimaldo, ministro responsable (1703-1726),* Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, p.337.
[66] http://books.google.es/books?id=9INAfCNtXlEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false p.2. (15/09/2013)

La reforma emprendida por Felipe V en 1702 tuvo tres aspectos fundamentales en el ejército: el rey s encargaría de supervisar y dirigir ñas acciones del ejército, estaría bajo la dirección de una oficialidad noble[67] organizada corporativamente y toda la vida castrense estaría minuciosamente reglamentada. Con estas reformas, según Martínez Ruiz, se consiguió la organización un ejército permanente, la centralización de cuerpos y unidades, el incremento de los efectivos con la implantación de un sistema militar obligatorio, la incorporación masiva de la nobleza a la que se habían reservado los empleos de oficiales, un duro marco disciplinario en las relaciones entre oficiales y subordinados y la consideración de la vida militar como una profesión permanente y no temporal[68]. Con estas reformas iniciadas en Flandes en 1702, se inició una transformación orgánica del ejército, aunque seguirían existiendo muchas de las viejas costumbres del ejército de los Habsburgo, que se mantendrán hasta entrado el siglo XIX.

Tras las reformas se adoptaron la nomenclatura y el sistema de organizar un ejército franceses. Las tropas de infantería pasaron a estar compuestas por regimientos que constaban de 1 ó 2 batallones, y cada batallón tendría 12 compañías de 50 hombres y una de granaderos. A su vez, los regimientos podían agruparse en una estructura superior llamada brigadas. La caballería y los dragones (formaban parte de la caballería pero portaban armas diferentes debido a que también combatían a pie) también se dividían en regimientos, que a su vez se subdividan en 3 escuadrones con 4 compañías de 50 soldados. La oficialidad recibía una nomenclatura diferente y se componía de

[67] Desde la llegada de los Borbones el porcentaje de la nobleza en el ejército pasó de ser un 53, 5% de los oficiales al final del reinado de Carlos II, a ser más del 70% en la década de 1720 y más del 90% en el último cuarto de siglo, en ANDUJAR CASTILLO, F.: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Universidad de Granada, Granada, 1991, pp. 154-157.

[68] MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El ejército español de la ilustración" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.): *El equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, p. 424.

oficiales generales[69], que podían mandar varias unidades y de diferentes cuerpos, plana mayor de un regimiento[70] y oficiales de una compañía[71]. Además de oficiales y soldados, en cada regimiento había también cirujanos encargados de cuidar a los heridos, aunque todavía los métodos dejaban bastante que desear[72]. También se modificaron el armamento y se reglamentó minuciosamente el pago de los sueldos[73].

Las reformas más importantes que se producen durante la época de Alberoni van destinadas a reducir o a aumentar el número de soldados, pero siempre intentando mantener la estructura recientemente creada. Para ello, se recurrirá a la reducción del número de hombres por compañía, que por ejemplo, una vez terminada la Guerra de Sucesión pasó a 40 hombres por compañía[74] si bien en las vísperas de la invasión a Cerdeña en 1717 aumentó a 50[75]. De esta forma, se conseguía mantener intacto el cuerpo de oficiales y aumentar con mayor rapidez el reclutamiento en el momento necesario[76] que si hubiese que formar una nueva unidad. En total el ejército de Felipe V antes de la invasión de Cerdeña contaba con unos 100 batallones de infantería y 100 escuadrones de caballería y dragones. El número exacto de efectivos es difícil de saber ya que no siempre las compañías tenían el número de soldados necesario, pero más o menos todos los autores dan una cifra entre 60.000 y 70.000, incluyendo caballería e infantería[77].

---

[69] Capitán General, Teniente General, Mariscal de Campo y Brigadier, este último era de nueva creación.
[70] Coroneles, Teniente Coronel, Sargento Mayor, Ayudante.
[71] Capitán, Teniente, Subteniente, Sargento.
[72] Muchas veces se basaban simplemente en quitar cosas extrañas, unir los labios, conservar la unión y ponerse a los accidentes, en GUERRA, F.: *Las heridas de guerra. Contribución de los Cirujanos Españoles en la evolución de su Tratamiento,* Universidad de Santander, Santander, 1981, p. 96.
[73] OZANAM, D.: "La política exterior de…", *op. cit.*, pp.509-511.
[74] GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de los Borbones, organización uniformidad, divisas, armamento (1700-1746),* Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989, p. 39.
[75] PORTUGUÉS, J.A.: *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones, y sus aditamentos,* Tomo II, Madrid, 1765, pp. 237-238.
[76] DE CASTRO, C.: *A la sombra…, op. cit.,* p 343.
[77] Este número se vería confirmado con las cifras que aportaron los informadores saboyanos al rey Víctor Amadeo II en enero de 1718: "da essa risultava che la forza delle truppe assommava a 57000 fanti e 12300 cavalieri a loro volta ordinati in reggimenti, la cui componente operativa era però ripartita in

Si bien es cierto que se promulgaron muchas ordenanzas durante el gobierno de Alberoni, la mayoría fueron aclaraciones o matizaciones de las ya existentes, como por ejemplo, la real Ordenanza de 14 de junio de 1716, referente al alojamiento de la tropa, que es exactamente la misma que la publicada a finales de 1706.

La gran novedad se registra en el intento de romper la relación directa entre soldado y coronel. Para ello, se introduce en 1717 un procedimiento por el cual se destacaba en una región una partida de soldados de un regimiento con oficiales subalternos, que alistaban a la tropa; una vez terminado el reclutamiento, regresaban. En este sentido fue la Ordenanza del 10 de febrero de 1718 que daba nombre fijo a todos los regimientos, casi siempre de un territorio, ya que antes tenían los nombres de los coroneles. No obstante, esta práctica no desapareció totalmente y es posible encontrar algunos ejemplos en los que no se siguen las directrices que marcó esta ordenanza. Tal es el caso del marqués de San Blas, al que se le concedió otorgar su propio nombre al regimiento de caballería que creó el 24 de diciembre de 1718 en Palermo; si bien en 1720 se le dará el nombre de Sicilia[78]. De esta forma, "se fue generalizando la expresión de ir a servir al rey y no a tal o cual general"[79]. Un ejemplo de que todavía perduraba este patrimonio privado de los coroneles sobre sus regimientos se ve reflejado en las reflexiones del marqués de la Mina. Antes de la batalla de Francavilla (20-6-1719) el general del ejército español, el marqués de Lede, reunió a sus oficiales para explicarles los planes de la batalla. Uno de ellos no los aceptó y se marchó con su regimiento puesto que no quería perderlo. Esta actitud enojó a Mina que creía que un Capitán General debía tener potestad suprema para evitar estos casos.

---

battaglioni", en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

[78] AGS, Sección Secretaría de Guerra, Suplemento, 234.

[79] MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El ejército español…", *op. cit.*, p. 432.

Felipe V creó también en 1710 el Real Cuerpo de Artillería, que hasta entonces carecía de una estructuración, organizándose en un regimiento de 3 batallones, para la artillería de campaña y sitio. Las compañías de estos batallones no eran todas de artilleros si no que había de fusileros, encargados de la seguridad, y de minadores, que se encargaban de las minas en los sitios[80]. Los batallones de este cuerpo eran muchos más irregulares que los de infantería o caballería ya que variaba tanto el número de compañías por batallón como el número de hombres por compañía. La jerarquía sería la misma que en infantería y caballería. Además, se subdivide el territorio peninsular en departamentos: Barcelona, Valencia, Sevilla, Coruña y más tarde Segovia. La otra gran aportación que se hizo fue la regulación de los calibres que serán de 24, 16, 12, 8 y 4 para los cañones de bronce y 12,9 y 6 para los morteros.

Un cuerpo que merece una especial atención es el cuerpo de ingenieros ya que su labor en el campo militar fue central en las expediciones que nos ocupan y el marqués de la Mina así lo refleja en sus memorias. Éste fue creado en 1710 por Felipe V, lo cual no significa que anteriormente no existiesen ingenieros, sino que no tenían un cuerpo propio y estaban subordinados al de artillería. El artífice de esta remodelación fue Jorge Próspero de Verboom[81], máximo mandatario del cuerpo hasta su muerte en 1744. El cuerpo fue creado en consonancia con las reformas militares que llevó a cabo Felipe V, ya que cada vez eran más necesarios estos especialistas en las guerras de la época. De hecho, en muchas batallas o sitios, o en la guerra en general van a ser decisivos.

El cuerpo de ingenieros presentaba además ciertas diferencias sustanciales respecto a los demás cuerpos del ejército. Una de ellas era la doble graduación, una

[80] Lo que hoy se conoce como zapadores.
[81] Antes de venir a España ya había servido en el ejército de Flandes. Fue uno de los mayores ingenieros de su época y el mismo marqués de la Mina se deshacía en elogios hacia él denominándolo el "Euclides" del siglo XVIII.

militar y otra en el Cuerpo de Ingenieros[82], que permitiría que los ingenieros no se viesen en inferioridad en el mundo militar. Otra gran diferencia con los otros cuerpos miliares era que para que fuesen aceptados en el cuerpo de Ingenieros se les exigía un conocimiento científico, para lo que el mismo Verboom creó diversas academias donde podían formarse. En estas recibían, a lo largo de tres años, conocimiento de matemáticas, materias científicas (física y geografía) y militares (fortificaciones, táctica militar y artillería), ingeniería mecánica, hidráulica, arquitectura civil y dibujo (para cartografía o para construcciones)[83]. Por otra parte, los ingenieros tenían múltiples funciones durante una contienda bélica, lo cual también era distintivo de otros cuerpos. Entre éstas podemos destacar la realización de la cartografía del terreno, el estudio las defensas enemigas, facilitar los caminos para el ejercito, fortificar las posiciones del ejército, dirigir o examinar los asedios etc. En época de paz se encargaban de la vigilancia de las fortalezas, de la construcción de fundiciones reales, de la realización de mapas etc. Sus competencias no acababan ahí ya que también operaban fuera del ámbito militar y muchas veces fueron utilizados para trabajos civiles. Una última diferencia sería que los ascensos se basaban en los méritos (en otros cuerpos se valoraba más la veteranía), y sólo se reclutaba a los más aptos, lo que obligaba a los ingenieros a dar resultados para quedarse[84]. Esta prioridad del mérito sobre la antigüedad supuso un camino para el ascenso social, de hecho, en los momentos iniciales las preocupaciones

[82] Ingeniero Director, Ingeniero Jefe, Ingeniero segundo, Ingeniero Extraordinario y Delineador

[83] GALLAND SEGUELA, M.: "Los ingenieros militares: Hombres en la encrucijada de la Ilustración en la España del siglo XVIII" en M.R. GARCÍA HURTADO (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII,* Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, pp. 292-293

[84] GALLAND SEGUELA, M.:" Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, p. 227.

sobre la nobleza de sus miembros fue prácticamente nula, siendo la mayoría de sus creadores gente no noble[85].

La marina, al contrario que el ejército, no sufrió cambios al inicio del reinado de Felipe V administrativos u orgánicos importantes durante la Guerra de Sucesión, posiblemente porque apenas contaba la Monarquía con navíos y por lo tanto, no podía aportar gran cosa para ganar la guerra, en particular tras el desastre de Vigo en 1702. Es por ello que no se prestó tanta atención a su reforma hasta el final de la guerra, exactamente el 21 de febrero de 1714, aunque en 1708 ya se había propuesto un plan de reformas. Con esta reforma se reelaboró la organización de la marina, ya que en ese momento, la que posteriormente será la Real Armada, se dividía en Armada Real del Océano, Armada de Galeras del Mediterráneo[86], Armada de las Cuatro Villas y Guipúzcoa, diversos contingentes navales en Flandes e Italia, Armada de Barlovento, Armada del Mar del Sur, Armada de Avería y algunos barcos encargados de evitar el fraude. Tal cantidad de cuerpos navales hacía, cuanto menos, difícilmente eficaz su servicio, más si tenemos en cuenta que el número de navíos después de Vigo era de unos escasos 17 galeones, ocho fragatas y siete galeras[87].

Durante el periodo que nos ocupa, José Patiño fue nombrado por Alberoni Intendente General de Marina, y llevará a cabo en junio de 1717 la reorganización de las jerarquías de los oficiales de la marina[88], "sentando con estas las bases de la moderna

[85] CAPEL, H., EUGENI SÁNCHEZ, J., MONCADA, O.: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, SERBAL y CSIC, Madrid, 1988, pp.50-53.

[86] Esta armada y la de Barlovento no serán unidas a la Real Armada hasta mediados del siglo XVIII.

[87] CEPEDA GÓMEZ, J.: "La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.), *El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, p. 457.

[88] Por no hacer tediosa la narración pondremos aquí la jerarquía, Almirante (que solamente se dio una vez en todo el reinado de Felipe V), Capitán General, Teniente General y Jefe de Escuadra entre los oficiales generales (que pueden mandar más que su navío), posteriormente vienen Capitán, Teniente y Alférez de Navío, Capitán, Teniente y Alférez de Fragata y por ultimo Capitán, Teniente y Alférez de Galeota. Cada grado podía mandar a sus inferiores, por ejemplo un Capitán de Fragata manda a un Alférez de Navío, pero cuando los grados son iguales es superior el grado de Navío al de Fragata.

Marina de Guerra"[89]. Al igual que con los ingenieros, también se intentó profesionalizar la marina y para ello se creó en 1717 la Compañía de Guardias Marinas y la academia donde se instruirían. Su función era la de adiestrar a marineros preparados para la Real Armada, y enseñaban Aritmética, Geometría, Trigonometría, Cosmografía y Navegación. A pesar de su reciente creación, las Guardias Marinas participaron en la conquista de Sicilia donde su comportamiento en la batalla de cabo Passaro les dio una buena reputación, tal y como se narra en la relación enviada a Madrid sobre la batalla de cabo Passaro: "particularidad con que han señalado y distinguido generalmente en todos los Navíos, las Guardias Marinas de su Dotación obrando como corresponde a un Cuerpo compuesto de la nobleza Española"[90].

Además, Patiño reglamentó también la infantería de marina y la artillería, y mejoró el reclutamiento, aunque siguió siendo muy parecido al realizado durante la época de Carlos II[91]. Asimismo, creó un cuerpo denominado batallones de Marina[92] en marzo de 1717, compuesto por soldados que debían servir en los navíos y que podían emplearse también en tierra. Igualmente se promovió la reconstrucción de la armada construyendo barcos en Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa y la Habana o comprándolos a potencias extranjeras como por ejemplo, Francia.

A pesar de esta incipiente reconstrucción no se puede considerar que España todavía tuviese todavía una flota de envergadura como la que llegaría a tener en décadas posteriores[93]. Hay que tener en cuenta que la creación de una flota era algo más complicado y caro que un ejército terrestre, ya que un solo navío de línea solía llevar más de 700 hombres y 70 cañones o más, algo muy costoso de mantener, sin contar con

[89] GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de…, op. cit.,* p. 358.
[90] AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.
[91] RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J.: "El ejército que heredó Felipe V: su número y su composición humana" en J.M. DE BERNARDO ARES (coord.): *La sucesión de la Monarquía Hispánica 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos,* Silex, Madrid, 2009, p.282.
[92] En esta guerra había cuatro batallones de Marina.
[93] Imagen 1.

la propia construcción del navío de cientos de toneladas. Para hacernos una ligera idea diremos que entre los 29 navíos que participaron en el combate de cabo Passaro en 1718 tenían unos 10.000 tripulantes[94]. Finalmente, la última remodelación en la marina en el periodo de Alberoni fue la adhesión de la Secretaría de Marina a la de Guerra, anteriormente ya comentada.

Por otra parte, desde la llegada de Felipe V las academias militares también tuvieron un fuerte impulso. Aunque las academias ya existían en el siglo XVI, será con los Borbones cuando se tomó conciencia de la relevancia estas instituciones donde deberían formarse los oficiales, aunque no era obligatorio haber pasado por una academia para ser oficial. De hecho, Mina no se instruyó en ninguna academia, como ya mencionamos anteriormente.

No había un solo tipo de academia sino que cada cuerpo tenía una propia: la de artillería, de caballería, ingenieros, etc. En las academias, en las que se ingresaba entre los 12 y 15 años, se exigía para ser aceptado probar la condición de noble o ser hijo de un oficial. En éstas se estudiaban todo tipo materias como aritmética, geometría, fortificación etc. además de las ordenanzas militares.

La preocupación por la instrucción del soldado muestra la primacía del oficial formado sobre el soldado valeroso, ya que con el primero se consideraba que se podía alcanzar la victoria de manera más segura[95]. A pesar de que con Felipe V se crearon varias academias muchas de ellas tuvieron una existencia efímera debido al poco apoyo financiero que les dio la corona. Hubo que esperar al reinado de Carlos III para que se encuentre una estabilidad en la existencia de estas academias.

[94] Estos datos los da el propio marqués de la Mina.
[95] GARCÍA HURTADO, M.R.: "La vida en las academias militares del siglo XVIII" en M.R. GARCÍA HURTADO (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, p. 39.

Todas las reformas realizadas en el ámbito militar por Felipe V tuvieron como objetivo crear un ejército permanente y más efectivo. Si bien el mantenimiento de un ejército permanente se consiguió más o menos, la profesionalización del ejército fue mucho más difícil porque siguieron perviviendo ciertos aspectos característicos de los ejércitos de los Habsburgo, como son la venalidad de los cargos o los reclutamientos forzosos. La venalidad de los cargos de oficial siguió dándose ampliamente durante todo el siglo XVIII. Pero lo habitual fue que, al igual que había sucedido en los siglos XVI y XVII, el rey otorgase el título de coronel y permitiese nombrar subordinados, aunque tuviesen que presentarlos al rey, a aquellos que levantasen un regimiento. Así, el rey conseguía reclutar soldados sin un coste demasiado gravoso para la corona y concedía, como prestación al servicio realizado, autoridad a esos individuos y linajes poderosos en el marco local. En el siglo XVIII, individuos y comunidades siguieron beneficiándose del nombramiento de oficiales militares gracias a las patentes en blanco concedidas por los monarcas. Con esta práctica el poder real cedía la designación del nombramiento de la oficialidad a ciertos individuos que escogían para los cargos a personas afines a sus intereses, ya fuesen familiares o de amistad, lo que consolidaba sus propias redes clientelares[96].

Si bien en un primer momento parece que las dos partes (tanto el rey como la nobleza y la oligarquía urbana) salían beneficiados con este modelo de relaciones de clientelismo y patronazgo, Andújar ve como esta descentralización perjudicaba a la eficacia del ejército, y por ende, a la monarquía, ya que la oficialidad podía recaer en personas inexpertas en el campo militar[97].

[96] ANDÚJAR CASTILLO, F.: "Milicia y nobleza. Reformulación de una relación a partir del caso granadino (siglos XVII-XVIII) en A. GIMÉNEZ ESTRELLA y F. ANDÚJAR CASTILLO (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (s. XVI-XVIII): Nuevas Perspectivas*, Comares, Granada, 2007, pp. 251-277.
[97] *Ibid.*

Las academias militares tampoco solucionaron el problema de la profesionalización ya que, de hecho, éstas no se establecieron hasta fechas tardías, en concreto hasta el reinado de Carlos III. Además, su efectividad es relativa pues no fue obligatorio pasar por ellas para ser oficial. Por último, en el siglo XVIII continuó padeciéndose la falta de voluntarios para enrolarse al ejército lo que hizo que se tuviesen que seguir utilizando métodos de reclutamiento propios de los Habsburgo, como eran los alistamientos por parte de particulares con fuerte influencia en las comunidades, así como reclutamientos más novedosos, que podemos calificar ahora claramente "forzosos"[98], que provocaba por su carácter imperativo una gran deserción dentro de las tropas. A pesar de todo esto, no cabe duda de que la situación militar –en términos de eficacia- mejoró en el siglo XVIIII con respecto al reinado de Carlos II, tanto en el número como en la calidad de las tropas, gracias fundamentalmente a la implantación del sistema militar inspirado en el modelo francés, que se sustentaba en una mejor estructuración de las tropas y una oficialidad ennoblecida.

[98] Las quintas, instauradas por Felipe V, sería n ejemplo, ya que obligaba a los pecheros a la obligatoriedad del servicio militar, que proporcionó un gran número de reclutas, en BORREGUERO BELTRAN, C.: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII, origines del servicio militar obligatorio,* Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

3. LA PLANIFICACIÓN DE UNA GUERRA SEGÚN EL MARQUÉS DE LA MINA

Las *Memorias* dejan patente la creencia de Mina de que para que una guerra fuese victoriosa no solamente se necesitaba tener unos soldados fuertes y "bizarros" -como el marqués se refería en sus memorias a los soldados más valientes- y unos generales brillantes. La preparación inicial era fundamental para que todo pudiese llegar a buen término. En este sentido, las expediciones a Cerdeña y Sicilia fueron preparadas minuciosamente, prestando el marqués de la Mina gran atención a toda la preparación de la operación. A lo largo de las siguientes líneas, centraremos nuestra atención en analizar cómo se desarrolló este complejo proceso previo a la propia operación militar y la invasión propiamente dicha. Para ello, dividiremos el presente capítulo en cuatro aparatados diferenciados, dedicando cada uno de ellos al análisis de los diferentes aspectos que conforman este proceso. Este análisis nos permitirá comprobar hasta que punto el testimonio que recoge Mina aleja estas expediciones de la imagen que un historiador de la talla de Stradling dejó de ellas cuando escribió: "Felipe V, bajo influencia de su esposa, Isabel de Farnesio, y su favorito italiano, Alberoni, aprobaron un ridículo intento de hacerse con Sicilia"[99].

José Patiño fue el encargado de organizar y llevar a cabo las expediciones, participando además en la de Sicilia. Tanto los historiadores como los propios contemporáneos, incluido el propio marqués de la Mina, han alabado su figura, coincidiendo todos ellos en que gracias su labor se pudieron llevar con éxito las expediciones. Al tratarse de dos expediciones diferentes, prestaremos más atención a la de Sicilia que fue la de mayor envergadura y la que tuvo una experiencia bélica más

[99] STRADLING, R.A.: *España y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720,* Catedra, Madrid, 1981, p.269

profunda, basándonos fundamentalmente en las memorias militares del marqués de la Mina, documento que como hemos visto, articula el presente trabajo.

3.1. Armada

La armada que partió hacia Sicilia, el 19 de junio de 1718, desde Barcelona hacia un destino desconocido para todos excepto para Patiño y los generales del ejército y la armada, constaba de 433 naves[100]. Tal número causó admiración entre muchos de sus contemporáneos, como es el caso de Nicolás Belando que afirmó que "no se había visto semejante desde el tiempo del Monarca Don Felipe Segundo, cuando quiso atacar el Reino de Inglaterra"[101].

El oficial al mando de la armada enviada a Sicilia en 1718 fue Antonio de Gastañeta (1656-1728). Había sido marinero desde los 12 años y posteriormente empezó a servir en las armadas del rey. A pesar de tener una hoja de servicios amplia por lo que más destacó es por su labor como constructor de navíos, elaborando varios tratados sobre la construcción de barcos. En definitiva en palabras de Fernández Duro: "era más de ciencia que de milicia, sin dejar de ser marinero"[102].

No todos los navíos formaban parte de la Real Armada. Posiblemente solamente los barcos de guerra pertenecían al rey, y los demás se obtuvieron mediante el

[100] La armada constaba de 12 navíos de línea (los navíos de mayor potencia de fuego, entre 50 y 120 cañones, y mayor tonelaje), 17 fragatas (más pequeños que los anteriores y con menor potencia de fuego, entre 20 y 50 cañones, y tonelaje pero mayor velocidad), 7 galeras (embarcación típica del Mediterráneo, además de velas consta de remeros, poca potencia de fuego y tonelaje), 2 brulotes (navíos ligeros que sirven para incendiar buques de guerra), 2 balandras (naves ligeras que sirven más para la vigilancia que para el ataque), 273 naves de transporte y 123 fontanas. Por lo general, el número de navíos no suele variar de un cronista a otro, ni tampoco entre historiadores, aunque el marqués de San Felipe aumenta a 22 los navíos de línea posiblemente porque los ha mezclado con las fragatas, ya que la suma total sigue siendo parecida. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_23_ (15/09/2013)

[101] BELANDO, N.: *Historia civil de España*…, Tomo II, op. cit., p.193.

[102] FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Museo Naval, Madrid, 1972 p. 147.

fletamento. En concreto, el fletamento era el recurso más utilizado por los reyes para obtener una armada de la que carecían. Este sistema estaba basado en la confiscación de un barco y de su tripulación por parte de un oficial real. Para compensar esta incautación, la Hacienda Real se comprometía a sufragar un pago mensual por cada tonelada del barco fletado. Además, si el navío llevaba a bordo mercancías, se comprometía a correr con los gastos de las pérdidas ocasionadas así como con el desembarco. Con el paso del tiempo esta práctica cayó en desuso según fueron avanzando las formaciones de unas armadas profesionales. Por lo general, los barcos que se fletaron en Alicante eran navíos mayores de 100 toneladas y que solían emplearse en acciones bélicas. En total se confiscaron para la campaña de Sicilia de 1718 unos 58 barcos que sumaban 14.326 toneladas, de las cuales 34 eran inglesas, 22 francesas y dos genoveses.

En cuanto a la tripulación de los barcos fletados en Alicante para la campaña de Sicilia, el número total ascendía a 1.067 personas, contando el navío de más tripulantes con 47. Además, todos ellos iban armados con un total de 512 cañones. Posiblemente esto fuese más para autodefensa, o incluso para hacer algún tipo de corso, que para entablar un ataque directo a un navío de guerra contra el cual tendrían nulas posibilidades. Todo este fletamento costaba al mes unos 41.000 pesos sin contar el mantenimiento de la tripulación. Además, habría que añadir los gastos ocasionados por algún barco hundido o las mercancías perdidas, además de diversos materiales necesarios para mantener el barco[103]. También tendríamos que tener en cuenta el costo que tuvo este fletamento en el comercio ya que impidió buena parte de transacciones, hecho que no pasó desapercibido para el marqués de la Mina que expresó cuán

[103] Todos estos datos han sido obtenidos de ALBEROLA ROMÁ, A.: "En torno a la política revisionista de Felipe V: los fletamentos de buques extranjeros en el puerto de Alicante y su empleo en la expedición de Sicilia del año 1718" en *Revista de Historia Moderna*, 10, 1991, pp.263-285.

perjudicial fue esta situación para el comercio al provocar su interrupción, tanto por el fletamento de barcos como por el cierre de comercio entre las potencias enfrentadas.

No solamente se fletaron barcos en Alicante sino en toda la península "juntándose en Barcelona tropas y naves que en toda España había prevenido" [104]. Así, se consiguió formar una armada muy numerosa y, aunque los datos proporcionados son solamente de Alicante, son bastante ilustrativos. Se puede extrapolar esta misma acción al año anterior cuando se conquistó Cerdeña aunque fue un fletamento mucho menor y no se armaron los barcos debido a que no se esperaban hostilidades[105].

Anteriormente hemos indicado, que en esta época se produce una reconstrucción de la flota, ya fuese por compra o fabricación, pero en tan poco tiempo era imposible completar una armada como la que participó en la batalla de cabo Passaro en 1718. Analizando los buques de guerra que posteriormente participaron en esta batalla se ve cómo la mayoría no eran de nueva construcción y ni siquiera eran barcos de guerra sino naves comerciantes "armadas con más piezas de artillería de las que buenamente podrían llevar"[106]. Por lo tanto, a pesar del número de navíos alcanzado en 1718, la mayoría no serían capaces de acometer una batalla naval contra verdaderos buques de guerra.

A pesar de esto, no hay que minusvalorar la gran labor que se hizo, durante el gobierno de Alberoni, por tener en tan poco tiempo en tan poco tiempo por tener un número considerable de barcos, ya que incluso las potencias extranjeras, especialmente Inglaterra, se quedaron asombradas de la rapidez con la que España se había hecho con

[104] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_23_ (15/09/2013)
[105] De hecho, la armada del año anterior contaba en total con 88 embarcaciones, 9 navíos de línea, 15 fragatas, 2 brulotes, 2 galeotes, 4 galeras, 11 navíos de transportes, 34 tartanas, 10 pinques y una saetía, en ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista…, op. cit.,* p.65.
[106] FERNÁDEZ DURO, C.: *Armada española…, op. cit.,* p. 148.

una flota[107]. Además, la el objetivo de esta flota no era combatir en una batalla, ya que ni Saboya ni Austria tenían una armada, siendo su objetivo llevar y suministrar al ejército e impedir el refuerzo de enemigos.

3.2. Ejército

El marqués de la Mina nos aporta también en sus *Memorias* multitud de datos referentes al ejército. Según su relato, no estaba reunido en Barcelona todo el ejército que operó en Sicilia en 1718, ya que también se recogieron tropas en Cerdeña y se reclutaron regimientos en la misma isla[108]. Hay que resaltar que éste sí que se podía considerar como un verdadero ejército de veteranos ya que no fue reclutado según la necesidad sino que la mayoría de las tropas habían participado ya en la guerra de Sucesión, lo que no pasó desapercibido para los contemporáneos[109].

La composición de este ejército destinado a conquistar Sicilia no era homogénea y no todas las unidades eran iguales. Algunos autores han tendido a considerar el siglo XVIII como la época de los ejércitos "nacionales", dejando atrás la época del ejército de "naciones" de los Habsburgo[110]. Si bien es cierto que el número de tropas extranjeras fue menor que en los siglos XVI y XVII, éstas siguieron existiendo hasta la Revolución

[107] CEPEDA GÓMEZ, J.: "La marina y el equilibrio…", *op. cit.*, p.449.
[108]El total de las tropas reclutadas estuvo conformado por 35 batallones de infantería, 1 batallón de artillería, 24 escuadrones de dragones y 24 de caballería, sumando en total algo más de 30.000 soldados (unos 22.000 infantes y 9000 caballos). Imagen 2.
[109]En estas (naves de Barcelona) se embarcó un Ejército de diez y siete mil quinientos, y sesenta hombres de Tropas Veteranas" en BELANDO, N.: *Historia civil* de España…, op. cit., p.193; "treinta mil hombres, […], gente veterana y escogida" en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_23_ (14/09/2013); "30000 combattenti, comandati dal Marchese di Lede, tutte truppe veterane scelte, che si erano formate nel corso di 18 anni di guerra" Esta descripción se recoge en la obra de Carlo Denina: "Histoire de Victor Amedée II Duc de Savoje et Roy de Sardaigne" en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)
[110] RIBOT, L: "Las naciones en el ejército de los Austrias" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO Y B. J. GARCÍA GARCÍA: *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp. 131-162.

Francesa[111]. En el ejército borbónico se encontraron numerosos extranjeros, especialmente irlandeses, valones, suizos e italianos[112]. En esta guerra se distinguieron especialmente las guardias valonas y las tropas italianas que se reclutaron en la misma Sicilia[113]. Además de estos regimientos foráneos, en el cuerpo de ingenieros y en los oficiales se registraba otro número importante de extranjeros.

Las guardias valonas no eran un regimiento extranjero más sino que formaban parte de las Reales Guardias de Infantería, que estaban compuestas por las guardias valonas y españolas. A diferencia de otras tropas de la Casa Real, las guardias no se dedicaban a la protección del rey, sino que eran empleadas en el ejército como unidades de élite en las diversas contiendas bélicas, y estas expediciones no fueron una excepción. El origen de la guardia valona se encuentra en la Guerra de Sucesión, donde nacieron con el objetivo de "fortalecer y concentrar los honores en una nueva élite compuesta de un núcleo reducido de familias veteranas de la guerra de Sucesión, entre las cuales se encontraban varios linajes flamencos"[114]. Posiblemente por esta razón se les concedieron unos privilegios que les permitieron no depender de la hacienda del ejército y poder presentar ellos mismos al rey sus propuestas de oficiales[115]. Esto sin embargo, no les restó eficacia en combate, ya que entre su creación en 1702 y 1719 se hicieron tres aumentos de efectivos, uno de ellos durante la guerra de la Cuádruple Alianza, hasta alcanzar 4.200 efectivos. Dado que son naciones que ya no pertenecen a

[111] ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Europa moderna*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999, pp. 71-78.
[112] . Debido a la diversidad de "naciones" que había en los ejércitos se los comparaba con el "arca de Noé", en RIBOT, L: "Las naciones…", *op. cit.*, p. 132.
[113] También se reclutó durante la contienda un regimiento de suizos pero no consiguió llegar entero a Sicilia
[114] GLESENER, T.: "La hora felipista del siglo XVIII, auge y ocaso de la nación flamenca en el ejército borbónico" en Cuadernos de Historia Moderna, 10, 2011, p. 83.
[115] Hay que resaltar que ambas guardias no se vestían con las casacas blancas como el resto de la infantería sino que llevaban casacas azules y solían llevar como distintivos cuatro dragones rojos en el hombro derecho

los territorios del rey Católico su recluta fue más complicada y cara, soliendo emplearse tres sistemas distintos: las partidas, los asientos y las comisiones[116].

Aunque el reclutamiento y el fuero de las Guardias Valonas podían representar un inconveniente, su comportamiento en estas expediciones, al igual que el de las guardias españolas, fue más que notable[117]. De hecho, ambas guardias soportaron las tareas más duras en los asedios y combates, como más adelante mostraremos[118].

Por otra parte, los italianos fueron los extranjeros que tuvieron una mayor presencia en el ejército que operó en Sicilia en 1718, tanto por su inclusión en las tropas de origen (regimientos de Nápoles y Milán) como en los regimientos que fueron reclutados en la misma Sicilia durante la contienda, de los cuales hablaremos más adelante. Por tanto, vemos claramente cómo el ejército de los Borbones siguió siendo un ejército compuesto por varias "naciones", que en algunas épocas llegaron incluso a suponer más del 30% de todo el ejército. Por lo general, no se mezclaban en los regimientos "naciones" diferentes salvo en caso de que la unidad no estuviese completa. La presencia italiana no se limitó a los regimientos, sino que también hubo varios representantes en la oficialidad, siendo el porcentaje más elevado entre los extranjeros con un 2,77% en el siglo XVIII[119].

En cuanto a la artillería e ingenieros, se embarcaron más de cien piezas de artillería y cuarenta morteros, 1500 mulos para desplazarlos, 50 ingenieros y más de mil

[116] GLESENER, T.: "La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII" en M.R. GARCÍA HURTADO (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, pp.241-245.

[117] Su actuación mereció el elogio del marqués de San Felipe: "ocho batallones de guardias españolas y valonas gente esforzada, que cada uno podía ser oficial" en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_23_ (15/09/2013)

[118] GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de…, op. cit.,* p. 328.

[119] MAFFI, D.: "Al servicio del Rey: la oficialidad aristocrática de "nación" italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)" en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 2011, p. 106.

hombres entre artilleros, minadores y carabineros[120]. Toda esta artillería no era homogénea y tenía tres clasificaciones en la época: culebrina, cañón y pedrero[121]. Los morteros, cuya trayectoria de bala solía ser curva, no tenían una subdivisión pero sí varios calibres como ya mencionamos en otro punto[122]. Por otra parte, no todos estos cañones eran empleados en campaña ya que su movilidad era muy compleja, cada pieza necesitaba varios mulos, así que en campaña solamente se solían utilizar calibres inferiores a 12, dejando los de 12 y 24 para los sitios[123]. Esto queda patente en el sitio a Mesina de 1718 y en la batalla de Francavilla en 1719.

El número de oficiales que participaron en las expediciones de Cerdeña y Sicilia fue considerable, cuyo número total ascendía a 3.500[124], el marqués de la Mina resalta la actuación de Juan Francisco de Bette, marqués de Lede y José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde de Montemar.

Al mando de ambas expediciones se situó el marqués de Lede (1671-1725), noble de origen flamenco, que recibió el título de Grande de España por su actuación en ellas. Aunque parece ser que para la conquista de Sicilia Alberoni había planeado designar al príncipe Pío[125] como capitán general, Patiño se lo desaconsejó ya que su

[120] Divididos en 2 batallones que se ampliarán a un tercero durante la conquista de Sicilia PORTUGUÉS, J.A.: *Colección general…,* Tomo VI, *op. cit.,* pp.136-137.

[121] La culebrina suele ser la más alargada y dispara balas de entre 4 a 15 libras, según el tipo de culebrina que sea, bastarda, media, sacre o cuarto de culebrina o falconete. El cañón es más corto pero con mayor calibre con balas de entre 25 y 100 libras. Luego habría otros modelos de cañón que podrían disparar menor calibre como el cuarto de cañón, el tercio de cañón o el octavo. Por último, está el pedrero que es el más corto en longitud y que dispara balas entre 5 y 40 libras dependiendo de que sea pedrero entero, medio o cuarto. En CASSANI, J.: *Arte de fuegos y de esqvadronar. Donde se enseña lo qve debe saber qualquier Soldado para proceder con inteligencia, en las funciones de sitiar, o defender plazas,, disponer fortines, vso de la artillería, y de las bombas, con la theoria de los movimientos de la bala, y de la bomba, y los movimientos de vn esquadron,* Madrid, 1705, pp.201-210.

[122] Su función consistía en molestar a la guarnición y dañar edificios y no en derribar murallas.

[123] VERDERA FRANCO, L.: "La evolución de la artillería en los siglos XVII y XVIII" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp.127-128.

[124] BORREGUERO BELTRÁN, C.: "Del tercio al regimiento" en *Revista de Historia Moderna*, 27, 2001, p.58.

[125] El príncipe Pio había participado en la defensa de Sicilia en la guerra de Sucesión. Además tenía intereses familiares en Sicilia, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: "¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el marqués de los Balbases (1707-1713)" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, B.J. GARCÍA GARCÍA Y V. LEÓN (Edits.): *La pérdida de*

elección era "arriesgado igualmente que inútil"[126]. Lede había participado en la Guerra de Sucesión, y era considerado como un hombre feo "ma c'era qualcosa nella sua personalità, tanta vivacità d'ingegno e gentilezza e nobiltà di modi, che ogni mala impressione ben presto spariva, per lasciare posto a un sentimineto di stima e di simpatía"[127]. A pesar de que Mina también lo ve como un hombre justo, muchas veces desaprueba su falta de resolución a la hora de tomar decisiones. En la campaña de Sicilia participó también Patiño, que a pesar de no tener rango militar tuvo mucho peso en las decisiones, participando incluso en los Consejos de Guerra.

Por otra parte, José Carrillo de Albornoz y Montiel (1671-1747), conde de Montemar, estuvo ligado desde los 12 años al mundo militar, primero en un galeón y a partir de 1691 en el ejército de tierra. Desde entonces participó en todos los enfrentamientos bélicos, contando en su historial con varias acciones heroicas que le sirvieron para ir ascendiendo. El marqués de Lede le concedió el grado de Teniente General al poco de desembarcar en Sicilia. Durante esta guerra siempre apostó por tomar acciones más directas y peligrosas que las de Lede, pero siempre bien estudiadas[128]. Por esto mismo fue enviado a España, junto a Verboom que era de su misma opinión, por petición de Lede a finales de 1719[129].

Finalmente, a pesar de que tuvieron una menor relevancia, también cabe destacar a algunos otros oficiales como Lucas Spínola, el marqués de San Vicente, el caballero de Lede (hermano del marqués de Lede), José Armendáriz o el propio Verboom, al cual ya hemos hablado mencionado anteriormente.

Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2007, pp. 813-904.

[126] RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo…, op.cit., pp. 33-34.*

[127] RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa…, op. cit.,* p. 177.

[128] El marqués de la Mina se deshacía en elogios hacia él y lo denominaba "hijo de Marte".

[129] CERRO NARGÁNEZ, R.:"José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde de Montemar: un militar andaluz entre Cataluña e Italia (1694-1725)" en *Revista d'historia moderna*, 18, 1998, pp. 531-538.

Por lo que respecta a la vida en campaña, el marqués de la Mina no nos ofrece demasiada información sobre esta cuestión, ni tampoco otras fuentes. No se dan noticias sobre el hospedaje de soldados en villas, pueblos o ciudades, que constituía una de las mayores presiones sobre la población, no por el alojamiento en sí, sino por los abusos, delitos, robos, violencias etc. que tenían que soportar[130]. Tampoco tenemos noticia del pago en metálico, la denominada contenta, que solían realizar las poblaciones para evitar el hospedaje. Sin embargo, las capitulaciones de Mesina y Palermo en las que se determinaba que los soldados no se hospedasen ni utilizasen la ciudad como campo de batalla, así como la intención de los dirigentes españoles de evitar conflictos con los sicilianos pueden hacernos pensar que no se recurriese, al menos en demasía, a los hospedajes obligatorios en pueblo o villas.

Por lo tanto, hemos de suponer que los ejércitos acamparon en pueblos o en campamentos, debido a que el marqués de la Mina prestaba especial atención en analizar cómo debía ser un campamento y no hizo referencia a hospedajes en pueblos o villas. Mina daba ciertas pautas para que el campamento fuera un verdadero lugar habitable. Lo primero era buscar un terreno que tuviera recursos cerca y que su relieve no fuese alterado en las estaciones venideras. Los tres recursos más importantes eran la leña, el agua y el forraje, siendo este último lo primero que iban a buscar nada más acampar los soldados[131]. Estos tres recursos no debían despilfarrarse ni aunque hubiese excedentes[132]. También había que tener información de las poblaciones cercanas y mantener exploradores en los alrededores. Asimismo, la higiene era algo central para

[130] ANDÚJAR CASTILLO, F.: "El peso de la guerra. Factores de conflictividad en la Andalucía Barroca" en M. L. LÓPEZ-GUADALUPE Y J.J. IGLESIAS RODRÍGUEZ (coords.): *Realidades conflictivas. Andalucía y América en la España del Barroco,* Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, pp. 202-203.

[131] DUFFY, C.: *The Military Experience in the Age of Reason,* London and New York: Routledge & Paul, Londres, 1987, p. 165.

[132] Teniendo en cuenta que se trataba de los tres recursos básicos para sobrevivir es lógico pensar que fuesen objeto de sabotaje por parte de los enemigos, como ocurrió en las cercanías de Cagliari donde los imperiales envenenaron unos pozos de agua, aunque finalmente no hubo muertes puesto que unos paisanos alertaron a los españoles El marqués de la Mina tacha de amorales este tipo de acciones aunque reconoce que en la guerra todo vale.

Mina ya que con ésta se evitaban ciertas enfermedades. Entre las normas que daba para regular la higiene se encontraban: el alejar las tiendas unas de otras, prohibir tirar basuras en cualquier lado, aseos cada cierto tiempo y que haya oficiales encargados que se cumplan las anteriores.

En definitiva con todas estas indicaciones el marqués buscaba conseguir que los campamentos fuesen unos lugares donde los soldados pudiesen vivir lo más confortablemente posible y así poder rendir mejor en la guerra. En una época en la que los alojamientos de los soldados solían correr a cargo de los pueblos y villas.

Recapitulando, a Sicilia se envió un gran número de soldados muy bien organizados, compuestos por tropas veteranas, y entre ellas algunas unidades de élite, comandadas por oficiales contrastados que ya habían estado en otras contiendas. Por ello, Alberoni se mostró orgulloso de haber conseguido organizar semejante empresa como se refleja en la carta enviada al duque de Parma: "simili non si ritroveranno nella storia… Nessuno ha finora trasportato per mare una forza di 33.000 effettivi, 100 pezzi d'assedio, 25 pezzi da campo, 40 mortai, 100.000 palle da cannone, 20.000 quintali di, polvere, 30.000 bombe, e granate in proporzione… La Spagna, bene amministrata, è un prodigio di possibilità sconosciute"[133].

3.3. Suministros

Realizar una invasión no consistía solamente en tener hombres, navíos y cañones, si no que era un proceso mucho más complejo; era necesario transportar también todo tipo de suministros para mantener al ejército[134]. Además, había que contar también con el equipaje que llevaban muchos nobles, del cual Mina se quejaba porque

[133] VALSECCHI, F.: "La política de…", *op.cit.,* p. 486.
[134] Imagen 3.

decía que era muchas veces excesivo y lo único que hacía eran retrasar las marchas y ocupar espacio.

En el caso de las expediciones que estamos tratando, se llevaron suministros para cuatro meses, entre los que se incluían todo tipo de provisiones como armas, bombas, cuerdas, carruajes, los instrumentos de los gastadores (soldados que realizan diversas obras durante la contienda como trincheras) y minadores, municiones, víveres y un largo etc. Además, se iba con la soldada de mayo y junio pagada. A cada suministro, antes de embarcarlo, se le ponía una etiqueta que lo identificaba. Era tal la cantidad de suministros que se transportaban que se tardaron más de dos semanas en subir a bordo todo, desde finales de mayo hasta que zarpan el 16 de junio de 1718, incluidos los soldados. La embarcación del ejército seguía un orden establecido; primero se colocaban los víveres, luego la artillería, después los caballería, posteriormente la infantería y por último, la plana mayor.

También los soldados llevaban un equipaje (e incluso familia y criados) y según el rango que tuviesen contaban con mayor o menor espacio en las embarcaciones. A pesar de contar con un ejército tan bien equipado, las provisiones no alcanzaron hasta el final de la guerra y fue necesario que cada poco tiempo se enviasen nuevos suministros a los soldados para que pudiesen mantenerse.

El mantenimiento de un ejército era ya difícil dentro del propio territorio y en tiempos de paz, complicándose mucho más en períodos de guerra y más aún fuera de las propias fronteras, ya que no se tenía el control de los recursos. Esto mismo se avisaba a Lede en las recomendaciones que se le dieron, en una carta de autor desconocido, antes de partir a Sicilia[135]. En este caso el ejército hispano contó con un par de ventajas. La primera y más importante, es que los sicilianos en su mayoría apoyaban el retorno de los

[135] BN, FA, Sala Cervantes, MSS 12948, 29, p.9.

españoles, y por lo tanto, dieron mayores facilidades para la obtención de recursos[136], y este favor no desapareció con la llegada de los imperiales[137]. Debido al apoyo que les proporcionaban los sicilianos, los españoles intentaron ocasionar el menos perjuicio posible a la población, algo con lo que el marqués de la Mina estaba de acuerdo, ya que aseguraba que era necesario tratar bien a los invadidos, puesto que podían ser más peligrosos que un ejército, recomendación que repitió constantemente a lo largo de sus reflexiones. Para intentar evitar cualquier conflicto con los autóctonos, se publicaron unos bandos severos y se pagaron bien los servicios que les ofrecían.[138]. La segunda situación ventajosa era que el rey Felipe V tenía en propiedad un buen número de tierras y de vasallos en la isla, debido a los territorios embargados al Almirante de Castilla en 1705[139].

Al igual que sucede con la vida en campaña, el marqués de la Mina tampoco nos proporciona demasiados datos sobre cómo se realizaba el suministro de alimentos[140], aunque algún hecho narrado en sus reflexiones nos da ciertas indicaciones[141]. Además, sabemos que había un Comisario General, Juan Brancacho, que estuvo encargado desde el 29 de enero de 1719, de comprar grano por todas las ciudades de la isla para el mantenimiento del ejército[142]. A pesar de esto, podemos suponer que para el

[136]Como refleja la carta enviada por el conde Gubernatis, embajador de Victor Amadeo II en la Corte romana, al rey de Saboya el 10 de julo de 1718: "Io discorro all'oscuro, ma non posso immaginarmi, che li Spagnoli habbiano trovata tanta facilità, salvo con la commotione, et sollecitazione del Popolo" o el embajador en Nápoles que se asombraba de que sin haber siquiera desembarcado todas las tropas el pueblo ya pedía la capitulación, en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

[137] Como muestran las cartas del embajador saboyano en Nápoles, en *ibid.*

[138] Como informaba un oficial piamontés: "Quì la gente delle Truppe, ed Ufficiali fanno una larghissima profusione di danaro, ed incantano i Popoli avidi di novità, e di guadagno", en *ibid.*

[139] Hasta un 10% del territorio siciliano, en RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa…, op. cit.*, p. 172.

[140] Para el suministro de víveres en los campamentos abogaba el marqués de la Mina porque existiese un libre comercio con las poblaciones para que no se disparasen los precios y que no se diesen beneficios a ninguna población en particular.

[141] En varias ocasiones narraba Mina cómo ciertos oficiales negociaban con proveedores civiles para que les suministrasen algunas provisiones. Por ejemplo, antes de que los imperiales tomasen Terranova había un oficial negociando cantidades de trigo para la ciudadela y a lo largo del asedio de la ciudad llegaban de vez en cuando *falucas* con aguardiente, vino, grano etc.

[142] AGS, Secretaria de Estado, leg. 6130, número 00130

aprovisionamiento del ejército se siguió dependiendo de contratistas civiles, especialmente en ciertas coyunturas, como había sucedido en el siglo anterior[143].

Por lo que se refiere al mantenimiento económico, la fuente de financiación principal fue el dinero aportado por el propio rey[144]. Cuando Patiño partió de Barcelona, además de llevar suministros, llevó también dinero en metálico y las soldadas de todo el mes pagadas[145]. El marqués la Mina no da mucha información sobre cómo llegaba el dinero, pero sí que era de forma bastante irregular[146]. Los principales puntos de envío monetario, ya fuese de en dinero metálico o en empréstitos, eran Génova y Roma[147]. Posiblemente, se enviaba a través de prestamistas y agentes de la monarquía como el marqués del Popoli o el cardenal Acquaviva[148]. Aunque el marqués de la Mina, ni tampoco otros cronistas, hacen referencia a ello es probable que el reino de Sicilia también contribuyese, y con más probabilidad a partir de que la guerra con Francia aislase completamente al ejército. Las ciudades o villas posiblemente realizaron donativos, ya fuese en especies o en dinero metálico, para sostener a las tropas[149]. Asimismo, también podían llevar a cabo el aprovisionamiento de dinero o especias los propios soldados de manera individual, pagándolo con su propio dinero o pidiendo préstamos y endeudándose[150].

[143] ANDERSON, M.S.: *Guerra y Sociedad…, op. cit.,* p. 114.
[144] Esto no tiene que ser así siempre, Gustavo Adolfo financió su ejército en la Guerra de los Treinta Años pidiendo impuestos a las ciudades ya fuese por no atacarlas o después de haberlas tomado.
[145] RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo…, op.cit.,* p. 39.
[146] De hecho, el marqués la Mina dice que si bien los soldados si recibieron su paga regularmente, los oficiales en todas la conquista a Sicilia sólo recibieron 3 pagas.
[147] RICOBBENE, L.: Sicilia ed Europa…, *op. cit.*, p. 227.
[148] En el envío de dinero parece ser que el puerto de Longón tuvo un papel destacado ya que hemos encontrado varias cartas con todo tipo de detalles de pagos y era usado para enviar dinero a Sicilia, en AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.
[149] Por ejemplo, la ciudad de Palermo pidió permiso al virrey, que era el marqués de Lede, en agosto de 1719 para que pudiese utilizar los "Introitos de su Administración frumentaria de 20 onzas para aplicarlas en provisión de Pólvora, Cajas y Ruedas para la Artillería y ejércitos" ,En AGS, Secretaría de Estado, leg. 6124.
[150] Como reflejan las capitulaciones de Mesina de 1719 donde se regulaban las deudas de los soldados españoles.

3.4. Reclutamiento

En el transcurso de las guerras de Cerdeña y Sicilia (1717-1720) el ejército de la Monarquía Hispánica sufrió numerosas bajas. Esto obligó a que se debiese iniciar un nuevo proceso de reclutamiento durante la propia contienda. Además, en ocasiones también se recurrió a este sistema para aumentar el tamaño del ejército. Siguiendo las memorias del marqués de la Mina hemos podido reconstruir como se llevó a cabo este proceso.

El ejército tuvo que sustentarse él solo ya que, especialmente desde la guerra con Francia en enero de 1719, estuvo totalmente aislado a pesar de los intentos de José Patiño por enviar refuerzos[151]. Como había previsto Patiño, llevar reclutas desde España iba a ser cuanto menos difícil, y por ello, se tuvieron que alistar en la misma Sicilia.

En la infantería era más difícil captar reclutas que en la caballería ya que los nobles solían cubrir rápidamente esta última al ser un cuerpo de más honor. Para facilitar el reclutamiento se recomendaba que se fuese más laxo en cuanto a las nacionalidades[152]; en concreto que los regimientos españoles admitiesen también a italianos, que los regimientos italianos solo admitiesen a los de su nación, y los irlandeses y valones de todo tipo de naciones[153]. Parece ser que la recomendación se siguió, ya que hemos encontrado solicitudes que así lo confirman. La mayoría de los alistados eran de franceses e italianos, aunque también encontramos un prusiano llamado Natanaele Stolzer y un suizo, Rudol Veglin[154], que fueron enviados al regimiento de Borgoña[155]. Otra forma de completar los regimientos fue utilizar a

[151] RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo…, op.cit., pp.* 52-53.
[152] En cada regimiento solo se podían alistar soldados de una misma "nación".
[153] BN,FA, Sala Cervantes, MSS 12948, 29, p. 9.
[154] Éste era un auténtico veterano, según su hoja de servicios, pues tenían 23 años de servicio en Hungría, Lombardía, Moscovia y Holanda.
[155] AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.

desertores o prisioneros, algo que no compartía el marqués de la Mina porque eran proclives a la deserción. Pero también tenía sus ventajas porque, según aconsejaban a Lede, si se admiten los desertores: "[…] logrará S.M. la gran política de conservar y aun aumentar su ejército con gente veterana disminuyendo y enflaqueciendo al de los enemigos […] hasta doscientos hombres por Batallón, particularmente no siendo todos Vasallos de un mis Príncipe […]"[156]. Durante la guerra, el marqués de la Mina sí que habla de que hubo bastantes desertores que se unieron al bando español[157]. Por lo general, entre los sitiados se encontraba el mayor número de desertores, como el saboyano Pedro Francisco Raute que pidió a Lede unirse después de haber desertado de Milazzo en abril de1719[158].

Como hemos dicho anteriormente, además de completar los regimientos ya existentes también se reclutaron nuevas unidades. El proceso seguido para reclutar nuevas tropas fue el mismo que se seguía en cualquier proceso de reclutamiento desde finales del siglo XVI[159]: un asentista se comprometía a reclutar y equipar en un plazo de tiempo un número de hombres y presentarse con ellos en un lugar estipulado. La principal ventaja de este sistema era la rapidez, ya que el asentista disponía del cuadro base de soldados y estaba preparado para reclutar al resto. Como premio por su ayuda el rey le concedía el rango de coronel y la posibilidad de nombrar a sus oficiales[160]. Estos asentistas podían ser hombres de guerra o simple hombres de negocios[161]. Según el marqués de la Mina, durante toda la guerra se crearon trece regimientos en Sicilia y solamente uno en Cerdeña. De los nuevos regimientos formados solo conocemos los

[156] BN,FA, Sala Cervantes, MSS 12948, 29, p. 10.
[157] Un caso llamativo ocurrió en el asedio imperial a Mesina de 1719 cuando desertaron soldados de los atacantes, según informa Mina, huyendo hacia la ciudadela.
[158] AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.
[159] THOMPSON, I. A. A.: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Crítica, Barcelona, 1981, pp.129-181.
[160] RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.: *Los Tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Castilla Ediciones, Salamanca, 2011, p. 177.
[161] ANDUJAR CASTILLO, A.: *El Sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, pp. 99-104.

datos exactos del regimiento de caballería de San Blas[162]. También en las memorias se habla de un regimiento de suizos que llegó en julio de 1719, pero no sabemos si el marqués lo contabilizará dentro de los 13 regimientos creados porque llegaron la mitad de hombres y sin equipamiento.

El reclutamiento no era la única forma de obtener tropas que combatiesen. No hay que olvidar a las milicias, ya fuesen ciudadanas o nobiliarias, que aunque no tenían la importancia de siglos anteriores se utilizó en el siglo XVIII muchas veces como tropa de reserva del ejército[163]. En esta guerra los milicianos tuvieron una participación importante, no tanto por ser decisivos en las batallas o asedios, sino por la ayuda prestada en las escaramuzas y la información proporcionada, ya fuese del enemigo o de rutas más cómodas o rápidas, a lo largo de toda la guerra. No sabemos con exactitud cuántos milicianos participaron en esta guerra aunque sí podemos dar ciertos datos. Para socorrer Messina del asedio imperial en 1719 fueron unos 6.000 milicianos, que aumentan a 8.000 otras fuentes[164]. En Francavilla Mina no da un número exacto pero el embajador saboyano en Nápoles daba una cifra de 12.000 paisanos[165], aunque posiblemente fuese inferior. Estas dos cifras nos bastan para resaltar el poder que tenían los barones y las ciudades para levantar importantes cantidades de milicianos en poco tiempo.

La preparación de una guerra era algo muy complejo y muy necesario si se querían tener posibilidades éxito. Alberoni y Patiño consiguieron aprovechar los

---

[162] Este regimiento se formó el 24 de diciembre de 1718 en Palermo siguiendo las pautas generales señaladas por Thompson de reclutamiento privado que predomina desde finales del siglo XVI. El duque de San Blas formó un regimiento de 384 caballeros, aunque él lo solicitó de 300. Se le permitía presentar los oficiales al rey para que los aprobase. Salvo el nombre del regimiento, que era temporal, todo estaba bajo las mismas condiciones que otros regimientos. En 1720 pasa a denominarse Sicilia por lo que puede ser que no se disolviese tras la guerra. en *Ibid.*

[163] CONTRERAS GAY, J.: *Las milicias provinciales en el Siglo XVIII. Estudio sobre los regimiento de Andalucía*, I.E.A., Granada, 1993, p. 249-251.

[164]RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa…*, *op. cit*., p. 225.

[165]http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

recursos de la monarquía para organizar un ejército formado por tropas veteranas, bien pertrechadas y con oficiales que tenían experiencia militar. La armada hispánica, a pesar de no estar formada muchas veces por navíos de guerra sino por barcos mercantes armados o por barcos demasiado viejos, era suficiente para poder sobreponerse a potencias sin una armada como eran Saboya o Austria. Fue concebida para asegurar el transporte de tropas y víveres y bloquear las plazas enemigas. Esta operación militar asombró a las potencias europeas[166], pues no creían en que las fuerzas del rey Católico pudiesen llevar a cabo una acción similar habiendo salido recientemente de una guerra tan larga y perniciosa

[166]ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista…, op. cit.*, p. 62.

4. LA CONQUISTA DEL TERRITORIO

Basándonos en las reflexiones que aporta el marqués de la Mina en sus memorias reconstruiremos los conflictos bélicos que sucedieron en las islas de Cerdeña y Sicilia[167] entre 1717 y 1720 con el objetivo de conocer cómo se concretó la guerra en siglo XVIII. Para ello, procederemos a analizar los sucesos más destacados acontecidos esta guerra. Siguiendo los criterios del propio marqués, con el fin de ver las continuidades y cambios que se produjeron en la guerra del siglo XVIII, dividiremos este apartado en dos capítulos diferentes, uno dedicado a la guerra marítima y el otro a la terrestre.

4.1. El dominio del mar

En general, la guerra marítima tiene una importancia mayor de lo que en un principio pueda parecer, y en este sentido, las guerras de Sicilia y Cerdeña no fueron una excepción. En el siglo XVIII había, una primacía de la guerra terrestre sobre la naval, que relegaba esta última a una fuerza complementaria que servía para apoyar a los ejércitos, ya fuese bloqueando plazas o transportando suministros o refuerzos. Esto no quiere decir que porque no hubiese batallas, las fuerzas navales no tuviesen incidencia en las guerras. Por ejemplo, Wellington explicaba así sus victorias sobre Napoleón "si alguien desea saber la historia de esta guerra, le diré que es nuestra superioridad marítima la que me permite mantener mi Ejército, mientras que el enemigo

[167] Imagen 4.

no puede hacerlo"[168]. Ya en 1707 el tratadista Tomás de Puga y Rojas daba a la marina una importancia similar[169].

Para abordar esta cuestión, atendiendo al desarrollo de los acontecimientos en Sicilia, dividiremos las acciones marítimas en tres apartados: desembarco, bloqueo naval y combate.

El desembarco de las tropas plantea unos problemas logísticos mayores de los que *a priori* se puedan suponer. Según el marqués de la Mina, el primer paso que debe darse es la elección de un lugar idóneo como por ejemplo, una playa amplia y llana. De esta forma, los barcos podrían acercarse más a tierra, agilizando el desembarco, y los defensores no dispondrán de una altura desde la que defenderse. Asimismo, había que escoger que tipos de naves se utilizarían para el desembarco ya que si eran muy hondas no podían acercarse mucho a la costa porque encallaban. También recomiendaba no realizar el desembarque muy cerca del objetivo, en este caso Palermo o Caller[170], ya que da más posibilidades a que acudiesen los enemigos a defender el terreno, perdiendo el atacante una de sus mayores ventajas, la sorpresa, que le confería tiempo para organizarse y dar el primer paso. Más importante incluso que estas previsiones era que cada oficial tuviera las órdenes por escrito para saber qué hacer, algo que si la escuadra va junta y no se separa puede ser innecesario. Estas indicaciones se cumplieron a la perfección en la invasión de Sicilia, ya que cada capitán de barco tenía un sobre[171] que

[168] CEPEDA GÓMEZ, J.: "La marina y el equilibrio…", *op. cit.*, p.450.
[169] Exactamente afirmaba que la armada "facilita y adelanta las conquistas […], conduce ejércitos en la mejor y más recogida ordenanza y disciplina, sin riesgo de deserción, sin la molestia de los tránsitos, y sin la costa y embarazo de bagajes y alojamientos. Conduce su artillería, víveres y provisiones de campaña a poca costa, provee fácilmente presidios, socorre plazas […]" en GARCÍA HURTADO, M. R.: "Sólo una pluma en tiempo de muchas espadas. Pensando la guerra en la primera década del siglo XVIII" en J. M. DE BERNANDOR ARES (coord.): *La sucesión de la Monarquía Hispánica 1665-1725*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 76-77.
[170] Así denominaban a Cagliari en la época.
[171] Las instrucciones se habían escrito en cuatro idiomas diferentes ya que la flota estaba repleta de barcos extranjeros, como antes hemos explicado.

debía abrir en la parada que se hizo en Cerdeña con las instrucciones de a dónde debía dirigirse[172].

El caso de Cerdeña sin embargo fue muy diferente. Para comenzar, la escuadra partió en dos fechas diferentes, la primera el 23 de julio y la segunda el 30. El problema se dio cuando la flota segunda llegó el 10 de agosto al lugar y se encontró sola sin saber que debían hacer y sin sus superiores. Ante esta situación, y sin órdenes que recibir, los oficiales de mayor rango, Baltasar Guevara en la marina y el conde de Montemar en el ejército, decidieron esperar. Pasados los días, ante el miedo a quedarse sin agua, Montemar decidió desembarcar con ciento cincuenta granaderos[173], en un reino que no sabían si era realmente su objetivo, a tomar el agua por la fuerza. El día 20 de agosto, casi un mes después, llegó la primera escuadra. Por este motivo Mina recomendaba que se llevaran siempre órdenes, escritas y explicadas en persona al oficial, ya que en esta situación el efecto sorpresa del desembarco se perdió, estando los invasores diez días parados delante de su objetivo, dándole tiempo a los defensores a prepararse, y posiblemente contribuyó a que Cerdeña resistiese más tiempo del previsto.

Defenderse de un desembarco era una tarea difícil puesto que el enemigo contaba con tres ventajas: un mayor número de tropas, la cobertura de los navíos y un lugar idóneo, que previamente habían elegido, para realizar el desembarco. Ante esto, el marqués de la Mina da tres opciones posibles para actuar frente a un desembarco. La primera sería hacer diversas trincheras separadas con un número de tropas determinado y, junto a ellas, pequeños grupos de caballería que ataquen al desembarco de las tropas. De esta forma se molestaba el desembarco y se pueden causar muchas bajas. La segunda sería un ataque total por la noche con todas las fuerzas que puedan reunirse.

[172] Además, el buen tiempo acompañó a la escuadra evitando que se separaran, y solamente se perdió un barco pequeño.

[173] Los granaderos eran soldados de infantería que solían llevar granadas. Además de esto solían ser hombres escogidos entre el regimiento por ser los más fuertes, siendo empleados para las misiones más complicadas.

Finalmente, está la menos peligrosa y la que ejecutaron tanto Maffei, virrey de Sicilia, como Rubí, virrey de Cerdeña, que consiste en actuar preventivamente reforzando plazas con tropas y gobernadores fiables, levar tropas y hostigar al enemigo con grupos de caballería[174].

Para realizar el desembarco había que seguir un orden, que sería el contrario al del embarque. Los primeros que debían tomar tierra eran los piquetes[175] y granaderos junto con oficiales mayores que controlan el desembarco establecen el perímetro. Una vez establecido éste, se procederá a desembarcar toda la plana mayor junto con la infantería[176]. Los desembarcos de Sicilia y Cerdeña no tuvieron complicaciones ya que solamente se acercaron ciertos jinetes en Cerdeña para observar sus movimientos sin atreverse a entablar combate[177]. Cuando se terminaba de desembarcar a todos los soldados, se tenía que publicar un bando que regulase las relaciones con los paisanos[178]. Estas expediciones fueron unas buenas pruebas para posteriores traslados de tropas, ya que desde Utrecht "España carece de bases en Italia, por lo que para intervenir en ella tendría que transportar a sus tropas, situarlas en los escenarios elegidos para una intervención y prever el aprovisionamiento"[179].

Por otra parte, las batallas navales de envergadura eran algo muy poco común en el siglo XVIII. Esto se debía a varias razones. La primera, es que el tener una verdadera flota naval era algo al alcance de muy pocas potencias, de ahí que solamente Francia,

[174] DE GUZMÁN-DÁVALOS Y SPÍNOLA, J.M.: *Máximas para la guerra*, Madrid, 1767, pp.85-99.
[175] Los piquetes eran unidades formadas dentro de los batallones destinadas a realizar ciertas tareas como la vigilancia o avanzadillas. No eran unidades reguladas como las compañías, se solían formar con un determinado número de soldados por compañía.
[176] Detrás de esa vendría la caballería, la artillería y todos los suministros. Durante esta operación los barcos de guerra tenían que dar cobertura y apoyo a los soldados.
[177] De hecho, en el desembarco de suministros en Sicilia los paisanos ayudaron de buen agrado a hacerlo.
[178] El bando que publicó el marqués de Lede era bastante estricto y castigaba con pena de muerte cualquier molestia a los sicilianos.
[179] MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El ejército de la Ilustración: precisiones y matices desde una nueva perspectiva" en R. PORRES MARIJUÁN e I. REGUERA (edits.): *La proyección de la Monarquía Hispánica en Europa. Política, Guerra y Diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*, UPV, Zarautz, 2007, p. 96.

España e Inglaterra protagonizasen las pocas batallas navales que se dieron en esta época. Por tanto, el coste de financiar una flota hizo que muchas potencias no pudiesen tener una armada, y las que podían permitírselo no querían poner en riesgo su armada en unos enfrentamientos un tanto aleatorios. La dificultad de poder controlar desde un navío a toda una escuadra[180] y los cambios meteorológicos fueron los factores que hacían más impredecibles los combates navales.

La invasión de Sicilia tuvo una de las pocas batallas navales decisivas que hubo en este siglo, la denominada batalla de cabo Passaro, que acaeció el 11 de agosto de 1718, al poco de invadir Sicilia, entre la flota inglesa y española. El hecho de que una flota inglesa se preparaba para partir al Mediterráneo ya se conocía antes de que la expedición zarpase de Barcelona[181]. A pesar de ello, se prosiguió con la expedición ante la firme creencia de Alberoni de que los ingleses no atacarían abiertamente a España por miedo a perder sus beneficios comerciales[182]. No obstante, aunque las órdenes que había recibido antes de partir el almirante Byng el día 16 de junio iban encaminadas a hacer de intermediario, dejaban abierta la posibilidad de que pudiesen emprender otras acciones[183].

---

[180] La comunicación entre navíos se hacía mediante banderas.

[181] Según informaba Patiño a Alberoni "y la Inglaterra estaba aprontando a toda prisa una armada, declarando que era para el Mediterráneo" en RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo…, op.cit.,* p.38.

[182] De hecho, según narraba el marqués de la Mina, cuando la flota fue avistada en Sicilia, el marqués de Lede había recibido una carta del cardenal diciendo que los ingleses iban de intermediarios y que no iban a atacar. Esto mismo le afirmó en una carta, el 9 de agosto, el almirante Byng a Lede y además, le proponía una suspensión de armas durante dos meses que fue rechazada.

[183] "upon his arrival in the Mediterranean, to acquaint the Count of Spain, and likewife the Viceroy of Naples, and the Governor of Milan, that he was sent into that Sea, in order to promote all Measures that might best contribute to the composing the Differences arisen between the two Crowns, and for preventing any farther Violation of the Neutrality of Italy, which he was to fee preserved. That he was to make Instances with both Parties to forbear all Acts of Hostility, in order to the setting on foot and concluding the proper Negotiations of Peace. But in case the Spaniards should still insist to attack the Emperor's Territory in Italy, to land in any part of Italy for that purpose or should endeavour to make themselves Masters of the Island of Sicily, which must be with a Design to invade the Kingdom of Naples, he was then with all his Power to hinder and obstruct the same. But if they were already landed, he was to endeavour amicably to dissuade them from persevering in such an Attempt, and to offer them his Assistance to withdraw their Troops, and put an end to all farther Acts of Hostility. But if his friendly Endeavours should prove ineffectual, he was then to defend the Territories attacked, by keeping company with, or intercepting their Ships or Convoys, or (if necessary) by opposing them openly." en BYNG, G.:

A pesar de esto no parece que Byng tuviese decidido atacar a la flota española después de haberse reunido con el virrey de Nápoles según informaba el 2 de agosto el embajador saboyano en Nápoles al rey de Saboya[184]. La llegada de Byng sorprendió a la flota española dividida en dos escuadras[185]. Ante tal situación se reunió un consejo de guerra y se resolvió que la escuadra apostada en Faro debía salir al encuentro de la otra. Así, el día 10 de agosto zarpó hacia el canal de Malta, bajo el mando de Gastañeta, siendo seguida de la flota de Byng. Debido a la falta de viento y las fuertes corrientes la armada española amaneció el día 11 totalmente dispersa, mientras que la escuadra inglesa estaba unida y en disposición de batalla impidiendo a Gastañeta reunir la flota. De esta forma comenzó el combate[186].

La armada española tenía un mayor número de barcos y tripulantes y un número parecido de cañones[187] que la inglesa[188]. A pesar de esto, si se analizan los navíos y se hace un promedio de los tripulantes y cañones por barco, la flota inglesa[189] estaría mucho mejor equipada que la española[190].

An account of the expedition of the British fleet to Sicily, in the years 1718, 1719 and 1720: Under the command of Sir George Byng, Londres, 1739, pp. 10-11.

[184] "Ho havuto l'honore di riverire il V. Armiraglio Binghes, è V. Armiraglio, e le ho dato suddette notizie, fino hora detto Armiraglio non ha detto cosa alcuna delle sue risolutioni", en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

[185] Una con la mayoría de las naves fondeada en Faro, cerca de Messina, y la otra, en dirección a Malta, al mando de Baltasar Guevara, en busca de las galeras del rey de Saboya.

[186] Parece ser que fueron los ingleses los que dieron el primer cañonazo, ya que solamente el marqués de San Felipe dice lo contrario, e incluso el almirante Byng termina reconociendo que ellos abrieron fuego aunque se excusa diciendo que era solamente para avisarlos: "the Argyle fired a Shot to bring her to, which she not minding, the Argyll fire another, and the Canterbury being something nearer fired another, upon which the Spanish Ship fired her stern Chace at the Canterbury, and then the Engagement began" en BYNG, G.: *An account of the expedition…, op. cit.,* p. 18.

[187] La flota española tendría 27 navíos, 2 brulotes, 2 balandras y 7 galeras con un total de 1240 cañones y 9610 tripulantes.

[188] Los ingleses tenían 21 navíos, 2 brulotes, 2 bombardas, 2 de naves de carga y una nave hospital, con un total de 1360 cañones y 8460 marineros.

[189] Entre los navíos solamente había un barco de 40 cañones y 190 hombres, todos los demás tenían entre 50 y 70 cañones y 280 y 440 hombres, salvo el buque insignia con 90 y 730 y el del vicealmirante con 80 y 535.

[190] De todos los barcos españoles, 14 tendrían más de 50 cañones y más de 350 tripulantes, siendo el mayor navío San Felipe el Real con 74 y 550 respectivamente. Los otros 13 tendrían entres 40 y 18 cañones, y entre 350 y 250 tripulantes.

La retaguardia[191] ante la imposibilidad de entablar un combate y salir victoriosa intentó llegar a tierra, desembarcar la tripulación y el equipaje y quemar las naves para que no las apresaran los ingleses[192]. El siguiente objetivo de Byng fue atacar el resto de la flota, en particular a por el buque insignia, San Felipe el Real[193]. Se sucedieron otros tantos combates aislados, la mayoría de un solo navío español contra varios ingleses[194]. Los demás barcos al caer la noche pudieron huir a Malta o hacia Cerdeña[195].

El resultado final de la batalla de cabo Passaro fue nefasto para los españoles[196] frente a las pérdidas del bando contrario[197]. Aunque se la ha denominado batalla naval muchos han discrepado ya que nunca se formó una línea de batalla y fueron más bien una serie sucesiva de combates individuales, "no fue batalla porque no hubo línea, ni formación, ni unión, ni regla alguna" decía el marqués de la Mina.

Las consecuencias de cabo Passaro fueron aciagas para el ejército comandado por el marqués de Lede, que quedó en Sicilia completamente aislado. Lo único positivo que sacaron los cronistas españoles de esta derrota fue el valor con el que lucharon los españoles en una situación de inferioridad intentando abordar siempre[198].

Las causas del desastre español fueron varias. Para empezar el propio Mina criticó la decisión de Gastañeta de salir a mar abierto, tachándolo de imprudente, ya que

[191] Estaba mandada por el marqués de Mari y formada por un navío de línea, tres fragatas, dos balandras, un brulote y otros navíos menores.
[192] Solamente dos fragatas los consiguieron, los demás barcos fueron apresados sin haber apenas luchado Excepto el navío de línea La Real, mandado por Mari, y la fragata la Sorpresa que lucharon muchas veces en solitario hasta contra 6 navíos de línea ingleses.
[193] Durante esta lucha se avistó la escuadra de Guevara que había sido atraída por los cañonazos e intentó ir en la ayuda de la capitana pero Gastañeta lo impidió asumiendo que nada se podía hacer por ayudarlo, en FERNÁDEZ DURO, C.: *Armada española…, op. cit.,* p. 151.
[194] Como el de la fragata Volante, el navío Príncipe de Asturias, la fragata Santa Rosa o la fragata Santa Isabel que fue la última en caer.
[195]Imagen 5.
[196] Habían perdido 16 naves, 3 de ellas quemadas y las demás apresadas por los ingleses.
[197] Se cifran en una sola fragata que al día siguiente Guevara consiguió apresar A pesar de no sufrir pérdidas, los daños de la flota impidieron a los ingleses moverse durante unos días para realizar arreglos que le permitiesen llegar a Siracusa.
[198] Aunque según Byng ni eso, "The Conduct of the Spaniards in the Action of Passaro, did not answer the Vigour of the Resolutions they had taken before it" en BYNG, G.: *An account of the expedition…, op. cit.,* p.21.

una vez desembarcadas las tropas, presentar batalla sería "estéril si era propicio y funestísimo si nos resulta adverso"[199]. El marqués de la Mina acusó también a "la dirección de la guerra desde un despacho" porque la guerra tiene que estar controlada por los militares que la llevan a cabo y no por gente a miles de kilómetros, una clara referencia a la carta que envió Alberoni advirtiendo que los ingleses eran neutrales. Fue decisivo también el comportamiento de los ingleses de realizar un ataque sin haber declarado la guerra[200], algo que enfadó mucho a los españoles tal como demuestra Belando[201] o como se ve en la carta enviada a Madrid narrando la batalla[202].

La calidad de la armada también influyó, de hecho, esto hizo que a Gastañeta no le lloviesen las críticas, pues, como hemos visto, la armada inglesa con menos barcos tenía una mayor potencia de fuego, mayor calidad[203], y unos marineros más curtidos[204]. Ello hizo que denominasen a la armada española como la "armada de papel"[205]. A esto se suman las intenciones inglesas, que según se comentaba estaba recelosa de cualquier potencia que pudiese disputarle el dominio del mar, impidiendo que ninguna flota llegara a ser potente. Esta tesis parece confirmarse con el contenido de la carta que envió Stanhope, embajador inglés en Madrid, al almirante Byng el día dos de septiembre, sin saber todavía el resultado de la batalla[206]. Por último, está la oportunidad que se le planteó al almirante Byng, que teniendo delante de él una armada de peor

[199] DE SOTTO Y AB ACH LANGTON CASAVIELLA, S.M.: *Historia orgánica*…, op. cit., p.162.
[200] De hecho, la guerra entre España e Inglaterra no fue formalmente declarada hasta finales de 1718.
[201] "aunque en una Guerra justa son licitas las estratagemas Militares, jamás la ley de la buena conciencia permite la mentira, el fingimiento, ni el engaño", en BELANDO, N.: *Historia civil* de España…, *op. cit*., p.200.
[202]"Ganaron por sus simulaciones y engaños y su superior fuerza" en AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.
[203] BLACK, J.: *European warfare 1660-1815,* UCLL press, Londres, 1994, pp.43-44.
[204] De promedio cada navío español tenía 46 cañones y 355 tripulante, claramente inferior a los 64 cañones y 400 marineros de los anglos.
[205] OZANAM, D.: "La política exterior de…", *op. cit.,* p.461.
[206] "Se vi capita l'opportunità di attaccarli, son persuaso che non dovreste far pasarse l'occasiones, e sono perfettamente d'accordo con queanto il sig. Segretario Craggs vi racomondò, chhe il primo colpo che date dovrebbe possibilmente essere decisivo. I due grande Oggetti ch credo dovreste avere presente sono: distruggere la loro Flottta, se possibili, e conservare un punto di appogio tale in Sicilia, che si possa permetttere di farvi sbarcare un esercito", en RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa*…, *op. cit.*,p. 206.

calidad, dividida y sin estar en posición de batalla, no podía dejar pasar una ocasión tan clara para vencer y así frustrar la invasión española.

La destrucción de la armada española dejó mermado al ejército pero esto no quiere decir que las acciones navales españolas desapareciesen a partir del 11 de agosto. El marqués de la Mina no habla de más acciones navales españolas, pero sí que agradecía a los liparitas su entrega en las acciones navales, que fueron de gran ayuda para los españoles. A pesar de esto, en la correspondencia del enviado de Saboya en Nápoles hemos podido ver que estas acciones siguieron sucediéndose hasta septiembre de 1719. Sin embargo, es cierto que ya no hay batallas como la narrada anteriormente, que ahora se sustituyen por operaciones de corso y de bloqueo. El bloqueo apenas se dio por parte española, ya que se necesitaba tener unas naves, que no tenían tras la batalla de cabo Passaro, constantemente cerca del puerto para impedir cualquier posibilidad de ayuda a una ciudad, que al mismo tiempo estaba bloqueada por tierra.

Después de cabo Passaro la armada española no tenía fuerzas para emprender más acciones que no fuesen el corso. Éste era un recurso barato, ya que podía realizarse "con buques relativamente pequeños, aunque fuertemente armados, y no con los grandes y costoso navíos […] perjudicando al máximo el comercio enemigo"[207]. La época en la que el corso fue más activo fue durante el bloqueo español por tierra a Milazzo, que duró desde septiembre de 1718 hasta junio de 1719, en particular en la estación de invierno. Durante esta estación los liparitas y los españoles consiguieron atrapar un buen número de barcos enviados a esta plaza[208]. El efecto de este corso no pasó desapercibido ya que los alemanes que estaban en esta plaza sufrieron calamidades

[207] ANDERSON, M.S.: *Guerra y Sociedad en la Europa del Antiguo Régimen 1618-1789*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990, p. 100.
[208] Como informa el embajador saboyano en Napoles a Víctor Amadeo el 20 de enero de 1719: "Il faro di Messina è impedito da Spagnoli che non dano luogo a traghettare Bastimenti se non con scorta" en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

por la falta tanto de dinero como de comida[209]. El corso decayó en cuanto los alemanes conquistaron, con ayuda inglesa, Lipari a mediados de junio de 1719. Éste fue el primer objetivo que tomaron las fuerzas del general Merci nada más llegar a Sicilia, posiblemente porque la actividad corsaria de Lipari impedía la llegada de muchos suministros, algo que contó con la aprobación del almirante Byng[210].

El último corso del que tenemos noticia fue un caso muy curioso, ya que por orden del marqués de Lede, se acabó devolviendo aquello que se había apresado a un navío napolitano, caso extraño puesto que se trataba de una embarcación de un territorio con el que se estaba en guerra[211].

Como hemos visto, las operaciones navales no acabaron con el destrozo de la armada española en la batalla de cabo Passaro y se siguieron haciendo, aunque de menor envergadura, durante un buen tiempo. A pesar de esto, el ejército siguió desabastecido ya que desde Madrid no llegaban refuerzos, debido a que la amenaza del propio territorio hispano, en guerra desde diciembre de 1718 con Inglaterra y desde enero de 1719 con Francia, desviaba los recursos y al bloqueo que la flota de Byng hacía en la isla.

---

[209] Así lo refleja el embajador saboyano en Nápoles: "Il convoglio destinato per Melazo già due volte partito da questo porto di Baia è di novo ritornato indietro che fa temere di quella Piaza ove si scarseggia di viveri. ... Napoli, 14 gennaio 1719" "Li Todeschi qui scarseggiano di denaro […]Napoli, 14 marzo 1719" en *ibíd.*

[210] "This Conquest was absolutely necessary to keep open the Navigation between Naples and Sicily, which had been disturbed by the armed Vessels of those Islands. Lipari, the principal Island, is said to contain 8000 Inhabitants, a bold People, addicted to Pillage, and the best Mariners in those Parts"BYNG, G.: *An account of the expedition…, op. cit., p*. 42.

[211] Del caso nos informa el embajador saboyano en Nápoles, el 15 de septiembre de 1719:"Tartane Francesi con carico di 80 milla ducati di mercanti di questa Città destinato per la vicina fiera di Salerno, furono predate da corsari Siciliani e mandate in Palermo onde i Padroni di esse barche facessero ricorso al S.r Marchese di Leidem al campo di Messina dal quale hebero una liberatione di esse barche e mercantie havedoli dato ordine per suoi officiali di Palermo di dover far restituire esse barche con le mercantie dicendo che il suo Re non fa la guerra con li Napolitani. ... Napoli, 15 settembre 1719", en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

4.2. El combate terrestre

Según las memorias del marqués de la Mina el combate terrestre podría dividirse en dos tipos: el asedio y las batallas campales. La guerra de Sicilia contó con ambos elementos, no así la de Cerdeña que careció de batallas de magnitud. La guerra durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII se centró en la realización de sitios a ciudades, siendo las batallas campales relegadas a un segundo plano, y cuando las había, solían ser parte de los primeros ya que se daban cuando un ejército iba a levantar el asedio de alguna ciudad. Prueba de la primacía del asedio es el número de capítulos que el marqués de la Mina dedica solo a los asedios a Mesina, más de 80 de un total de 196. Así pues, "la guerra había degenerado en una serie de sitios prolongados"[212] que suponían un gran costo para la hacienda y eran realmente complicados de llevar a cabo, tarea que recaía sobre los ingenieros. Esto iba a cambiar en el siglo XVIII, en particular a partir de la guerra de Sucesión Polaca, cuando "lo más decisivo eran las tropas de campaña, sus movimientos y los choques entre ellas"[213]. Esta guerra se puede considerar todavía de sitio ya que son las operaciones de mayor número y relevancia, era aún así la batalla campal tuvo su importancia en el trascurso de la contienda.

4.2.1. Asedios

En las campañas de Cerdeña y Sicilia podemos decir que se produjeron tres grandes asedios: el de Cagliari entre el 22 de agosto y el 3 de octubre de 1717, el primer sitio a Messina entre el 18 de julio y el 30 de septiembre de 1718 y el segundo sitio a Mesina entre el 19 de julio y el 19 de octubre de 1719. Éstas no fueron las únicas

[212] PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.45.
[213] ANDERSON, M.S.: *Guerra y Sociedad…, op. cit.,* pp. 93-94.

acciones de sitio, sino que hubo muchas más de menos calibre destinadas a tomar fortalezas o villas menos importantes.

Antes de entrar en materia es necesario hacer un repaso sobre cómo estaba la situación militar en ambas islas a la llegada de los españoles. La isla de Cerdeña era la más indefensa de las dos. Entre las tres plazas fuertes que había en el país, Cagliari, Alghero y Castillo Aragonés, no había ni siquiera 1000 soldados profesionales, repartidos en 600, 300 y unos 30 respectivamente. Por el contrario, no se puede decir lo mismo de las provisiones, de las cuales estaban bien surtidos. A pesar de esto, la isla de Cerdeña no estaba preparada para la invasión que se le avecinaba, y si no hubiese sido por el error a la hora de coordinar las escuadras españolas no habría apenas resistido[214].

En lo que respecta a Sicilia, su situación era más halagüeña. En total tenía unos 9.000 hombres distribuidos por toda la isla[215], además de contar con algunos navíos. Llama la atención la situación de Palermo, que siendo la capital de la isla tenía un número de defensores inferior al de otras ciudades[216]. La distribución de las defensas no fue algo aleatorio sino que el conde de Maffei tomó las decisiones siguiendo las instrucciones del rey. Víctor Amadeo II, creyendo que la invasión de 1717 iba dirigida contra su reino, ordenó a su virrey que siguiese sus indicaciones, y posteriormente, en abril de 1718, volvió ratificar las anteriores órdenes. Pidió al virrey que conservase por lo menos Milazzo, Mesina, Siracusa y Taormina, y que no intentase defender todo el

[214] En los diez días que estuvo apostado parte del ejército español enfrente de Cagliari, al virrey le dio tiempo a poner a punto las defensas. Mandó reclutar levas, fortificó todo lo que pudo la ciudad, que estaba totalmente indefensa, y pidió refuerzos, en particular los soldados que había enviado a Nápoles, pensando que la escuadra española tenía por objetivo este reino en ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista…, op. cit.*, pp.68-74.

[215] Estos se dividían, según el marqués de la Mina, en 700 en Palermo, 1200 en Mesina, 1200 en Milazzo, 1200 en Siracusa, 1200 en Trapani, 600 en Termini, 700 en Augusta y otros 700 sin lugar asignado.

[216] A esto hay que añadir el hecho de que el virrey, conde de Maffei, nada más desembarcar los españoles abandonara la ciudad con un buen número de tropas, dejando solamente un puñado de hombres en el castillo de Castelamar

reino ya que, en palabras del propio rey, "chi tutto stringe nulla abbracia"[217]. Estas ciudades, como puertos más importantes de la isla, eran lugares idóneos para poder meter refuerzos si eran invadidas. En cuanto a Palermo desaconsejaba su custodia por su difícil defensa al contar con murallas poco aptas y por la poca confianza que le inspiraba la ciudad[218]. Esto no quiere decir que abandonase la ciudad a su suerte sino que no fuese el punto fuerte de la defensa[219]. Las órdenes del rey saboyano fueron seguidas por el conde de Maffei puesto que las únicas plazas que no se rindieron, y que estaban bien defendidas, cuando desembarcaron las tropas de Felipe V fueron Mesina, Milazzo, Siracusa, Trapani y Augusta.

---

[217] http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

[218] "[…]È vero che la Città di Palermo da l'esempio e la regola a tutto il Regno, per rispetto all'interno, quando questo non è accompagnato da forze straniere, ma voi ben sapete che ne i tempi della rivolutione di Messina, questa parte ha sempre vigorosamente, e felicemente sostenuto, non ostante che Palermo fosse di sentimenti, e di partito contrario, onde si conosce chiaramente, e voi dovete riflettere di quanto grande conseguenza sia sostenere la parte di Messina, tanto riguardo all'animo di quei Popoli opposti più che gli altri alli spagnoli; quanto per per la facilità, che ci somministra di rientrare nel Regno[..]"en *ibid.*

[219] Los movimientos exactos que pedía el rey en las instrucciones de 1718 están expresados claramente y reflejan este interés por la defensa de las plazas antes citadas:

"Abbandonando Palermo si lasciarà un Bne (battaglione. N.d.R.) un od distaccamento di 500 Huomini per ben custodire Castelamare, et il Forte del Molo, e prima di ritirare da detta Città le Truppe, che sono quatro Bni di 600 Hni (uomini. N.d.R.) cad.o con 300 Hni della Marina e la mettà del Reggimento Dragoni di Piemonte si provederà al Presidio di Trapani, et a quello di Termini, inviando in quella Piazza uno dei sudetti Bni, et in questa un distaccamento di 350, o 400 Hni al più.

In Palermo vi erano ..... Hni 3000

Se ne lasciano in Castelamare Hni 500

In Trapani Hni 600

In Termini Hni 400

1500 1500

Che devono seguitare il Viceré Hni 1500

Ha destinato il Marchese d'Andorno per commandare a Messina, suo dipartimento, Coste di Levante, e mezzo giorno. Vi sono in detta Città e suoi Forti cinque Bni con quatro Comp.e del reggimento Dragoni Piemonte per agire nel modo che li movimenti de Nemici potranno permettere e doppo tutte le difficoltà, che si opporranno allo sbarco, et al passaggio de' Nemici nelle montagne, si lasciarà in quella Cittadella un Corpo di mille Huomini per la diffesa della medesima.

In Melazzo si lascerà il Bne, che presentemente vi si ritrova di Presidio, e sarà in tempo rinforzato d'un distaccamento da detto Marchese d'Andorno prima che si ritiri verso Taormina. Augusta si evacuarà di quanto vi si ritrova tanto de viveri, che d' attrazzi militari. In Siracusa si lascieranno per hora due Bni con una Compagnia del Reggimento Dragoni Piemonte, e somministrerà 300 Huomini di detti due Bni per restar in Augusta, sinche sij come sovra evacuata. In Trappani si lascia il Bne di 600 Huomini, che vi si ritrova presentemente, e s' augmenterà quel Presidio come sovra si è detto con un Battaglione di quelli che usciranno da Palermo. Quanto alla provisioni si da bocca, che da guerra, come pure de fascinassi, gabioni, pichetti, et altri boscami per l'Artiglieria scrive che aveva date tutte le disposizioni necessarie, affinche ne venisse provvista la quantità, che sarebbe di bisogno in cad.a di dette Piazze.

Quanto alle riparationi delle fortificazioni delle medesime vi si travaglia incesantemente" en *ibid.*

Los sitios siguieron las pautas del siglo XVII, en particular tras las reformas hechas en las fortificaciones por Sebastien Le Preste, más conocido como Vauban. No obstante, el marqués de la Mina muestra su discrepancia acerca de la atribución a Vauban de ciertas innovaciones en las fortificaciones, ya que atribuye algunas a ingenieros de la Monarquía Hispánica.

Para comprender la complejidad de un asedio es necesario que conozcamos primero cómo eran las fortalezas. Todas las fortificaciones tenían un mismo objetivo: con pocos soldados resistir a muchos. Para ello, seguían, según el tratado de 1705 de José Cassani, once máximas que se tenían que cumplir tanto en fortalezas regulares (todos los lados iguales) como irregulares (lados desiguales) para que la defensa fuese los más exitosa posible [220]. Estas suelen coincidir con las de otros tratados como el de Mateo Calabro[221]. Con estas medidas se conseguía que las fortalezas no tuviesen ningún punto débil y que ninguna parte se enfrentase sola al enemigo, ya que siempre encontraría el apoyo o bien de sus laterales o de las líneas adelantadas.

Por lo general, Mina y Cassani coinciden en que para efectuar los asedios se tuvo que desarrollar un sistema de sitio en el que eran cada vez más necesarios especialistas para llevarlos a cabo. El asedio era dirigido por los ingenieros que decidían

[220] La primera es que cualquier parte de la fortaleza tenga otra defensa lateral, para poder así ayudarse siempre en caso de ataque. Segunda, que todas las partes están igualmente fortificadas, además debe estar situada en un lugar donde pueda vigilar el terreno circundante. Tercera, las defensas laterales cuanto más breves y oblicuas al enemigo mejor, para reducir su potencia de fuego y aumentar la de la defensa. Cuarta, las defensas más adelantadas, como el revellín, no pueden estar más lejos que el alcance de un fusil o arcabuz. Quinta, las líneas de defensa adelantadas deben estar en entre las zonas no salientes de la defensa (cortina), para así protegerlas y a la vez que las protejan a esta los baluartes. Sexta, que en el lugar atacado se aumente el número de defensores. Séptima, que la cortina tenga bastante longitud para aprovechar la efectividad de los salientes. Octava, los baluartes o zonas salientes que tengan entre 60º y 100º, para que sean a la vez resistentes a la artillería y puedan tener cierta potencia de fuego. Novena, que la forma de la fortaleza sea un polígono de más de cuatro lados. Décima, las defensas exteriores deben ser más bajas para que así se pueda hacer fuego. Undécima, que los ingenieros lleven a cabo estas construcciones y que cumplan todas las máximas en CASSANI, J.: *Arte de fuegos y de esqvadronar…, op. cit.,* pp. 9-14.

[221] CAPEL, H.: "Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, p. 237.

casi todos los aspectos. Éste consistía en realizar una serie de trincheras[222] alrededor de la fortaleza comunicadas entre sí por paralelas mirando hacia la plaza, denominada línea de circunvalación[223]. El objetivo era ir avanzando hasta acercarse lo máximo posible a la plaza por si era necesario asaltarla[224]. Entre las trincheras también había que excavar unas cuevas subterráneas bien protegidas donde se guardase la pólvora[225]. Las tareas no terminaban aquí ya que muchas veces los ejércitos eran atacados mientras estaban asediando para lo cual realizaron la denominada línea de contravalación, que era igual que la anterior pero mirando hacia fuera[226]. Hay que tener en cuenta que no todos los asedios consistían en derribar las murallas y tomar la plaza sino que muchas veces bastaba con bloquearla. Esto se debía hacerse "cuando la plaza tiene una guarnición considerable, numerosa población, fuertes defensas, escasos vivieres y se abastece desde el exterior"[227], consiguiendo que se rinda por la escasez de víveres, como se intentó hacer con Milazzo.

Este planteamiento teórico se ve reflejado en los asedios que hubo en Sicilia y Cerdeña entre los años 1717 y 1720. El primer objetivo consistía en bloquear totalmente la plaza sitiada para impedir que llegase cualquier tipo de refuerzo, ya fuese humano o material. Primero se comenzaba con el bloqueo marítimo que solía ser el más sencillo y rápido de realizar. Éste consiguió llevarse a cabo en todos los asedios exceptuando el asedio español a Mesina debido a la pérdida de la flota en la batalla de cabo Passaro de

[222] Imagen 6 y 7.
[223] Realizar las trincheras, excavadas por los gastadores, era lo más peligroso ya que el enemigo centraba su fuego en estos trabajos además de realizar salidas para impedirlos, por esto normalmente se hacían por la noche en DUFFY, C.: *The Military Experience in the Age of Reason,* London and New York: Routledge & Paul, Londres, 1987, pp. 290-292.
[224] Para facilitar el asalto se intentaba derruir las defensas en enemigas para ello se utilizaban dos técnicas. El primero consistía en realizar montículos en las trincheras, donde se situaba la artillería y se denominaban baterías. La segunda era realizar galerías subterráneas en forma de zigzag, cuyo objetivo era llegar debajo de las defensas enemigas. Después, se ponía determinada cantidad de pólvora y se volaba, y con suerte se destruían las defensas del enemigo, esto se denomina mina.
[225] Algo en lo que hacen mucho hincapié tanto el marqués de la Mina como Cassano, puesto que, como más adelante veremos, las explosiones de estos almacenes eran algo común y se cobraban varias vidas.
[226] Imagen 7.
[227] GARCÍA HURTADO, M. R.: "Sólo una pluma…", *op. cit.*, p. 73.

1718. Seguidamente, debía hacerse el bloqueo terrestre que era más complicado porque solía haber fortalezas a los alrededores de las plazas más fuertes. Éstas eran utilísimas si estaban bien guarnecidas, ya que obligaban al sitiador a gastar bastante tiempo y soldados para someterlas, dando tiempo a los sitiados a organizarse, e incluso podían hacer salidas. De hecho, la efectividad de estas fortalezas quedó reflejada en el asedio español a Cagliari[228], donde el castillo de San Miguel de la Condesa, que era un punto neurálgico que conectaba a la ciudad con todo el país, no se consiguió tomar a pesar de varios intentos desastrosos por parte española, resistiendo casi tanto tiempo como Cagliari[229].

El siguiente paso a seguir, según el marqués de la Mina, dependía del modo de rendir la fortaleza, si era por escasez de víveres o tomándola por la fuerza. En los tres grandes asedios de esta expedición, Cagliari (1717) y Mesina (1718 y 1719), se optó por capturarla por asalto. Para llevarlo a cabo, los ingenieros prepararon el plan junto al general, tanto sobre el propio terreno como sobre mapas[230]. Posteriormente, se llevaban a cabo la construcción de trincheras y ramales[231] con el objetivo de ir acercándose a la fortaleza para poder asaltarla. Mientras se hacían estos trabajos se construían baterías[232] y minas encargadas de mermar las defensas enemigas. El abrir brechas en la muralla se

[228] La ciudad estaba defendida por cuatro fortalezas, tres de ellas defendían la ciudad por tierra, Castelazo, Matha Grifón y Gonzaga, y una por mar, el Santísimo Salvador. Imágenes 9, 10, 11 y 12.

[229] El fracaso a la hora de tomar el castillo se debió a que según las creencias españolas, estaría guarnecido por unos pocos milicianos que se rendirían rápidamente, mal armados, sin artillería y con las defensas maltrechas. Sin embargo, el resultado fue que casi una cuarta parte del destacamento resultó herida o muerta y el castillo no fue tomado. Este calamitoso resultado se debió a que los pocos paisanos mal armados resultaron ser una compañía de soldados veteranos, bien armados y con cañones, y además, el castillo estaba en perfectas condiciones. Para evitar situaciones como ésta el marqués de la Mina, no solo en este capítulo sino en toda la obra, recomendó tener una información muy fiable, y no solamente de paisanos o desertores, sino también de espías, que no solamente debe tener el general sino también los oficiales generales para poder así contrastar informaciones.

[230] El marqués de la Mina recomendaba mirar la historia de otros asedios ya que podían ser de mucha ayuda, y afirmaba que el posterior asedio pudo sostenerse tanto tiempo gracias en parte a la experiencia de este asedio.

[231] Los ramales eran las galerías que conectaban las trincheras.

[232] Lo normal era que los cañones se disparen por el día debido a la visión y a que había que dejarles refrigerar porque si no se agrietaban. Si la intención del sitiador era molestar al sitiado y no dejarle dormir había que bajar la candencia de fuego durante el día para que por la noche se puedan disparar. Además, para este objetivo era mejor el mortero, que aunque causaba menos bajas producía mayor terror al enemigo.

planteó más difícil de lo que parecía en un principio ya que se necesitaba tener un ángulo idóneo para alcanzar al objetivo militar[233]. Para ello, se acomodaban ciertos edificios para realizar baterías con una buena visión[234].

Para realizar estos trabajos, realizados por los gastadores, debía haber cada día había un Teniente General con ingenieros vigilando las obras[235]. Los sitiados, según Mina, contaban con dos recursos para defenderse. El primero era la artillería que debía utilizarse principalmente para derribar las baterías y minas. El segundo serían las salidas[236], que el marqués veía muy necesarias para conseguir defender la fortaleza y recomendaba hacerlas especialmente por la noche.

Durante el trabajo de las trincheras se solían contabilizar varias funciones[237] entre las propias tropas[238], dejando casi más muertos por fuego amigo que por los sitiados en el sitio a Cagliari. Prueba de que el fuego aliado debía ser algo normal en las vigías son las ordenanzas para el ejercicio y servicio de la infantería del 18 de mayo de 1716, donde se prevenía que solamente los oficiales tuviesen las armas cargas en las

[233] Curiosa fue la anotación que hizo el marqués de la Mina, que refleja el pragmatismo de la guerra, cuando no hubiese objetivos militares a los que apuntar "es admitido dirigir las bombas a los Edificios que mas sobresalen como la Catedral, los conventos, las Casas grandes, de que resulta el grito de los Eclesiásticos, de las Monjas, de la Nobleza, y a su ejemplo del Pueblo, y se ve perseguido el Gobernador para que capitule".

[234] Estos edificios solían ser conventos o cofradías, posiblemente por que por su estructura y tamaño eran más propicios para ello. Además, los sitiados solían ocupar estos lugares para guarnecerse ahí, y es normal que se produjesen luchar por tomarlos. Estas situaciones se dieron también en los asedios a Mesina.

[235] Además, Mina recomienda que también se deje ver el Capitán General para así motivar a las tropas y que vean que se involucra.

[236] Las salidas solían consistir en hacer ataques para retrasar los avances enemigos quemando las tricheras y/o clavar cañones, que consistía en meter un clavo por el fogón del cañón para dejarlo totalmente inutilizado.

[237] Esta denominación la usaba el marqués de la Mina, al igual que otros militares y tratadistas, para referirse a acciones de guerra.

[238] El marqués de la Mina en sus memorias ofrece varios consejos para evitar estos enfrentamientos: primero intentar evitar las operaciones nocturnas, que es donde más se produce el fuego amigo, en caso de hacerlas que todos los oficiales estén al tanto de estas para que no se alarmen al ver movimiento, que haya una serie de señas, que se cambien todas las noches para indicar movimientos y por último, que no haya movimientos improvisados por parte de los oficiales.

vigías. Además, se prohibía que los vigilantes quitasen la vista de su zona de vigilancia aunque "estuviese mi propia persona (el rey)"[239].

Cuando el sitiador llegaba hasta el foso[240] o las murallas enemigas[241] comenzaban los asaltos para ir ocupando partes de la fortaleza[242]. En estos asaltos era donde solían producirse el mayor número de bajas, especialmente entre los asaltantes[243], pero si conseguía ocuparse alguna parte los defensores solían capitular como ocurrió en los dos asedios a Mesina (1718 y 1719).

Por último, cuando las fortalezas se rendían lo hacían a través de una capitulación. El marqués de la Mina se detiene en sus reflexiones a señalar sus puntos. Las capitulaciones las podían dar los gobernadores de las plazas o los generales enemigos, y se aceptaban para salvar la propia plaza de la destrucción y/o a los soldados. Las capitulaciones solían ser más ventajosas para los defensores cuanta más posibilidades tuviesen de resistir o si se habían comportado con heroicidad. Cuando se pedía una capitulación, los atacantes, para verificar que los defensores podían resistir el tiempo que decían, enviaban dentro de la fortaleza a contadores que certificasen los recursos de que disponían. Que el gobernador pudiese pactar cuando quisiese las capitulaciones no significaba que pudiese rendirse rápidamente para no soportar el asedio. Un gobernador tenía el deber de resistir la fortaleza un tiempo oportuno en la

[239] PORTUGUÉS, J.A.: *Colección general de…, op.cit.,* Tomo II pp. 115-153

[240] Curioso es el sistema que utilizaron para medir el foso, que consistió en mandar a un soldado "muy bizarro", en palabras de Mina, en nadar por el foso, parece ser que este hombre consiguió salir ileso del fuego enemigo.

[241] Por lo general, todas las fortalezas tenían foso, que podía contener agua como en el caso de la ciudadela de Mesina.

[242] Para cruzar los fosos, si había agua, se preparaban las embarcaciones además de todo tipo de artilugios, para cubrirse mientras se atravesaba, como cestones, salchichones o fajinas. Estos artilugios son empleados también durante la construcción de las trincheras o para escalar las murallas. Imagen 13.

[243] Por ejemplo, durante el asedio imperial a Mesina(1719), el amplio número de bajas que sufrió el ejército imperial, entre 6.000 y 9.000 bajas, le valió el apodo de carnicero al conde de Merci, general austriaco, que incluso fue objeto de alguna crítica al necesitar tanto tiempo y bajas para tomar una ciudadela totalmente aislada y escasa de suministros. RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa…, op. cit.*, p. 226.

relación de fuerzas defensor-atacante[244], lógicamente no se podía exigir que resistiese lo mismo una ciudad totalmente bloqueada y con pocos defensores, que una bien guarnecida y abastecida por mar. Si un gobernador rendía la ciudad con posibilidad de resistir más tiempo podía ser juzgado posteriormente en un consejo de guerra[245].

Por lo general, todas las capitulaciones en Sicilia y Cerdeña fueron ventajosas para los sitiados (en los dos asedios de Mesina fue así), permitiéndose a las guarniciones volver con sus ejércitos o mandándolas a sus lugares de origen. En estas capitulaciones también se trataban otros asuntos como podían ser las deudas de los soldados, los rehenes que se quedaban como garantía o los cuidados a los heridos que se quedaban.

Los tres asedios de la guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720), dejaron impresiones diferentes. El sitio español a Cagliari[246] (1717), a pesar del éxito de la empresa, no pudo considerarse un resultado satisfactorio, ya que una ciudad casi indefensa, con murallas obsoletas y bloqueada por mar consiguió resistir a un ejército muy superior. Posiblemente debido a la precipitación en las actuaciones españolas, debido a la necesidad de tomar la ciudad en el menor tiempo posible.

Los dos asedios a Mesina (1718 y 1719) fueron mucho más arduos debido a su ciudadela[247], construida por Carlos de Grunenbergh entre 1680 y 1687[248]. Según el marqués de la Mina, esta ciudadela era de la más fuertes de Europa[249], y se lamentaba

[244] SÁNCHES-GIJÓN, A.: "Las capitulación de fortalezas como figura jurídica" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp. 161-180.
[245] Por ejemplo, el gobernador, Marelli, del castillo Castelamare fue acusado de rendir la plaza a los españoles a pesar de poder resistir, finalmente fue decapitado el 30 de enero de 1719, en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)
[246] Imagen 14.
[247] Imagen 15 y 16.
[248] VIGANÒ, M.: "Italia" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, p. 299.
[249] Se trababa de una fortaleza regular pentagonal con un revellín en la vanguardia, a su vez defendido por un camino cubierto, y otro en la retaguardia, además contaba con un foso con agua. En la parte de atrás de la fortaleza se extendía una explanada y al final de ésta, el castillo de Santísimo Salvador.

de que fuesen las arcas del rey quienes la construyesen[250] y ahora tuviesen que entrar por la fuerza[251]. Ambos asedios fueron victoriosos para los sitiadores, aunque el sitio español fue más sorprendente debido a que sufrieron menos bajas que los defensores y a que éstos recibían ayuda marítima[252], el asedio imperial a Mesina tuvo una gran cantidad de bajas e incluso necesitó de refuerzos para rendir la ciudadela.

A lo largo de este apartado hemos comprobado cómo a principios del siglo XVIII los sitios seguían siendo un proceso complejo ya que para conseguir la rendición de unos pocos defensores se necesitaba mantener un número de soldados muy superior al de la guarnición. Además, hay que tener en cuenta que no solamente se fortificaban las grandes ciudades o fortalezas, sino que hasta el más pequeño recinto podía fortificarse lo que determinaba que el tiempo de la conquista se alargase considerablemente.

Los ingenieros, a pesar de su reciente creación, fueron determinantes en los asedios y el marqués de la Mina así lo plasmó en sus memorias, ya que los veía como parte esencial para poder dirigir un asedio o defender una fortaleza. Una de las mayores novedades del siglo XVIII será el empleo de los ingenieros como directores del sitio, constituyendo uno de los ejemplos más claro de profesionalización de la guerra. Esta complejidad de la guerra de sitio conllevará un aumento del costo, tanto de la defensa

[250] Exactamente da la cifra de 7.350.204 escudos de Castilla.

[251] El marqués de la Mina realizó un detalladísimo estudio de lo que debería tener la ciudadela de Mesina para enfrentarse a un asedio algo que distaba mucho de cómo estuvieron defendidos los dos asedios a Mesina. Debería contar con 10 batallones de 700 soldados, 6 compañías de artillería (con minadores, bombarderos y obreros), dos brigadas de ingenieros, 25 caballeros y el Estado Mayor[251]. Para la resistencia de medio año se necesitaran 3.280.445 raciones, 7.782 para cada día. En cuanto artillería se deberían tener 130 piezas repartidas en 80 cañones de 24'[251], dejando 20 en reserva, 10 culebrinas de 18', 20 de 12', 6 de 8', 6 de 6' y 8 de 4'. Los morteros deben ser 30 repartidos en 10 de 12', 6 de 9' y 8 de 6'. Además de esto habría que tener una buena cantidad de bombas y granadas y 6056 fusiles. El gasto total de pólvora en medio año sería de 170.716 quintales y 23 libras, contando que se hagan unos 4 disparos al día y que no todos los días se dispara. De todos los demás pertrechos necesarios, como cuerdas, herramientas, cestones etc. Mina no daba un número fijo pero señalaba que era mejor que sobren ya que siempre eran bien recibidas.

[252] Según confirma el almirante Byng: "not withstanding which, the Spaniards pushed on the Siege with so much Vigor and Success, that the Governor surrendered the Citadel by Capitulation on the 29th of September to the great Surprise and Dissatisfaction of the Germans" en BYNG, G.: *An account of the expedition…, op. cit.,* pp. 25- 26.

como del ataque de la fortaleza, que desembocará en la primacía de las batallas campales.

4.2.2. Batallas

A continuación, centraremos nuestra atención en las batallas campales, abordándolas desde un punto de vista teórico para posteriormente exponer algunos ejemplos prácticos descritos por marques de la Mina en sus memorias.

Estas batallas no consistían únicamente en el enfrentamiento de dos ejércitos en un determinado lugar, sino que existían otras muchas operaciones de menor envergadura como las emboscadas, las escaramuzas o los sabotajes. Las batallas campales eran escasas, ya que podían llegar a determinar una guerra y los generales no estaban dispuestos a arriesgar un ejército, artillería, bagaje, su reputación y territorio a una sola acción[253]. Por el contrario, las otras operaciones se realizaban constantemente y aunque con menos bajas cada una, a la larga disminuían mucho el potencial de un ejército. En estas acciones se encontraban luchas por controlar una zona determinada, partidas de batidores que buscaban información sobre el enemigo, asaltos por sorpresa a enemigos distraídos, etc. En esta guerra solamente se dieron dos batallas que puedan considerarse campales, ambas en Sicilia, la de Milazzo (15 de octubre de 1718) y la de Francavilla (20 de junio de 1719). En cuanto las a operaciones menores son difíciles de contabilizar, pero tuvieron lugar decenas de ellas.

Las batallas no eran algo aleatorio sino que un ejército iba en busca del otro. Antes de entablar combate, el general debía estudiar las posibilidades de éxito

[253] DUFFY, C.: *The Military Experience…, op. cit.,* p. 189.

consultando con su plana mayor[254]. El lugar tampoco solía ser aleatorio ya que los generales valoraban qué terreno les iba a ser más favorable para la batalla. También se buscaba que el tiempo fuese óptimo con un día claro a favor del sol y del viento[255]. Por ejemplo, Lede se retiró a Francavilla a esperar al rival por la cobertura que proporcionaba ese paraje para la defensa. Una vez decidido el lugar, los generales antes de la batalla debían subir la moral de los soldados. Para ello, se solían utilizar discursos que motivasen a sus subalternos[256] o rituales litúrgicos para que los soldados fuesen en paz con Dios a la batalla y no estuviesen preocupados por su alma.

En cuanto al aspecto logístico de la batalla cada cuerpo solía tener una posición determinada. La artillería solía ser colocada en un principio delante del todo en terrenos algo elevados[257]. La infantería era el eje central de los ejércitos y era el nervio de las batallas. En el siglo XVIII iban equipados con fusiles con bayonetas, dejando atrás el mosquete y las picas predominantes en siglos anteriores[258]. La infantería solía formarse en grandes líneas frente a la infantería enemiga como un regimiento, como batallón o como compañía, con un fondo de unas cuatro filas[259]. Esta formación se denominaba en España "formación en Batalla"[260]. Con un mayor frente se ganaba una mayor potencia

[254] Por ejemplo, el marqués de Lede consultó con su plana mayor si debían atacar al ejército que asediaba Mesina, y por mayoría se decidió que era muy arriesgado.
[255] GARCÍA HURTADO, M. R.: "Sólo una pluma…", *op. cit.*, p. 71.
[256] El marqués de la Mina cree que estos discursos son necesarios, pero resalta que no tienen que ser muy eufóricos puesto que pueden dar una al soldado una imagen infravalorada del enemigo. De hecho, culpa al conde de Merci de hacer un discurso así antes de Francavilla.
[257] Su alcance podía llegar hasta 900 metros, pero hasta los 500 no era preciso. El cañón tenían dos tipos de fuego, el normal que lanza la bala, siempre en tiros cortos para que rebote y dé a filas posteriores, y la metralla que se utilizaba cuando la caballería o infantería estaba a una distancia muy corta, en VERDERA FRANCO, L.: "La evolución de la artillería…", *op. cit.*,pp. 127- 128.
[258]El fusil tendría un alcance de hasta 150 yardas, y por lo general, la efectividad de todos los disparos de la infantería era de entre el 10% y el 20%, en BLACK, J.: *European…, op. cit.,* p. 41.
[259]A la hora de disparar se solía arrodillar la primera línea para dejar el campo de visión libre a la segunda y cuando terminaba el primer disparo la tercera línea ocupaba el puesto de la segunda para disparar y así no perder potencia de fuego, se denominaba contramarcha. Estas técnicas no son innovaciones del siglo XVIII, su descubrimiento se suele otorgar a Mauricio de Nassau en la última década del siglo XVI, aunque parece ser que el ejército de Flandes ya las había utilizado, en DE MESA, E.: "Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo", en ENRIQUE GARCÍA HERNÁN-DAVIDE MAFFI (ed.), *Guerra y Sociedad en La Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, FUNDACIÓN MAFRE, Madrid, 2006, Págs. 537- 551
[260] GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de…, op. cit.,* p. 402.

de fuego, el tener un mayor fondo ya no era tan importante debido a que las armas de fuego portátiles con bayoneta eran suficientes para impedir una carga directa de caballería[261]. El mayor problema de estas enormes líneas de infantería era su movimiento en batalla, ya que era difícil conseguir que toda la línea se moviese rectamente y era necesaria una infantería muy entrenada[262].

La caballería siguió el derrotero empezado en el siglo XVI, continuando eclipsada por la infantería. La caballería también formaba con un frente amplio, aunque no tenía un número fijo de fondo podía ser de 2 o hasta 5 filas[263], y podían formar en regimiento, en escuadrón o compañía[264]. Había cambiado totalmente su forma de hacer la guerra y su fuerza ya no consistía en una vigorosa carga frontal que arrollase al enemigo, sino en su versatilidad. Sus armas eran muy variadas, lo normal era utilizar el sable curvo y armas de fuego como carabinas o pistolas, aunque algunas todavía llevaban lanzas. Ahora se colocaban en los flancos de los ejércitos y servían para guardar los flancos de la infantería, para hostigar a los enemigos, intentar coger la retaguardia de la infantería enemiga y perseguir al enemigo cuando huía[265]. La caballería siguió siendo mortífera cuando conseguía realizar las cargas contra el enemigo ya que el poco fondo de las unidades permitía atravesarlas totalmente y romper su formación.

En cuanto a los heridos en batalla, muchas veces no podían proseguir las marchas de los ejércitos y solían ser abandonados, si bien se solían dejar vivieres para

[261] Imagen 17.
[262] DUFFY, C.: *The Military Experience…, op. cit.,* p. 201.
[263] GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de…, op. cit.,* p. 405.
[264] Imágenes 18, 19 y 20.
[265] BLACK, J.: *European…, op. cit.,* p. 61.

que sobreviviesen[266]. Estos actos no estaban regulados por ningún tipo de ley, sino que eran actos humanitarios que dependían muchas veces de los generales[267].

Finalmente, no hay que imaginar las batallas como dos líneas de infantería en un llano que se disparan mutuamente, sino que es algo más complejo. Las unidades jugaban con el terreno y se podían fortificar en zonas, no configurando todo el ejército una línea recta como ocurrió en Francavilla. También hay que resaltar que el ejército está compuesto por muchas unidades siendo una batalla varios combates y no uno solo. Hay que tener en cuenta que las acciones individuales de regimientos o compañías podían decidir una batalla. Un solo combate podía desencadenar una sucesión de hechos que terminase por determinar una batalla, tal y como le advertían en una carta de autor desconocido al marqués de Lede antes de que la expedición a Sicilia partiese[268].

En primer lugar, vamos a ocuparnos de la batalla de Milazzo que se dio frente a la ciudad del mismo nombre[269], tal y como es relatada en el documento que está centrando este trabajo. Este combate podría haber sido incluido en los asedios ya que se dio mientras las fuerzas del rey Católico estaban bloqueando la ciudad de Milazzo en octubre de 1718.

[266]Por ejemplo, tras levantar el bloqueo a Milazzo en 1719 e ir a Francavilla los españoles dejaron unos cuantos heridos con provisiones y una carta dirigida a los imperiales solicitando que aceptasen las provisiones como forma de pago por cuidar a sus heridos. Tras el asedio imperial a Mesina se acordó en las capitulaciones que los heridos serían tratados dignamente y recibirían cuidados hasta que pudiesen unirse de nuevo al ejército.

[267] Por ejemplo, Belando cuenta como en Francavilla Merci abandonó a los heridos en el campo de batalla, muriendo muchos de ellos.

[268] "[…]Dominio de unas tropas sobre las otras no se adquiere siempre por la suerte de las Batallas y otras acciones generales, sino también por los reencuentros y funciones particulares de Destacamentos y partidas, porque el terror, y aliento que estos conciben según los sucesos se van comunicando y cundiendo imperceptiblemente en los ánimos del ejército, y particularmente en los de los Soldados que es el mayor numero y que como vulgo concibe, juzga, y se gobierna mas por las apariencias exteriores y acontecimientos casuales, que por la realidad de las cosas", en BN, FA, Sala Cervantes, MSS 12948, 29, p.2.

[269] Imagen 21.

El combate se inició el día el día 15 de octubre de 1718. Al amanecer se vio al ejército austriaco[270] formado en posición de batalla cogiendo por sorpresa a las tropas españolas[271] que perdieron rápidamente territorio resistiendo solamente la parte derecha. Los austriacos no aprovecharon la victoria cundiendo la euforia entre sus filas, preocupándose más por recoger los botines que por acabar la faena, algo que Mina criticó. En este tiempo el marqués de Lede, con una gran habilidad según el marqués de la Mina, consiguió reorganizar las tropas que huían y rehízo la frontal. Las Guardias Españolas fueron enviadas al centro para impedir el avance alemán y recobrar los puestos avanzados, algo que fue conseguido con la ayuda del regimiento Irlandés. Por la izquierda se envió a la caballería, dos regimientos de caballería y dos de dragones[272], que consiguieron poner en retirada el flanco austriaco. A pesar del fuego alemán, que causó muchas bajas, la caballería consiguió cargar causando el pánico entre los alemanes que emprendieron la huida. Esto provocó un efecto dominó, ya que el resto del ejército emprendió la huida ante el miedo de que la caballería les cortase la retirada[273].

Las cifras de este combate, al igual que en otros son algo dispares incluso entre fuentes españolas[274], oscilando entre unas 1.000 bajas por parte española y unos 3.000 en el bando austriaco. En lo que todas concordaban era en recalcar el valor de los oficiales, en particular de los de caballería. Fueron heridos dos tenientes generales, tres

[270] Las fuerzas alemanas sumaban un total de 14 batallones de infantería, uno de ellos saboyano, y un millar de dragones repartidos entre el flanco derecho y el izquierdo.
[271] Todos los días los imperiales tenían por costumbre hacer maniobras, que eran amagos de salidas. Esto le parece intolerable al marqués de la Mina, ya que sabiendo que el enemigo siempre hacía maniobras de salida había que estar en guardia.
[272] Entre estos estaba el de Lusitania mandado por el conde Pezuela.
[273] Ante el caos de la retirada, muchos soldados alemanes, caballería e infantería, intentaron huir hacia la playa de la izquierda española muriendo ahogados, posiblemente en un acto de desesperación intentarían llegar a las naves que había allí (señaladas en el mapa anterior con el símbolo &).
[274] El marqués de la Mina da 1.000 muertos (en particular caballería) y 300 prisioneros, por parte austriaca habría 3.000 muertos y 1.000 heridos. Las cifras dadas por el marqués de San Felipe serían similares excepto porque añade 300 muertos más saboyanos, y rebaja los prisioneros españoles a 150[274]. Por su parte Nicolás Belando aumenta las cifras considerablemente, entre los austriacos habría 3.000 muertos y heridos y saboyanos otros mil, por parte española solamente 500 muertos, 400 heridos y 100 prisioneros, en BELANDO, N.: *Historia civil* de España*..., op. cit*., p. 223.

mariscales de campos y siete coroneles[275]. A pesar de esta batalla, la función de Milazzo no había hecho más que empezar, todavía quedaban 8 meses de bloqueo a la ciudad, donde los imperiales sufrieron más que los españoles. "La peninsola di Milazzo non fu per gl'Imperiali un campo, ma un cimitero"[276].

Según el marqués de la Mina, la batalla podría haber sido un autentico éxito para las fuerzas españolas si el ejército se hubiese desplazado unido a Milazzo y no en *petits paquets*[277]. Además, la carga de caballería realizada por los españoles fue más fruto de valentía que de estrategia ya que resulta raro ver en esta época cargas de caballería frontales.

La otra batalla presentada por el marqués de la Mina fue la de Francavilla, el 20 de junio de 1719, la más grande de todas, y la más importante que se daba en Sicilia desde la Antigüedad. El ejército del marqués de Lede había estado bloqueando Milazzo, como ya habíamos dicho, desde el 5 de octubre de 1718. El ejército prosiguió con este bloqueo hasta que se divisó el 26 de mayo una flota austriaca con refuerzos. Ante la posibilidad de quedar atrapado entre la guarnición de Milazzo y los refuerzos Lede decide retirarse discretamente[278] el 27 de mayo al anochecer[279]. El día 29 ya había llegado la vanguardia a Francavilla[280].

[275] En esta batalla tenemos constancia de que se tomaron varias banderas de los enemigos como trofeo, por ejemplo, dos banderas del regimiento de Toldo capturadas por el regimiento de Lusitania y que fueron a parar a la basílica de Atocha, SORANDO MUZÁS, L.: "Trofeos austriacos y sardos obtenidos por los ejércitos de los reyes hispanos Felipe V y Fernando VI (1717-1756)"en *Emblemata*, 14, 2008, pp. 127-128.

[276] RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa…, op. cit*., p. 213.

[277] ALMIRANTE, J.: *Bosquejo de la historia militar de España hasta fin del siglo XVIII, Tomo V*, Rivadeneyra, Madrid, 1923, p. 106.

[278] Tal fue la discreción, que una compañía de infantería no se enteró y quedaron prisioneros del enemigo. Para evitar esto el marqués de la Mina recomienda ir haciendo recuento de oficiales para así saber que unidad falta.

[279] Lo primero que se hizo fue enviar todo el tren de artillería a Mesina, motivo por el cual la ciudadela tenía tanta artillería.

[280]Fue una marcha bastante rápida ya que el recorrido medio de un ejército suele ser 6 u 8 millas, y en caso de urgencia hasta 12 millas diarias, en DUFFY, C.: *The Military Experience…, op. cit.,* pp. 159-160.

Las marchas eran muy complicadas ya que había que mover a un grupo de miles de personas, con miles de kilos en bagajes y por *trazzere*[281]. Según el marqués de la Mina, los paisanos, especialmente en territorio desconocido, eran muy necesarios en estas marchas para indicar las rutas más seguras, cómodas y rápidas. Además, para mejorar los caminos se debían enviar adelantados a ingenieros con unos piquetes que se encargasen de mejorar las rutas. El desplazamiento se debía realizar en columna yendo en la vanguardia la infantería, en el medio la artillería y los bagajes, a los flancos la caballería y en la retaguardia más infantería. Siempre se debía ir en conjunto y jamás romper la formación, para lo que se debían ajustar las tropas al paso más lento. Además de esto, debía haber partidas de reconocimientos para informar de posibles novedades. Junto a esto, Mina da consejos básicos como no subir montañas con mucha pendiente con mucho sol, no cargar demás a los soldados, reducir o aumentar las millas diarias dependiendo del camino y tiempo que vaya a hacer.

El marqués de la Mina indicó como Lede se preparó en Francavilla[282] para una posible batalla reforzando sus posiciones[283]. El 20 por la mañana comenzó la batalla[284] que acabó con un resultado favorable al ejército de Lede, debido principalmente a lo bien guarnecidas que estaban las tropas españolas. Los datos sobre las bajas varían bastante, oscilando entre 3.200 y 13.000 muertos o heridos por parte austriaca[285]entre los 900 a los 1.500 muertos o heridos entre los españoles[286].

[281] Palabra utilizada en Sicilia para indicar caminos montañosos y tortuosos, en SANTAGATI, L.: *Viabilità e topografía della Sicilia antica Vol I, La Sicilia del 1720*, secondo Samuel von Schmettau ed altri geografi e storici del suo tempo, Caltanissetta, 2006.

[282] Imagen 22.

[283] Era un lugar montañoso, donde era fácil defenderse pero incompatible con la caballería que no podía maniobrar. El ejército se situó detrás del río, a la izquierda estaba flanqueado por Francavilla, en el centro había un monte que tenía un convento de capuchinos, y la derecha era el lugar menos accidentado

[284] Los imperiales Contaban con unos 22.000 soldados, siendo unos 4.000 caballeros. Las cifras de los españoles no las da Mina tenemos pero calculamos que fuesen algo inferiores, Belando da unos 15.000 soldados pero tenían la ayuda de un importante número de milicianos.El número inferior de tropas se explica porque se reforzaron diversas plazas como Palermo o Mesina.

[285] Mina da entre 4.000 y 6.000 muertos/heridos; Byng 846 muertos y 2449 heridos en BYNG, G.: *An account of the expedition…, op. cit.,* p.44; Belando 3295 muertos y 411 caballos en BELANDO, N.: *Historia civil* de España*…, op. cit*., p. 234.; el embajador saboyano en Nápoles 4.000 muertos en

Es difícil valorar los resultados de la batalla de Francavilla porque ninguno de los dos ejércitos fue totalmente derrotado. De hecho, entre los oficiales se criticó mucho a Lede por no haber iniciado un ataque contra los alemanes para haber destruido totalmente su ejército. Lo que finalmente ocurrió es que ambos ejércitos permanecieron cerca de un mes atrincherados uno enfrente del otro combatiendo en pequeñas escaramuzas. La causa de que Lede no atacase fueron las nuevas directrices que vinieron desde España en las que conservar el ejército sustituía a conquistar Sicilia, que sin lugar a dudas vendrían dadas por consejo de Patiño que había regresado ya a Madrid desde enero de 1719[287]. Junto a estas órdenes llegadas de Madrid se empezaba a notar la escasez de suministros que finalmente subyugaron las determinaciones que tomó Lede de no entablar cualquier tipo de combate sino era estrictamente necesario hasta el abandono de Sicilia. Esto no fue del agrado de muchos oficiales que veían, y posiblemente tenían razón, la oportunidad de destruir al enemigo. Incluso el propio Byng consideró esta batalla como indecisa[288], y el embajador saboyano en Nápoles informó a su rey el 4 de julio que no sabía qué ejército había acorralado a quién[289].

El marqués de la Mina culpó de esta situación de indecisión a las guerras dirigidas desde los despachos, que según el frustraban el progreso de la guerra. En esta

---

http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013); y un Teniente Gerenal español 7.000 infantes muertos y mucha caballería, en BN, FA, Sala Cervantes, MSS 12948, 22.

[286] Hay que resaltar el número de oficiales caídos en esta batalla por parte de los dos bandos Por parte española había dos Tenientes Generales españoles, uno de ellos el hermano de Lede que ya era la tercera vez que caía herido en combate. Entre los alemanes empezando por su general, también se encontró entre los cuerpos de los caídos a un hombre herido que resultó ser el príncipe Holstein (Teniente General) y que fue atendido por los españoles, fue una escena similar a la narrada por Tolstoi en Guerra y Paz entre el príncipe Bolkonsky y Napoleón tras la batalla de Austerlitz.

[287] RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo…, op.cit., pp.* 52-53.

[288] BYNG, G.: *An account of the expedition…, op. cit.,* p.47.

[289]"Qui non viene alcuna verificazione veridica, cioè che esca da Todeschi devolgando solo che hanno li medesimi inserrato li Spagnoli in certi luoghi di montagne ma si sente il contrario che li Spagnoli hanno serrato li Todeschi nella vale di Taormina e si trovano senza soccorso da Vicere" SICILIA p. 82

misma línea se pronunciaría Almirante: "La sangrienta y honrosa victoria tenía forzosamente que ser estéril, dado el planteo político y estratégico de la guerra"[290].

Por otro lado, las escaramuzas fueron mucho más numerosas que los asedios y las batallas campales, y por ello no vamos a entrar a analizarlas todas, recogiendo brevemente solo aquellas incluidas en las memorias del marqués de la Mina que puedan resultarnos interesantes.

Las escaramuzas eran aspectos destacados de las acciones militares ya que, aunque no destruían ejércitos, podían perjudicar mucho a los enemigos. Por ejemplo, podían evitar que llegasen refuerzos a una ciudad y así impedir que ésta resistiese un mayor tiempo[291], impedir el avance enemigo[292], ganar posiciones para cercar al enemigo[293], cortar la vía de suministros[294] y asegurar y despejar el camino a un ejército[295].

Estas escaramuzas también servían, lógicamente, para causar bajas y así debilitar al ejército enemigo, además de causar miedo a las tropas. Las escaramuzas podían

[290] ALMIRANTE, J.: *Bosquejo de la…, op. cit.,* p. 108.

[291] En Cerdeña por ejemplo, desembarcaron 500 alemanes que tenían por objetivo llegar a Alghero pero como estaba bloqueada tuvieron que desembarcar en otro lugar. Cuando desembarcaron un cura les ofreció guiarles a través de las montañas, pero cuando iban por un desfiladero 70 paisanos los acorralaron y desarmaron, evitando que reforzasen la ciudad. Esta acción fue muy comentada en la época y se recriminó a los alemanes que solo 70 paisanos y un cura doblegasen a tantos soldados.

[292]Como sucedió cuando los húsares austriacos, que iban de avanzadilla hacia Francavilla, fueron sorprendidos por 150 dragones españoles al mando del conde de Pezuela que tenían como misión observar el avance enemigo Esta acción resultó un fracaso porque Pezuela cometió el error de disparar las armas de fuego primero alertando al enemigo, cuando en realidad hay que cargar con los sables.

[293] Como la acción realizada por el conde de Pezuela, con 600 granaderos, 500 milicianos y 400 caballeros el 14 de julio de 1719, que tenía por objetivo ganar un puesto en la retaguardia enemiga en Francavilla

[294] Estando acampados los ejércitos en Francavilla los imperiales se suministraban desde Milazzo, para evitarlo se envió al conde de Pezuela. Cuando llegó a Milazzo sorprendió a parte de la guarnición que había salido a llevar suministros atrapando a todos e impidiendo el aprovisionamiento.

[295]Poco después de que cayese Mesina y llegasen más refuerzos los imperiales fueron hasta Siracusa a levantar el bloqueo, y fueron avanzando por tierra a lo largo de toda la costa en dirección a Palermo. Durante este transcurso las avanzadillas austriacas solían luchar contra puestos españoles para asegurar los pasos. Los momentos más álgidos se dieron cuando ambos ejércitos estuvieron a la vista el uno del otro cerca de Palermo, luchando casi todos los días por mantener las posiciones. De hecho, ambos ejércitos se prepararon para entablar combate, evitándolo la llegada de un navío el día 30 con las noticias de que se había firmado la paz. Imagen 23.

realizarlas todo tipo de tropas, aunque solían ser la caballería y los exploradores los que las realizaban, en especial por la movilidad que tenían.

Durante la conquista del territorio se solían producir todo tipo comportamientos indebidos, y aunque el marqués de la Mina y otros cronistas españoles no hablan de ellos en este caso en concreto[296], tendemos a creer que sí los hubieron[297], aunque fuese en menor medida que en otras guerras ya que: "the hunger of the soldiers recognised no laws"[298].

En conclusión, los conflictos armados que hemos ido analizando con detalle muestran cómo se realizaban las acciones militares y cuán complejas eran estas operaciones. Durante esta guerra no se produjo ningún tipo de innovación militar continuándose con el tipo de guerra desarrollado en el siglo XVII. Desde el punto de vista estrictamente militar, la contienda tuvo un resultado favorable para los españoles ya que no perdieron ninguna batalla, e incluso en los asedios que perdieron demostraron una gran resistencia. El mismo marques de la Mina así lo reflejó en la valoración que hizo de la guerra de Sicilia: "no los sacó la guerra, sino la paz; no los obligaron las cuchillas enemigas, sino los decretos del rey".

Las victorias hispanas sobre las tropas austriacas, especialmente en Milazzo y Francavilla, tuvieron una causa común: la infravaloración de la capacidad militar

[296] Por parte de las fuerzas saboyanas sí que conocemos por lo menos un caso de abusos, cuando el virrey huyó de Palermo: éste pidió en una villa, denominada Caltanissetta, que les suministrasen a él y a sus tropas provisiones para tres días y alojamiento para esa noche, al negarse atacaron al pueblo. Por parte del ejército alemán se hicieron varias referencias a abusos sobre los sicilianos, incluso a la nobleza, en RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa…, op. cit.,* pp 180-185.

[297] El doctor Simone Candela informaba de la mala actitud de los soldados españoles en su obra *I Piemontesi in Sicilia 1713- 1718* :"Quelle acclamazioni fatte dal popolo nell' ingresso dell'Armata nemica fu subito moderato dal vedder rapine, furti, violenze fatte da Spagnuoli e tutto quelo che puole inventare una licenza militare, e quivi cominciarono le giuste querelle di tutto il Mercantile che non sapevano abastanza lodare la giustizia del nostro Monarca, e la placidezza dell'antecedente governo, restando intieramente convinti della diversità della disciplina militare, e mormorano contro de nobili, autori come credono della venuta nemicha" en http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/ (15/09/2013)

[298] DUFFY, C.: *The Military Experience…, op. cit.,* p. 166.

española, opinión que era común entre los extranjeros[299], tal y como recogieron el marqués de la Mina y Belando. Ambos afirmaban que el orgullo de Merci y su creencia en la debilidad y "bisoñez" española le empujaron a entablar combate contra los españoles pensado obtener una victoria rápida y sencilla que acabase con la guerra. Esto parece bastante plausible ya que si no la acción de Francavilla es difícil de entender, puesto que Merci atacó a un enemigo atrincherado en las montañas, con un número similar de tropas y que contaba con la ayuda de los lugareños.

Las victorias españolas por tanto, en vez de ser fruto de una gran pericia militar, se debieron muchas veces a fallos de los enemigos, como sucedió en Francavilla. Asimismo, también fueron determinantes las valerosas acciones de ciertos regimientos españoles, muchas veces incluso anacrónicas, como la carga de caballería en Milazzo. Estas victorias nunca sirvieron para decidir el resultado de la guerra o conseguir unas paces favorables porque no fueron aprovechadas por los generales españoles que se mostraron indecisos a la hora de actuar[300], ateniéndose a las órdenes que venían, muy irregularmente y a veces a destiempo, de España.

[299]Según el periódico inglés *The Weekly Journal on satuday's Post,* las tropas españolas "estaban desanimadas, ahogadas, pobres no pagadas, desnudas, sin oficialidad, un paquete indisciplinado de miserias". Otra opinión extranjera sostenía que "los españoles no han cambiado nunca. Excepto en su pelo que ahora llevan empolvado y rizado, los soldados permanecen en la misma condición de hace 70 años", en BORREGUERO BELTRÁN, C.: "Del tercio al…", *op.cit.,* pp. 53-54.

[300] Los únicos oficiales que el marqués de la Mina no describió así fueron el conde Montemar y Verboom.

5. El FIN DE LA GUERRA: SUS COSTES ECONÓMICOS Y HUMANOS

Al terminar una guerra todavía quedaban varios elementos que solventar que también ocuparon la atención de Mina como, por ejemplo, la repatriación de los soldados o el pago las deudas adquiridas por el ejército. Todas estas cuestiones se resolvían en las negociaciones de paz que llevaban a cabo las potencias beligerantes. Además, era necesario hacer una valoración política, económica y humana de la guerra.

El resultado final de una guerra solía estar relacionado con los resultados militares obtenidos y con el tiempo durante el que se había resistido la contienda, y la situación española con respecto a estos dos parámetros en la segunda mitad del 1719 era bastante mala. En Sicilia, el ejército enviado se encontraba totalmente aislado y los territorios conquistados desde 1718 iban cayendo poco a poco en manos del emperador. En la península Ibérica la situación no era más alentadora. Los franceses habían ocupado con suma facilidad Guipúzcoa y habían conseguido penetrar hasta Santoña, amenazando ahora la frontera catalana, donde se temía que esta invasión revitalizase las "guerrillas" austracistas que aún pervivían[301]. Además, los ingleses habían conseguido saquear con facilidad Vigo y los conflictos armados empezaban a surgir también en América, donde la monarquía era especialmente débil.

Todos los planes de Alberoni para lograr apoyos y poder conseguir sus objetivos habían fracasado. España se encontraba totalmente aislada. Ante esta situación los reyes de España no tuvieron otra opción que intentar negociar una paz lo más favorable posible a sus intereses. El primer paso hacia a la paz fue la expulsión de Alberoni de la corte el 5 de diciembre de 1719, auspiciada tanto por intrigas exteriores como interiores,

[301] GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "Conflicto armado con Francia y guerrilla austracista en Cataluña (1719-1720), en Hispania, LXV/2, 220, 205, pp. 543-600.

volviendo a la escena política española personajes como Grimaldo o Ripperdá. La adhesión a la Cuádruple Alianza se formalizó a principios de febrero de 1720, con la que Felipe V se comprometía a evacuar Sicilia y Cerdeña a la espera de realizarse un congreso en Cambrai que cerrase los acuerdos. En Cambrai los objetivos españoles eran conseguir la sucesión de Parma y Toscana sin enfeudación y la restitución de Gibraltar. Para conseguir estos propósitos se volvió a la tradicional alianza con Francia, en la que duque de Orleans había prometido apoyar la restitución de Gibraltar[302]. La celebración del congreso de Cambrai se demoró, entre otras cosas, debido al rechazo de Carlos VI a conceder la investidura de Parma y Toscana al infante Carlos de España[303], que finalmente acabó concediendo el 7 de enero de 1724[304].

Las pretensiones del emperador y de Felipe V chocaban constantemente y las potencias mediadores, Francia e Inglaterra, no se decían a actuar firmemente por miedo a que se iniciase una nueva guerra. La desconfianza de Carlos VI y Felipe V hacia las potencias mediadoras llevó a un giro inesperado en el panorama internacional. El 30 de abril de 1725 se firmaba el tratado de Viena entre España y Austria, a espaldas de las potencias europeas y del congreso de Cambrai[305]. En este tratado se ratificaron las renuncias solemnes de Felipe V y Carlos VI a sus derechos dinásticos en Francia y España respectivamente, se concedió la amnistía a los austracistas, se firmó una alianza entre España y Austria, se concedió la investidura de Parma y Toscana al infante don Carlos, se dieron ventajas comerciales a Austria con América y se planearon enlaces matrimoniales entre los infantes de ambos reinos. Aunque finalmente no se celebraron

[302] OZANAM, D.: "La política exterior…", *op. cit.,* pp.593-599.
[303] Para que se iniciase oficialmente el congreso se debían cumplir los acuerdos de la Cuádruple Alianza que eran, la evacuación de Sicilia y Cerdaña por parte de las tropas de Felipe V, el intercambio de Cerdeña y Sicilia y la investidura de Parma y Toscana al infante Español.
[304] Debido a esto San Felipe retrató así el congreso de Cambrai "era el objeto universal de la expectación y allí nada se hacía más que gasta en inútiles magnificencias, convites y celebridades" en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_28_ (15/09/2013)
[305] DE CASTRO, C.: *A la sombra…, op. cit.373.*

ni los matrimonios reales ni la alianza sí que se terminaron definitivamente las tensiones entre Madrid y Viena al reconocerse ambos monarcas, cerrando definitivamente un conflicto abierto con la guerra de Sucesión Española[306].

5.1. El coste humano

A pesar de que Felipe V se adhirió a la Cuádruple Alianza a principios de febrero de 1720, las hostilidades en Sicilia no se terminaron hasta el 30 de abril de 1720 con la llegada de una carta en la que se notificaba al marqués de Lede la adhesión de Felipe V a dicha alianza. Ante esta noticia, Lede, Merci y Byng negociaron los términos de la evacuación de Sicilia el 2 de mayo, la cual se llevaría a cabo a lo largo de este mes[307]. En estas negociaciones no se trataron solamente cuándo y dónde tenían que embarcarse las tropas sino que se abordaron también aspectos económicos y sociales del ejército[308].

Para analizar la evacuación de Sicilia, el marqués de la Mina nos proporciona unos datos detalladísimos sobre el número de personas[309] que evacuaron la isla, un total

[306] LOSA SERRANO, P. Y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Los tratados de Viena de 1725. Amnistía concedida a los austracistas" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.), *El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 168-169.

[307] En Cerdeña la situación fue algo distinta, no en los términos de la evacuación que fueron similares. Al no haber tropas ni imperiales ni saboyanas no se podía entregar en el acto, retrasándose la evacuación hasta agosto. Por ello se entregó la isla a representantes del emperador y estos fueron los que la entregaron al virrey nombrado por Víctor Amadeo. De esta forma acabó la vinculación centenaria del reino de Cerdeña con el reino de España, en GUIA MARÍN, LL.: "Un destino imprevisto para Cerdeña" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, B.J. GARCÍA GARCÍA Y V. LEÓN (Edits.): *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2007, p. 772.

[308] Entre los términos tratados se acordó devolverse todos los prisioneros realizados durante la guerra, que el ejército podría llevarse todo aquello que había traído (artillería y todos los pertrechos), que los transportes serían costeados por el Rey Católico, que los heridos y enfermos, junto con unos guardias españoles, se quedarían hasta curarse a coste del rey de España, que quien quisiese seguir a las tropas españolas podía acompañarlas, los contadores, tesoreros, intendentes se quedarían en Palermo hasta ajustar las cuentas y por último, los españoles conservaban Termini y sus alrededores hasta que se retiren de la isla, en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_23_ (15/09/2013)

[309] Imagen 23

de 29.363[310]. El dato más interesante que aporta el marqués de la Mina es la inclusión en cada regimiento del número de mujeres, criados, y niños, aunque no especifica si pertenecen a oficiales o soldados[311]. El número de niños y mujeres estaba repartido más o menos proporcionalmente entre infantería y caballería, aunque en el caso de las mujeres la desproporción era algo mayor. Por el contrario, el número de criados está totalmente descompensado, ya que la caballería representaba un 20% de todo el ejército y tendría casi un 40% del total de criados[312]. Esta descompensación se explica porque la caballería estaba compuesta mayoritariamente por miembros de la nobleza, y éstos solían ir siempre acompañados de sus criados, algo que critica el marqués de la Mina porque retrasaban, desde el punto de vista militar, las marchas.

Además, durante la guerra los ejércitos perdieron constantemente soldados y no sólo por la muerte durante los combates. Las enfermedades solían causar muchas bajas en los ejércitos[313] llegando incluso a ser más mortíferas que la misma batalla[314]. Otras bajas venían dadas por los prisioneros ya fuesen hechos tras una lucha o tras un asedio. Estos muchas veces suponían una carga para los oficiales ya que estaban obligados a mantenerlos y vigilarlos constantemente ya que podían llegar a ser peligrosos si eran numerosos. Es por ello que en cuanto se ofrecía la oportunidad, los generales solían acordar un intercambio de prisioneros, siendo la regla general que se canjeasen soldados

[310] Este número estaría repartido entre 21.145 hombres de infantería y 5.332 de caballería, incluidos los dragones haciendo un total de 26.477 soldados.
[311] Habría que tener en cuenta que algunos de estos fueron sicilianos que se alistaron y por lo tanto, no podemos saber si fueron el mismo número que vino a de España.
[312] Entre la infantería había un total de 758 mujeres, 473 niños y 727 criados, por parte de la caballería 232, 131 y 557 respectivamente.
[313] Durante la estancia en Francavilla también se produjeron muchas bajas por la disentería y el "aire putrefacto" de los soldados muertos debido a que después del combate se atrincheraron los dos ejércitos, uno enfrente del otro, no se atrevieron a dar sepultura a los muertos. Algo raro puesto que se suelen conceder treguas momentáneas para llevar a cabo estas tareas.
[314] Por ejemplo, en la expedición a Cerdeña asegura el marqués de la Mina que se perdieron más soldados por las enfermedades derivadas del clima que por los combates.

del mismo rango[315]. También se podían liberar los a los prisioneros para evitar los problemas que ocasionaban, como los gastos de su manutención o el control de los apresados, como hizo Byng tras Cabo Passaro con la condición de que no tomasen las armas en cuatro meses[316]. Los prisioneros también pueden ser asesinados, algo que por lo general va en contra de las normas morales de la guerra, no obstante a Lede, en una carta, de autor desconocido, antes de partir a Sicilia, se lo aconsejaron[317], si bien no hemos encontrado ningún suceso similar en esta guerra.

Por último, las bajas también podían ser consecuencia de las deserciones que algunas veces llegaron a ser una verdadera lacra para los ejércitos. Éstas solían darse por varios motivos como el rigor de la disciplina, la falta de paga, el reclutamiento forzoso, y la añoranza de la tierra[318]. Ante éstas se procedía con rigurosos castigos, generalmente la pena de muerte, como muestra la ordenanza del 27 de febrero de 1720 por la que todo soldado a media legua de su guarnición o hacia los enemigos debía ser ahorcado[319]. El marqués de la Mina no comparte este tipo de castigo ya que veía más efectivo marcar a los desertores como si fuesen delincuentes para que todo el mundo viese lo que habían hecho, además de prohibirles el acceso a cualquier cargo público.

También se solían publicar amnistías con la intención de volver a reintegrar a los desertores en el ejército.[320]. Durante la invasión a Sicilia no hemos encontrado apenas referencias sobre deserciones, salvo tras la decisión del marqués de Lede de no ayudar a Mesina, cuando se desertó por el "desanimo" según Mina. Posiblemente la deserción no

[315] Cuando no había, se llegaban a soluciones pactadas, como poder intercambiar por ejemplo un brigadier por un coronel y un teniente coronel Este caso se dio en esta guerra dado que en el ejército austriaco no existía un rango como el brigadier.
[316] Esta acción fue muy criticada por que los prisioneros sufrieron maltratos "ajeno a toda militar política", en BELANDO, N.: *Historia civil de España…*, *op. cit*., Tomo II, p. 211.
[317] "[…] no dar cuartel a la parte inferior que se rinde, porque el cuidado de guardar los prisioneros serie estorbo grande para vencer el resto en cuyo intermedio pudieran abusar también los prisioneros volviendo a pelear[…]" (BN), (FA), Sala Cervantes, MSS 12948, 29, p. 6.
[318] ANDERSON, M.S.: *Guerra y Sociedad…, op. cit.,* p. 130.
[319] PORTUGUÉS, J.A.: *Colección general de …, op.cit.,* Tomo II p. 527
[320] Como hizo Alberoni con la ordenanza del 19 de septiembre de 1717, posiblemente buscando reforzar al ejército para una futura invasión, en *Ibid.* pp. 243-248.

fuese demasiado alta debido a que la mayoría de soldados eran veteranos y no reclutas forzados o mercenarios, y además en ningún momento parece que hubiese carestías de hambre o de dinero entre los soldados.

Hay constancia de un caso particular de "deserción", pero entre oficiales del ejército hispánico. Cuando Francia declaró la guerra a España en enero de 1719, algunos oficiales franceses pidieron formalmente al marqués de Lede su cese y que los tomasen como prisioneros puesto que no querían tomar las armas contra su rey. Esto enfadó mucho al marqués de la Mina porque defendía que al aceptar el oficio dejaban de ser vasallos del rey de Francia para serlo del rey de España. En total Duffy ha calculado que hasta una quinta parte del ejército podía desaparecer debido a enfermedades y deserción[321].

La guerra solía causar más daños en las zonas rurales que en las ciudades, dado que estas últimas tenían autoridades reconocidas que podían dialogar con los ejércitos[322]. Sin lugar a dudas, fue la población rural la que más sufrió los estragos de la guerra. No obstante, parece que esta contienda no fue especialmente dañina, aunque obviamente también tuvo consecuencias desastrosas. Las muertes de civiles por causas directas del combate, al igual que las muertes de soldados durante el mismo, no fueron muy altas debido a que no se produjeron asedios prolongados a ciudades, y tampoco hubo participación directa de la población en los combates. Las pérdidas demográficas más importantes se debieron en general a la propagación de enfermedades por las tropas, y aunque Mina no da ninguna referencia a ello en esta guerra probablemente fuese así. Pero no solamente hay que contabilizar las muertes, ya que hubo otros factores que azotaron más a la población, como por ejemplo los hospedajes, las levas,

[321] DUFFY, C.: *The Military Experience…, op. cit.,* pp. 165-173.
[322] Ciudades como Palermo o Mesina negociaron con españoles o imperiales para no verse involucradas en los asedios.

los pagos en metálico a los ejércitos, la devastación de tierras y casas o la utilización de naturales para realizar ciertos trabajos en campaña.

Además, la vida civil se vio perturbada por el cierre comercial que la guerra causó en Sicilia, cuyo alcance no podemos llegar a determinar con exactitud. Un último factor que afectó a la población fue la represión que sufrió la isla como consecuencia del apoyo prestado a las tropas de Felipe V. Según parece, algunos nobles sicilianos perdieron sus haciendas y empleos y se vieron obligados por las autoridades imperiales a pagar una serie de contribuciones "con el pretexto de donativos pero forzosos"[323].

Hacer una valoración total de los estragos de esta guerra, o de cualquier otra, resulta casi imposible ya que había factores que afectaban particularmente a la población civil, que no siempre eran cuantificables. Así, el reclutamiento y sus efectos sobre las frágiles y precarias economías campesinas, la presencia de malhechores y vagabundos en filas de los ejércitos, la laxitud por parte de los oficiales a la hora de aplicar la jurisdicción militar o la delicada cuestión del alojamiento de tropas en casas de particulares, entre otros, suponían una serie de gastos difíciles de determinar[324]. Ni siquiera se podría dar un número exacto del número de muertos[325], ya que incluso en cuanto al número de las bajas en combate las cifras son muy dispares.

5.2. El coste económico

El coste económico es también complicado de valorar por los diversos factores que actúan y son difíciles de percibir. El marqués de la Mina cifraba el coste total de la

[323] AGS, Secretaria de Estado, leg. 6130.
[324] JIMÉNEZ ESTRELLA, A.: "La otra violencia. Presencia militar, tensión y conflictos con la población civil en Castilla (siglo XVI)", en J. J. LOZANO NAVARRO y J. L. CASTELLANO CASTELLANO (eds.): *Violencia y conflictividad en el Universo Barroco, Comares, Granada,* 2010, págs. 95-117.
[325] Tomando las cifras más bajas de las batallas y asedios analizados en este trabajo, asciende la suma total de muertos a 4.000 en el bando español y entre 12.000 y 15.000 en el austriaco.

guerra de Sicilia en 22 millones de escudos, sin contar los gastos de la armada ni los barcos hundidos en cabo Passaro. Aparte del dato aportado por Mina, José Jurado Sánchez propone unos gastos de la Hacienda de 205 millones de reales anuales entre 1717 y 1720, 40 millones de reales anuales más que en los años anteriores[326]. Las cifras aportadas no están desglosadas por lo que no sabemos qué tipo de gastos están incluidos en esa información. Aunque aquí solamente contabilicemos el gasto de la hacienda de Felipe V habría que tener en cuenta también el coste económico que supuso a la población de Sicilia y a los propios soldados que muchas veces llegaron a endeudarse para conseguir suministros.

Al abandonar Sicilia las tropas españolas dejaron varias deudas sin pagar, cuestión que no se resolvería hasta la firma del tratado de Viena de 1725. Como garantía de que se satisfarían estas deudas se quedaron en la isla diversos oficiales del ejército español. Hasta 1725 hay varias cartas enviadas a la secretaria de Estado en la que éstos pedían que se solventasen las deudas contraídas con mercaderes o instituciones para poder regresar a España. El mayor problema de estos oficiales se encontraba, no en permanecer en Sicilia, sino en que no les remitían sus pagas[327].

El total de la deuda contraída estuvo regulado en las capitulaciones pactadas por el marqués de Lede y el conde de Merci el 6 de mayo de 1720, aunque desconocemos la cuantía que estipularon. Suponemos que la deuda se fue cobrando de los derechos que tenía el rey en Sicilia[328], gracias a un informe enviado por oficiales de Felipe V en

[326] JURADO SÁCHEZ, J.: *El gasto de la hacienda española durante el siglo XVIII. Cuantía y estructura de los pagos del estado (1703-1800)*, Instituto de estudios fiscales, Madrid, 2006, pp. 47-51.
[327] Por ejemplo el un coronel escribió una carta el 16 de julio de 1724 a la Secretaria de Estado en la que se quejaba, en nombre de todos los rehenes, de que se les adeudaban 18 meses de sueldo y habiendo tenido que vender sus propias pertenencias, en AGS, Secretaria de Estado, leg.6130.
[328] Recordemos que Felipe V poseía diversas tierras y vasallos confiscados al almirante de castilla. Vid. Nota 132.

Palermo, en el que se contabilizan los ingresos del rey y cómo de ellos se iban descontando las deudas contraídas[329].

Con la evacuación de Sicilia y Cerdeña se acabaron las acciones militares pero no se resolvieron los problemas que había llevado a la guerra. Tuvieron que pasar casi tres años para que comenzase de forma oficial un congreso que no satisfacía a ninguna de las dos partes y que no resolvió ninguno de los problemas. Finalmente, el acercamiento entre Felipe V y Carlos VI permitió que se firmase la paz tras unas negociaciones. Los resultados de esta contienda fueron negativos puesto todo el gasto que acarreó la guerra, tanto material como humano, solamente sirvió para que el futuro Carlos III obtuviese los ducados de Parama y Toscana, sin conseguir ninguno de los otros objetivos planteados por Felipe V. Esta insatisfacción territorial provocará que poco tiempo después vuelva a desencadenarse una invasión española en Italia dentro de la Guerra de Sucesión Polaca.

[329] AGS, Secretaria de Estado, leg.6130.

CONCLUSIÓN

A través de las *Memorias militares sobre la guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720,* escritas por el marqués de la Mina en 1755, hemos ido analizando cómo se planeaba, organizaba y llevaba a cabo la guerra en las primeras décadas del siglo XVIII. Para ello, nos hemos centrado en las campañas militares de Cerdeña (1717) y Sicilia (1718), que desencadenaron la guerra de la Cuádruple Alianza, desarrollada entre 1717 y 1720.

La descripción de las expediciones a Cerdeña y Sicilia y los propios resultados de las mismas contradicen la tesis tradicionalmente sostenida por la historiografía clásica de que tras la batalla de Rocroi de 1643 se iniciará un proceso de decadencia militar español que se prolongará durante toda la Edad Moderna. A pesar de que la atención historiográfica al siglo XVIII no ha sido tanta como la suscitada para épocas previas, trabajos recientes sobre el mundo militar y la guerra en esa centuria han revisado esa afirmación, y la información que nos proporciona la Mina parece corroborar tales hipótesis.

La obra se enmarcaba dentro de la tratadística militar del siglo XVIII que buscaba solucionar problemas que persistieron en el ejército tanto de naturaleza táctica como de carácter orgánico, material, social, etc. Las *Memorias* eran un diario de campaña basado en las propias experiencias del marqués y, de hecho, tenía una finalidad didáctica y pedagógica pues buscaba instruir a los oficiales del ejército. Para ello, Mina analizaba desde el punto de vista militar toda la contienda siciliana, centrándose en aquellos aspectos que consideraba más relevantes, como eran los asedios, la oficialidad o la provisión de suministros. El documento se centra en problemas militares que preocupaban en el siglo XVIII, en particular la instrucción de

los oficiales -que si bien no era cuestión novedosa, fue en el siglo XVII cuando más se incidió en ella-, pero obvia otras problemáticas que ya habían sido objeto de atención en la tratadística militar de los siglos anteriores, como el reclutamiento, los hospedajes de los soldados, las relaciones de las tropas con los paisanos o la vida del soldado.

A partir de las *Memorias* del marqués de la Mina hemos podido comprobar, desde un punto de vista técnico y estratégico, que durante las primeras décadas del siglo XVIII la guerra continuó manteniendo rasgos muy similares a los dominantes en la centuria anterior, predominando los asedios en detrimento de las batallas. Los sitios ocuparon el centro de las acciones bélicas, dado que el control de una sola fortaleza significaba asestar un duro golpe al enemigo principalmente porque éste necesitaría realizar un gran despliegue de fuerza para recobrarla. En el contexto de las guerras del siglo XVIII, no solamente eran importantes las grandes plazas, sino que hasta la más minúscula plaza debía ser tomada si se quería controlar efectivamente el territorio. Además, Durante los sitios era necesario mantener a un gran número de tropas, por lo que el abastecimiento de víveres para los soldados era algo esencial para el éxito de las campañas, siendo algo constantemente recalcado por Mina. Esto se constata en la conquista de Sicilia, que fue una guerra de sitio donde fue necesario conquistar plaza a plaza para conseguir hacerse con el control del territorio.

Esta tecnificación de las contiendas militares conllevó, como se refleja en las *Memorias,* que la guerra se convirtiese en un proceso más complejo, en el que los asedios adquirieron un protagonismo central. A su vez, la figura del ingeniero adquirió un protagonismo esencial en esta nueva forma de hacer la guerra. Sin embargo, a pesar de esta incipiente tecnificación todavía se estaba lejos de conseguir un verdadero ejército profesional, ya que todavía pervivían ciertos aspectos de siglos anteriores, como

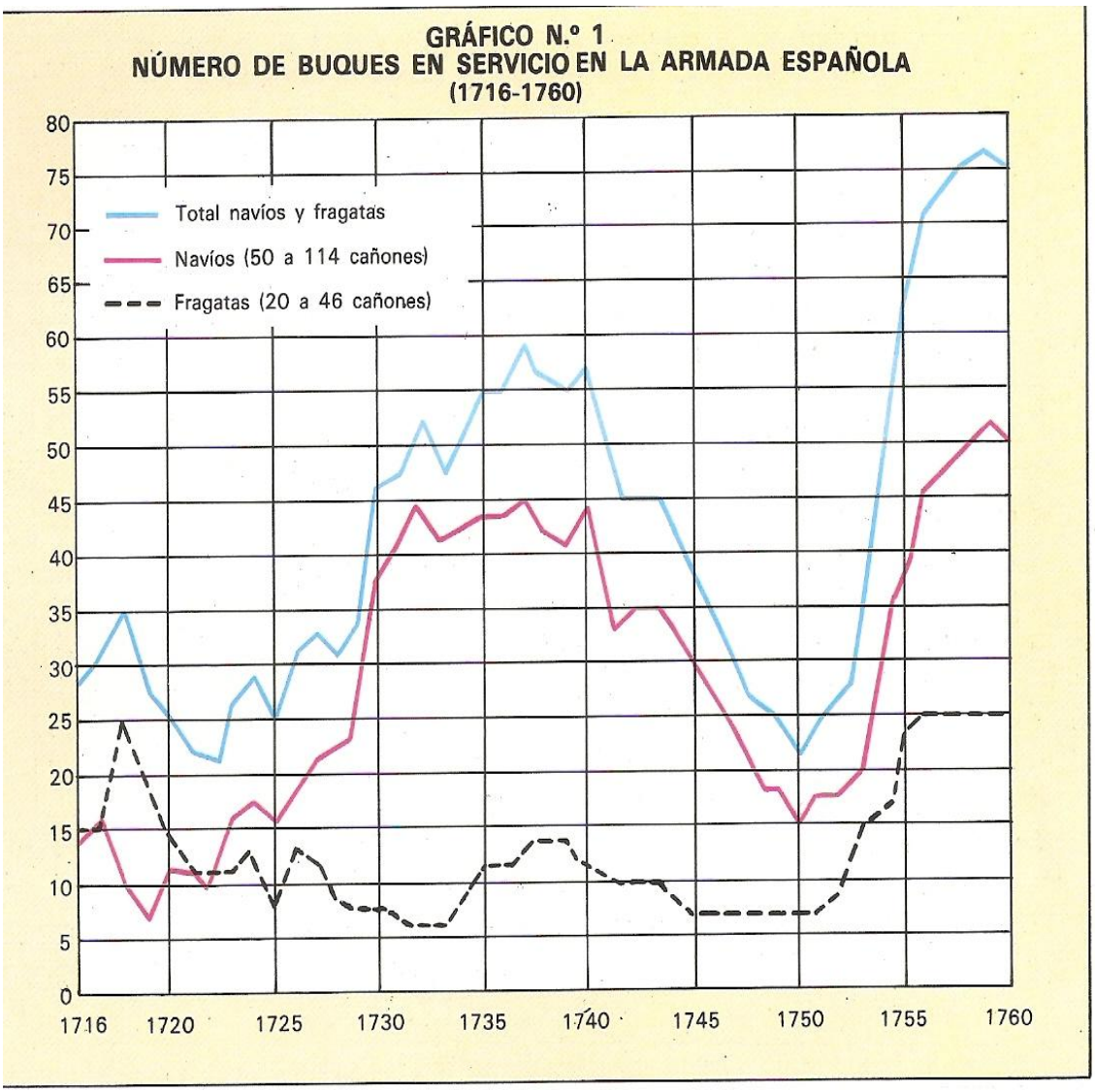
eran la falta de formación entre los oficiales, la venalidad de los cargos y los reclutamientos forzosos.

La profesionalización del ejército no Parece que fuese un objetivo abiertamente planteado ni durante el reinado de Felipe V ni a lo largo del siglo XVIII. Las reformas llevadas a cabo a comienzos del siglo XVIII buscaban conseguir un ejército permanente y fomentar el alistamiento de nobleza entre los oficiales, como una manera de que cumplieran con las obligaciones propias de su estamento, no la profesionalización. Para atraer la integración de la nobleza y las oligarquías, el poder real recurrió principalmente a la venalidad de los cargos como forma de obtener ingresos para la real hacienda y concesión de títulos de oficialidad militar, en el marco de las contraprestaciones inherentes a las relaciones de fidelidad, gracias a las cuales e conseguía la implicación de la nobleza en la formación y recluta de regimientos. En las campañas narradas por el marqués de la Mina se reflejaba cómo desempeñaban los mandos los miembros de la nobleza, algunos sin experiencia ni formación militar que incluso consideraban a los regimientos como parte de su propio patrimonio. Pese a estas prácticas, la monarquía intentó promover ciertos procesos de profesionalización en el marco del ejército, fomentando, por ejemplo, la instrucción militar a través de academias, aunque sin romper con estos lazos propios del Antiguo Régimen.

Los tratadistas sobre temática bélica, como el marqués de la Mina, percibieron claramente el problema de la escasa formación de soldados y oficiales y, sin intentar transformar radicalmente el modelo de ejército, buscaron solventar este problema a través de tratados que buscaban instruir en la disciplina militar a los miembros de los ejércitos borbónicos.

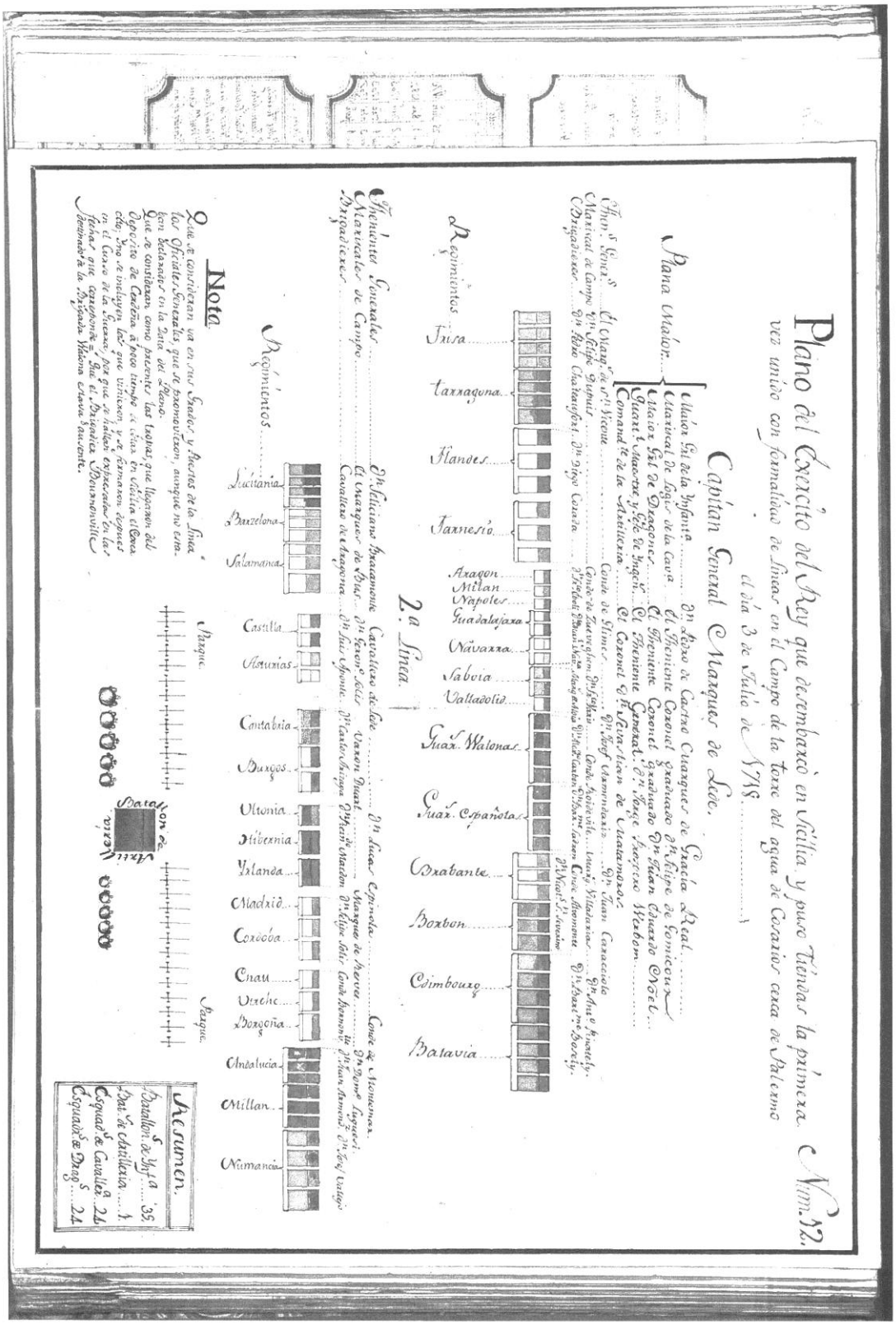
IMÁGENES

Imagen 1: Gráfico del número de buques de la armada española.



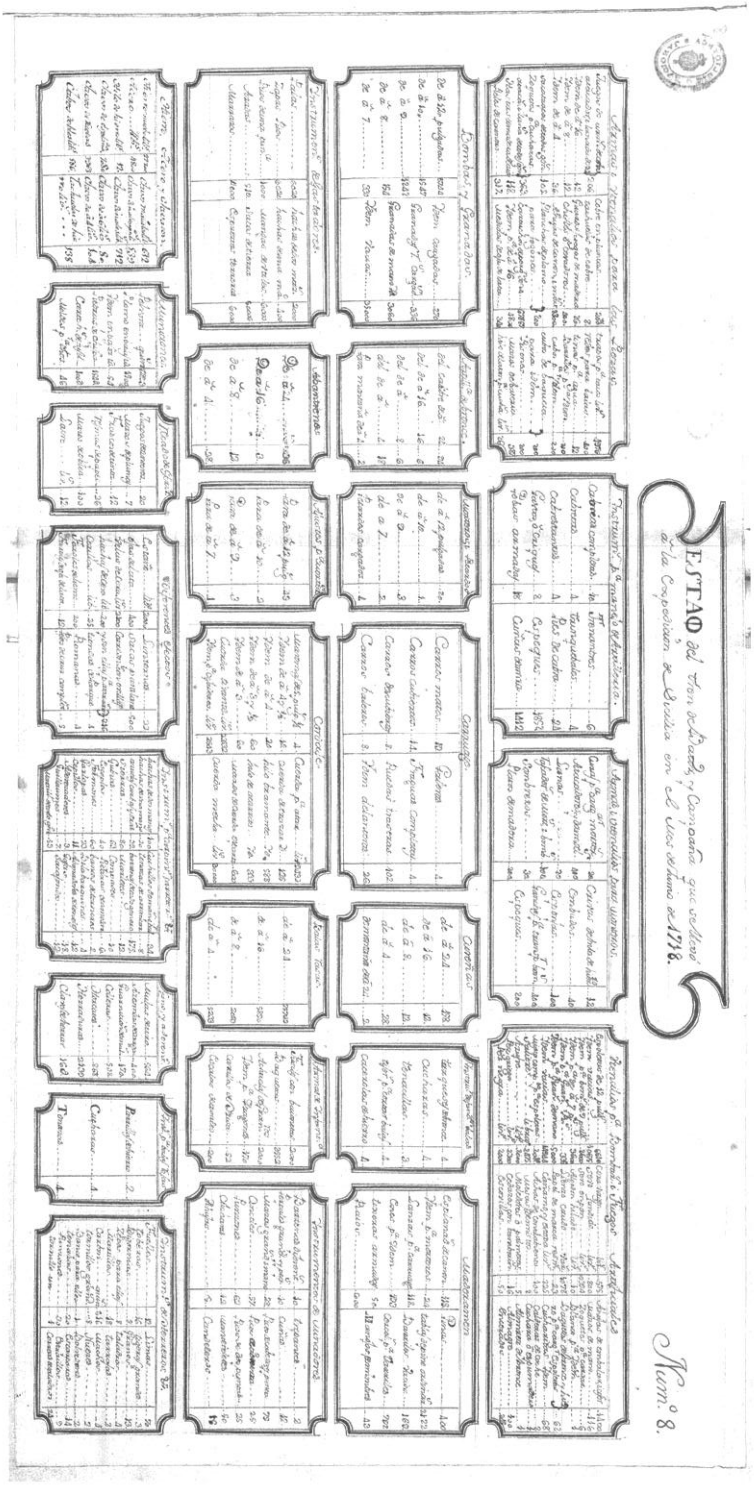
Fuente: OZANAM, D.: "La política exterior de España en tiempo de Felipe V y Fernando VI" en J.M. JOVER ZAMORA: Ramón Menéndez Pidal, Historia de España, *La época de los primeros Borbones, la nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, Espasa Calpe, 1985,p. 467. Aquí podemos apreciar como durante el gobierno de Alberoni (1715-1719) se produce un aumento del número de barcos de la armada, que tras la batalla de cabo Passaro en 1718 decae bruscamente.

Imagen 2: Plano de las tropas que fueron enviadas a Sicilia en 1718.



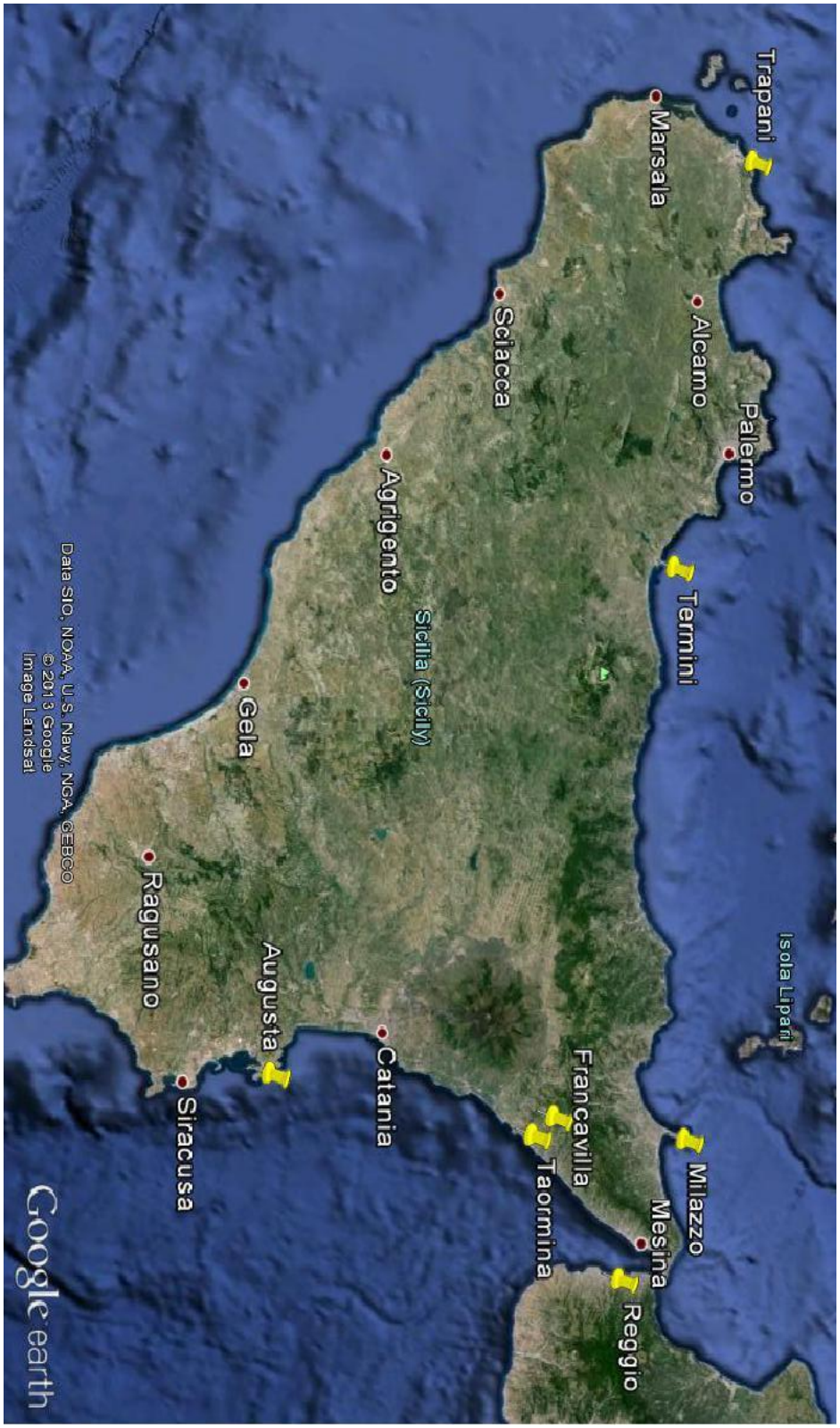
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

Imagen 3: Lista de utensilios enviados a Sicilia en 1718.



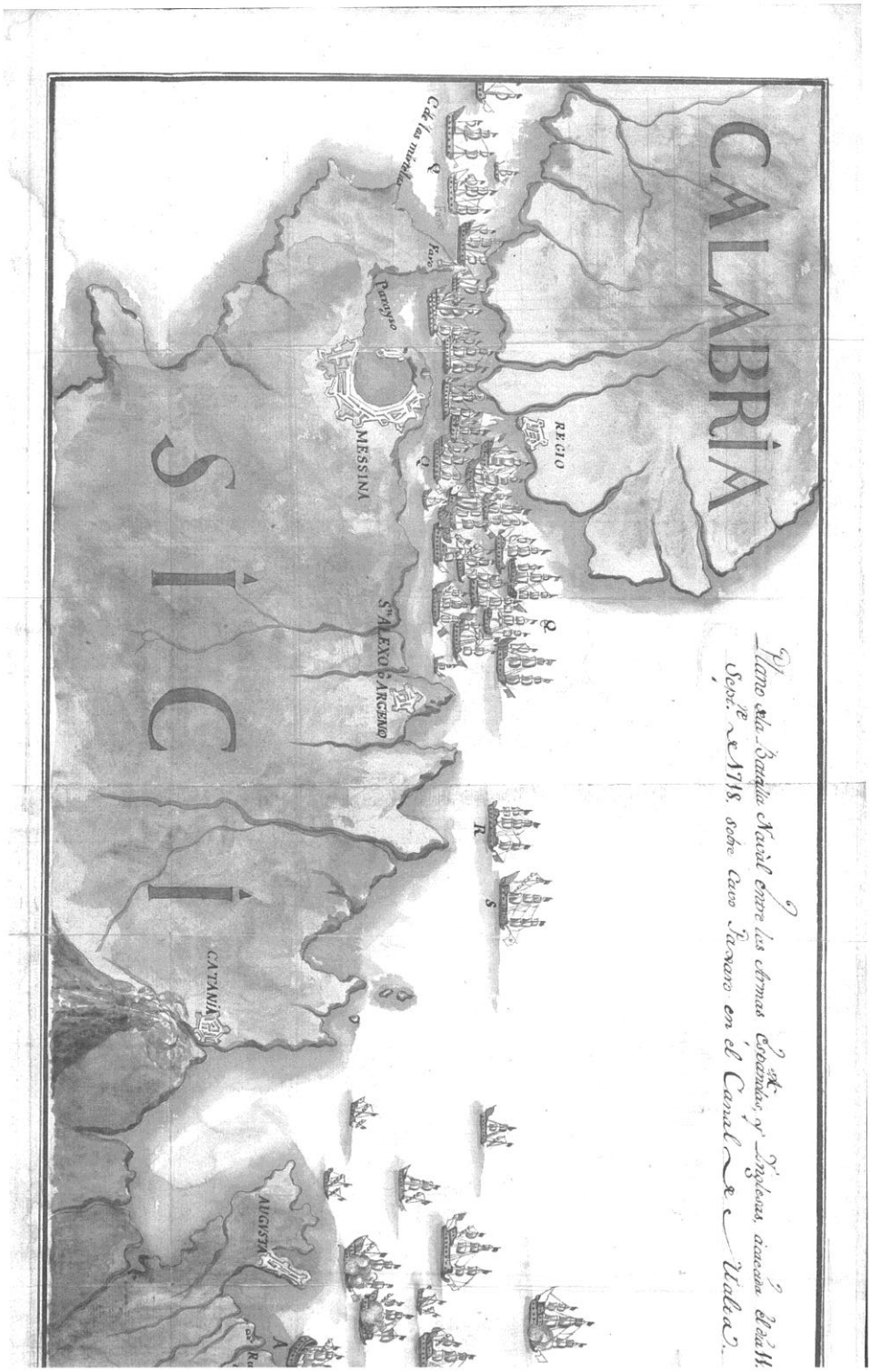
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

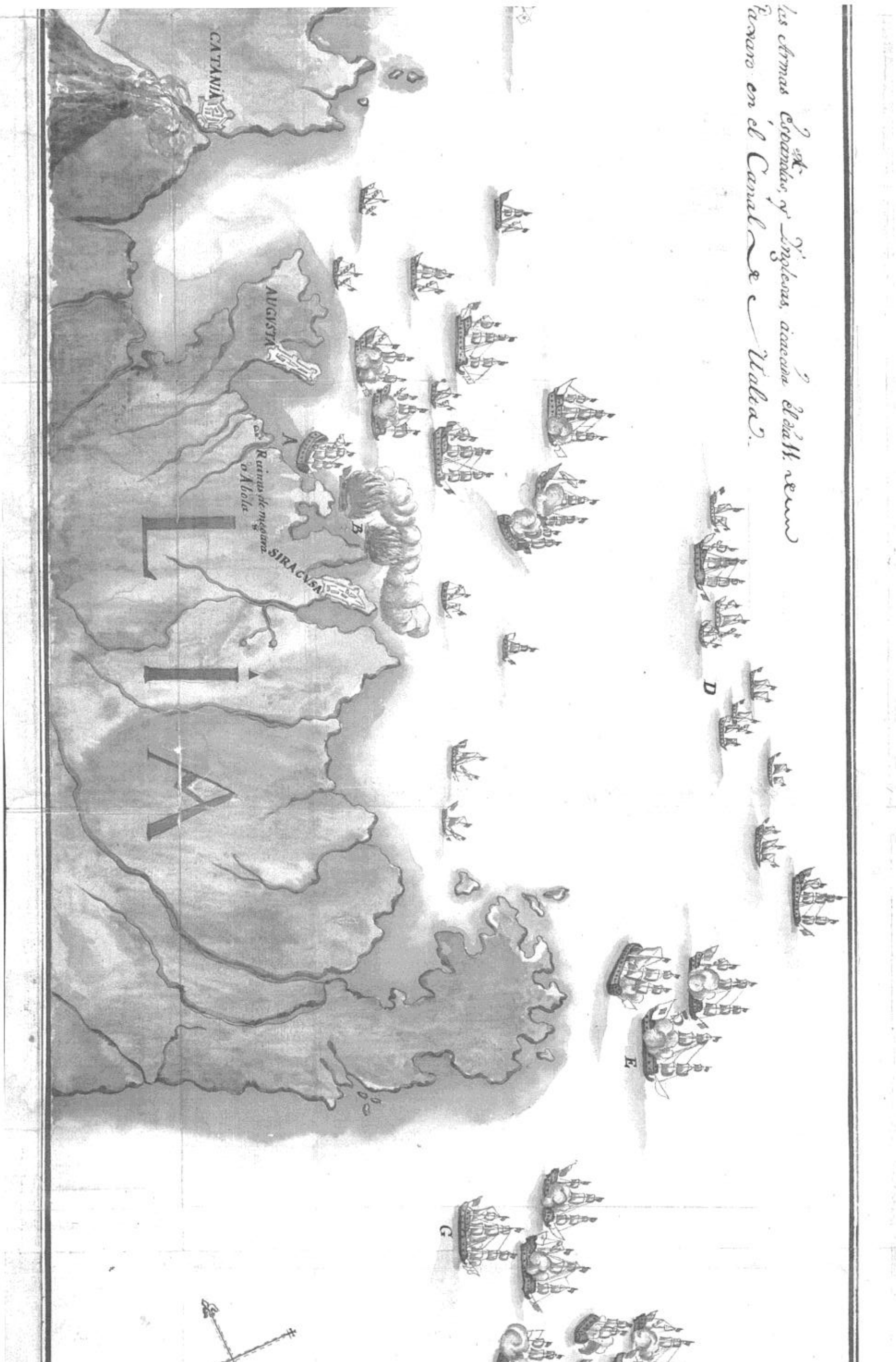
Imagen 4: Mapa de Sicilia.



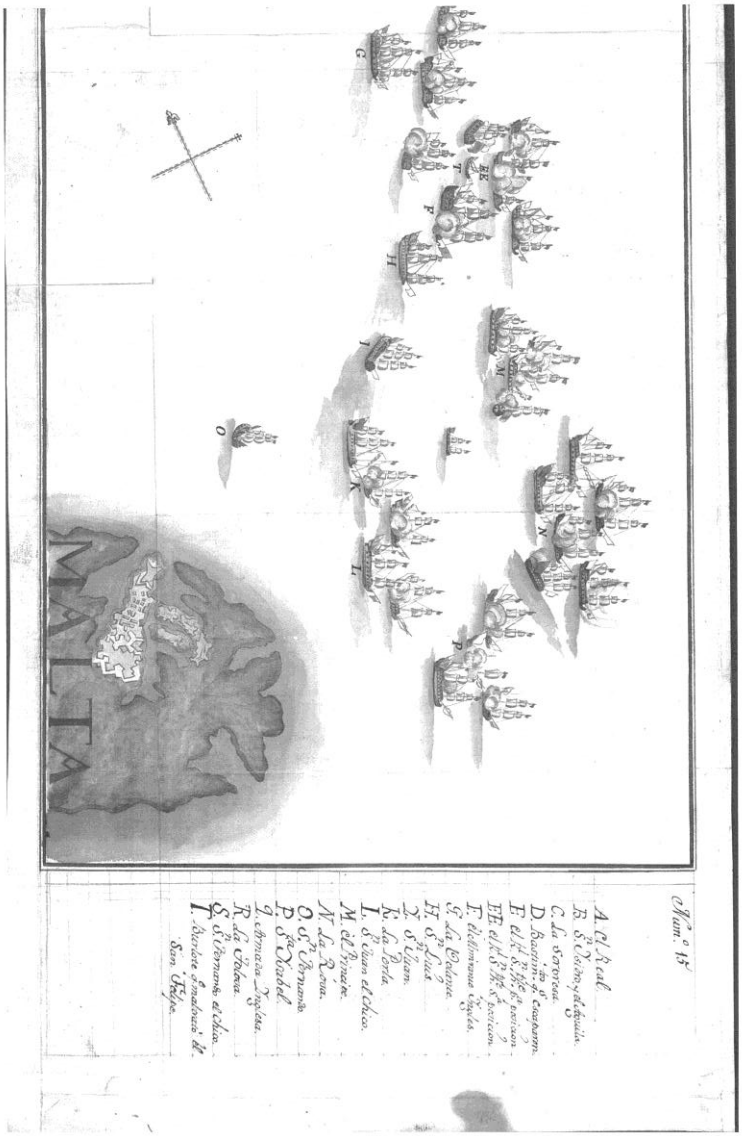
Fuente: Google earth. En el mapa están señaladas las ciudades más importantes, así como los sitios y lugares donde se produjeron las batallas más destacadas.

Imagen 5: La batalla de cabo Passaro



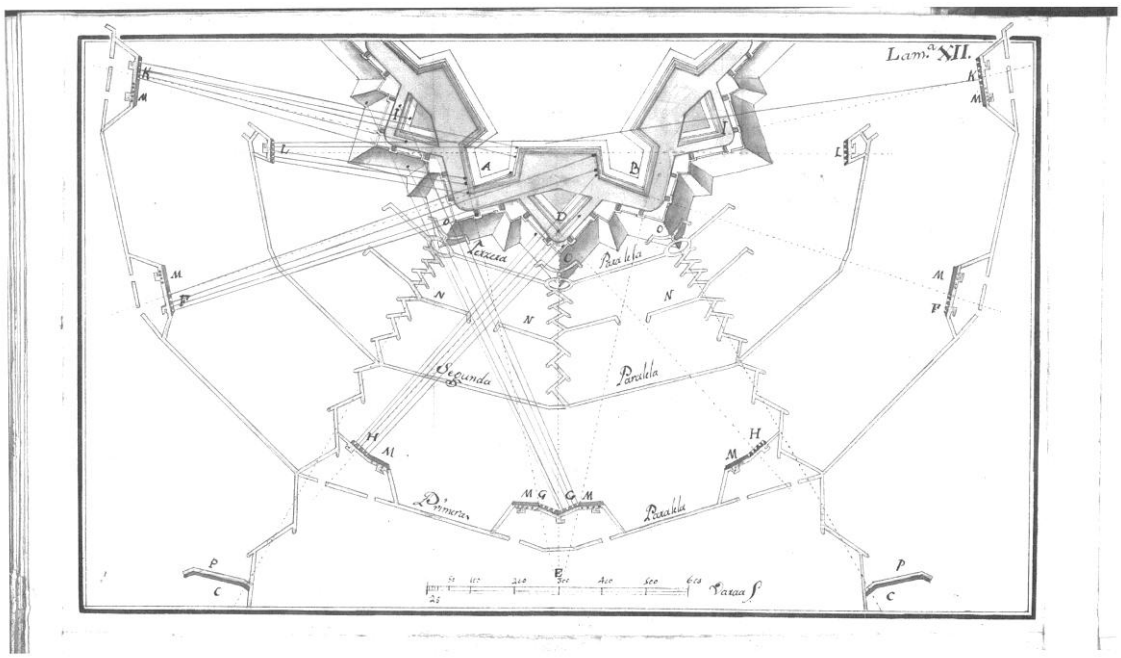


las Armas Españolas, y Inglesas
en el Canal de Malta.
CATANIA
AUGUSTA
SIRACUSA
A
B
D
E
G



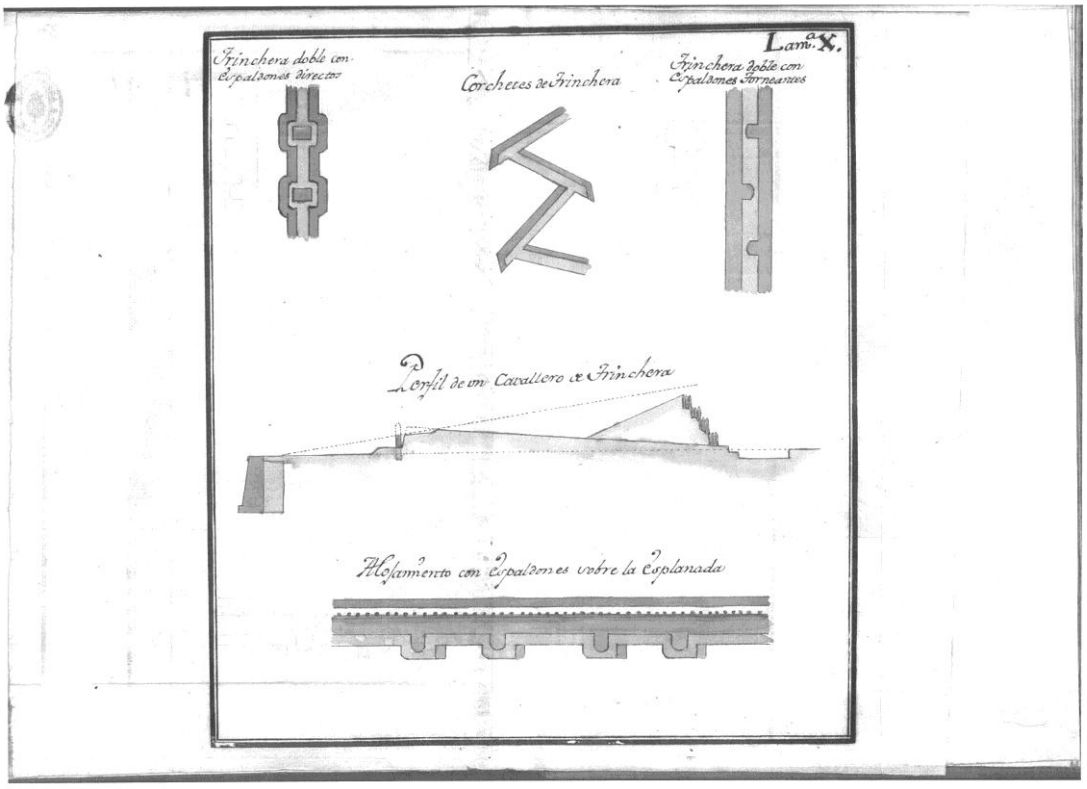
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408. Se trata de una descripción de la batalla de cabo Passaro realizada por el marqués de la Mina. En ella se ven todos los pasos que ocurrieron en la batalla, desde cuando salen las flotas de Mesina hasta Malta donde se refugiaron los barcos españoles.

Imagen 6: Plano de cómo se deben realizar los trabajos de las trincheras.



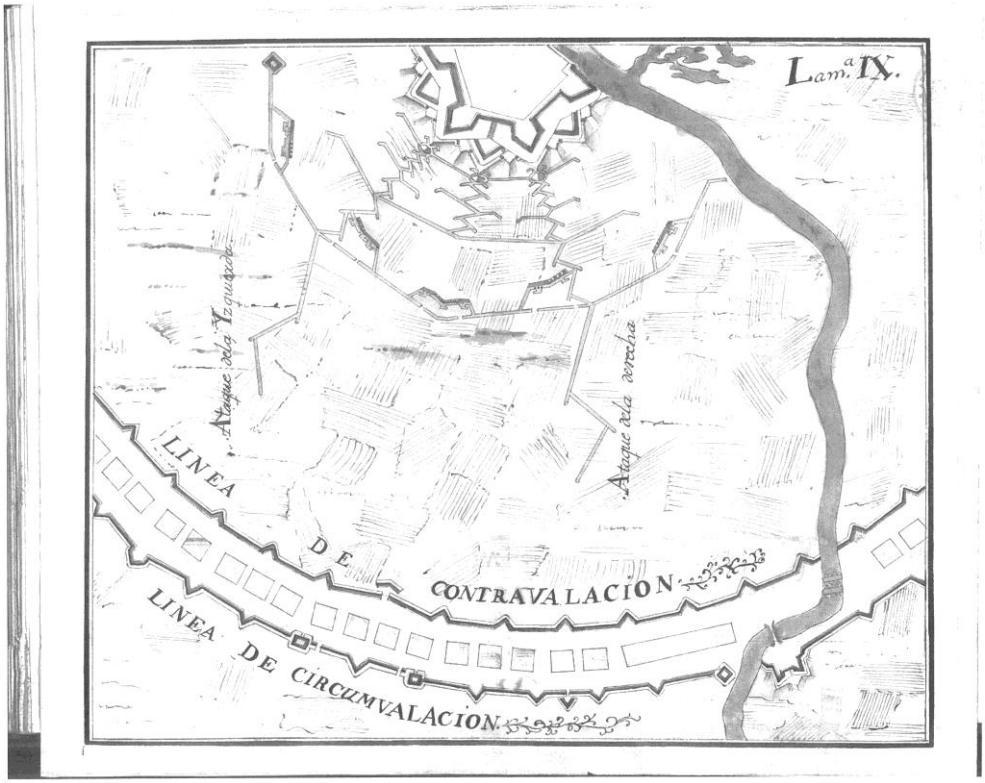
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408. Esta imagen, realizada por marqués de la Mina, es el planteamiento de cómo se debe realizar un asedio.

Imagen 7: Tipos de trincheras.



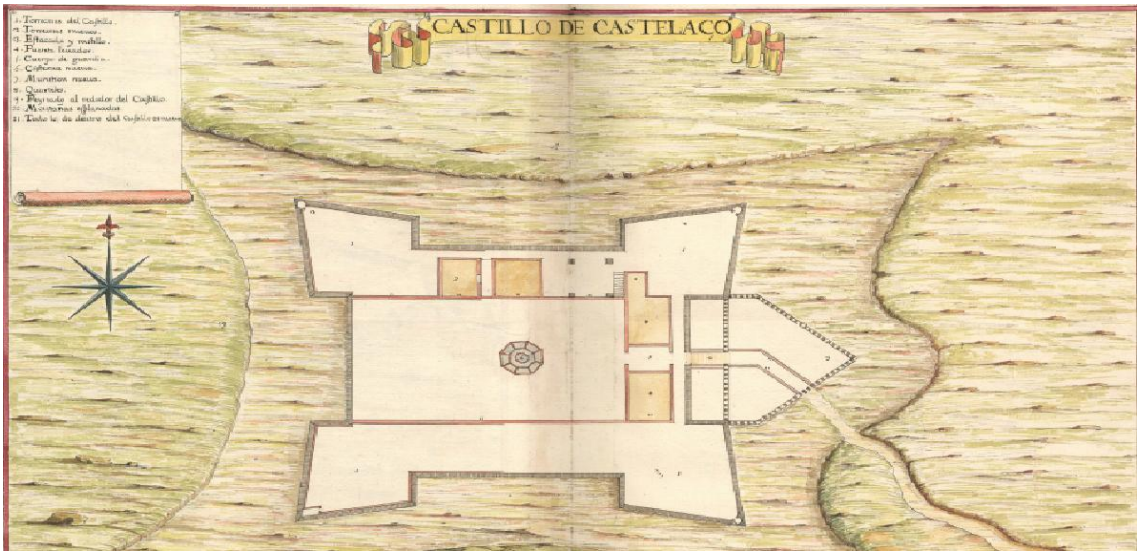
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

Imagen 8: Línea de circunvalación y contravalación.



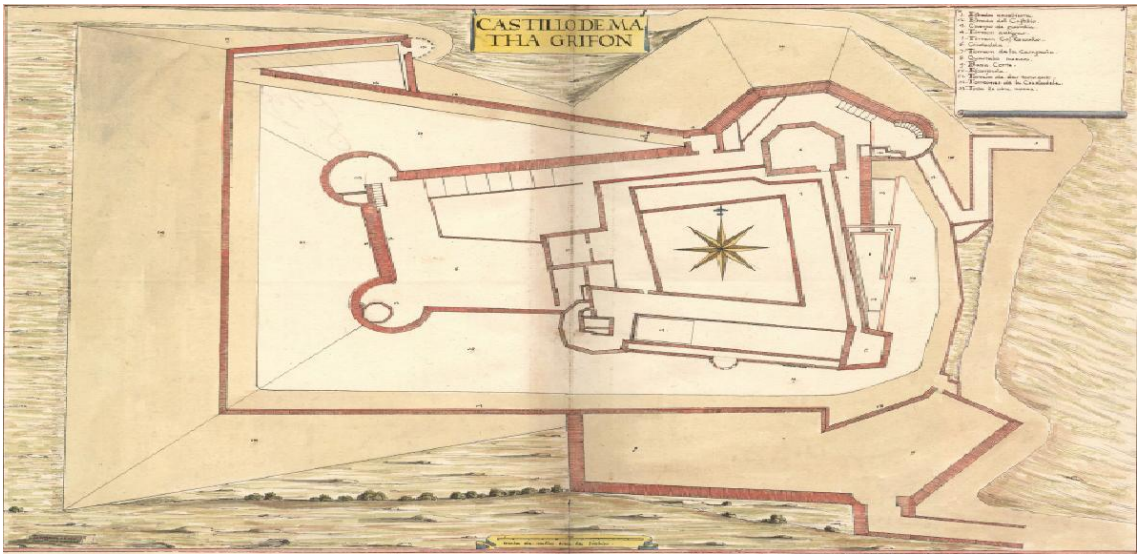
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

Imagen 9: Castillo de Castelazo.



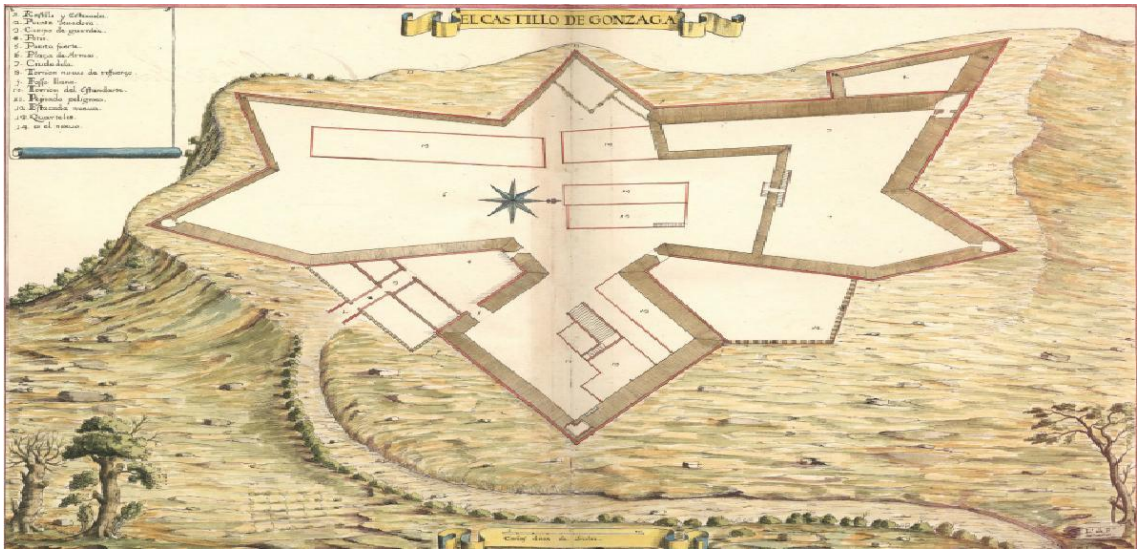
Fuente: SÁNCHEZ RUBIO, R.; TESTÓN NÚÑEZ, I., RUBIO Y SÁNCHEZ RUBIO,C. M. (eds.) :*Imágenes de un Imperio Perdido : el Atlas del Marqués de Heliche - Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, España, 2004, imagen 85. Era uno de los castillos que estaban a las afueras de Mesina. Se trataba de un castillo con la forma de una traza italiana regular y forma cuadrada con 5 salientes.

Imagen 10: Castillo de Matha Grifón.



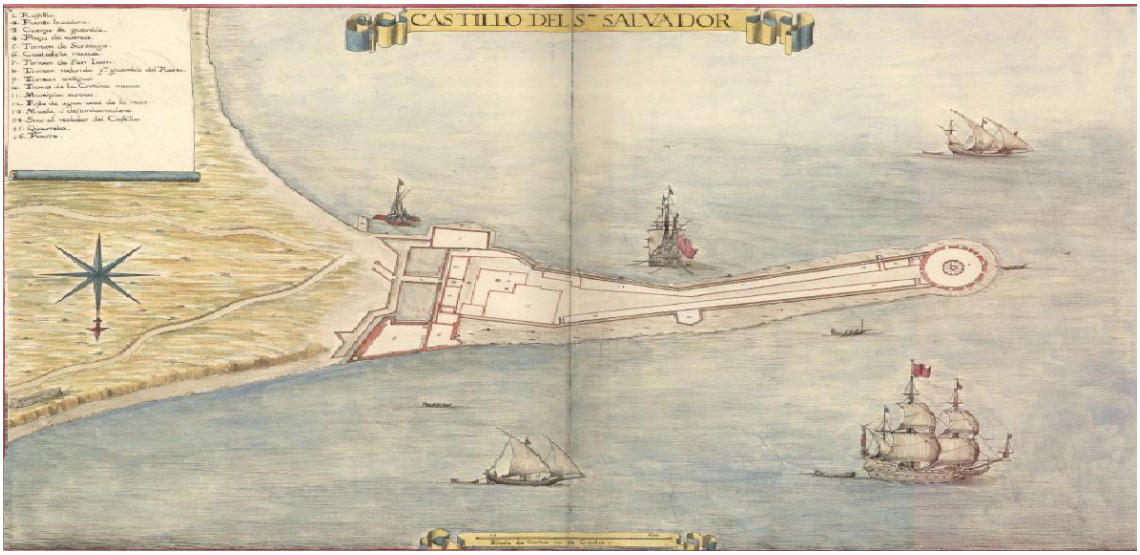
Fuente: SÁNCHEZ RUBIO, R.; TESTÓN NÚÑEZ, I., RUBIO Y SÁNCHEZ RUBIO,C. M. (eds.) :*Imágenes de un Imperio Perdido : el Atlas del Marqués de Heliche - Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, España, 2004, imagen 91. Era un castillo a las afueras de Mesina. Tiene una estructura muy irregular y no sigue las pautas de la traza italiana.

Imagen 11: Castillo de Gonzaga.



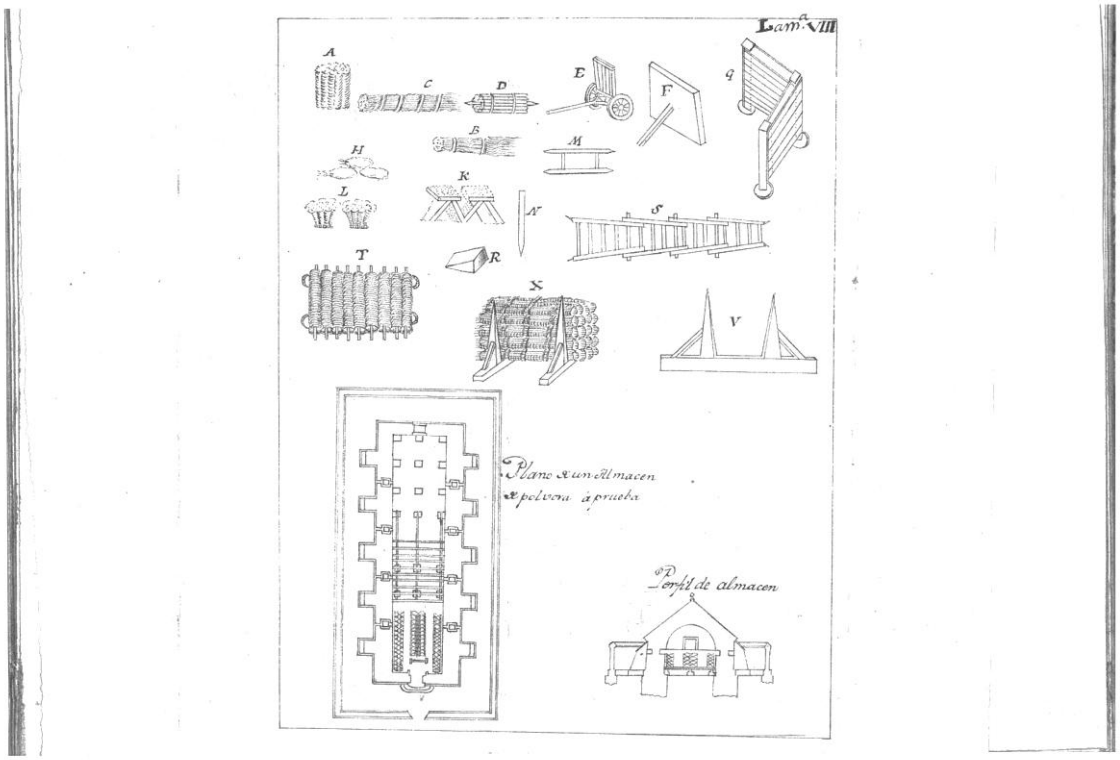
Fuente: SÁNCHEZ RUBIO, R.; TESTÓN NÚÑEZ, I., RUBIO Y SÁNCHEZ RUBIO,C. M. (eds.) :*Imágenes de un Imperio Perdido : el Atlas del Marqués de Heliche - Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, España, 2004, imagen 101. Uno de los castillos a la afueras de Mesina. Se trataba de una fortaleza irregular de traza italiana. Situada al borde de un desfiladero aprovecha la "defensa" natural y la parte que mira hacia el desfiladero es más sencilla.

Imagen 12: Castillo de San Salvador.



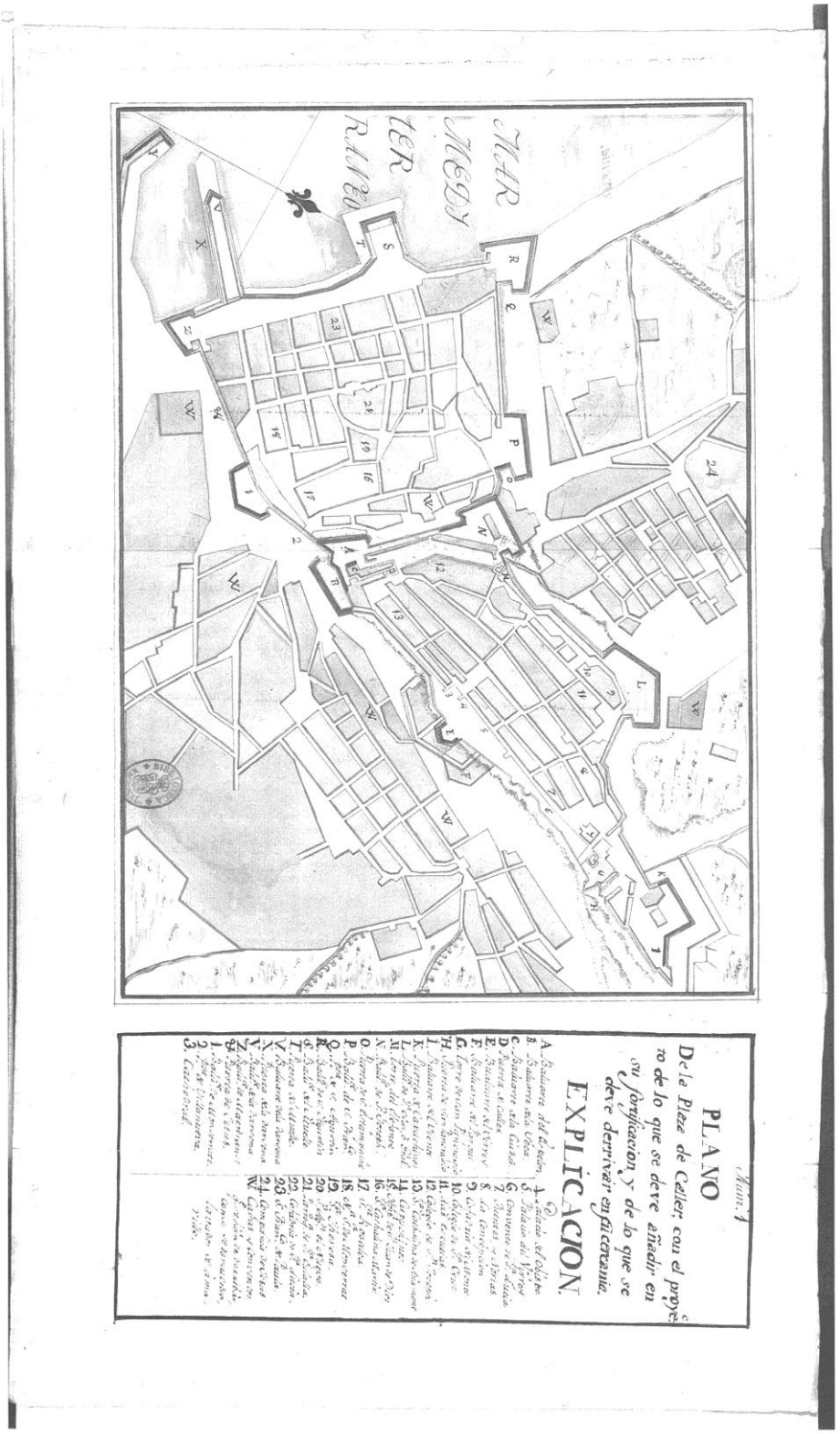
Fuente: SÁNCHEZ RUBIO, R.; TESTÓN NÚÑEZ, I., RUBIO Y SÁNCHEZ RUBIO,C. M. (eds.) :*Imágenes de un Imperio Perdido : el Atlas del Marqués de Heliche - Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, España, 2004, imagen 74. Es el castillo encargado de defender la entrada al puerto de Mesina. Por esta razón no tiene la estructura de la traza italiana, ya que su misión no era resistir un ataque terrestre.

Imagen 13: Artilugios necesarios para un asedio y plano de un almacén de pólvora.



Fuente: Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

Imagen 14: Plano de Cagliari.



Fuente: Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

Imagen 15: Asedio Español a Mesina.

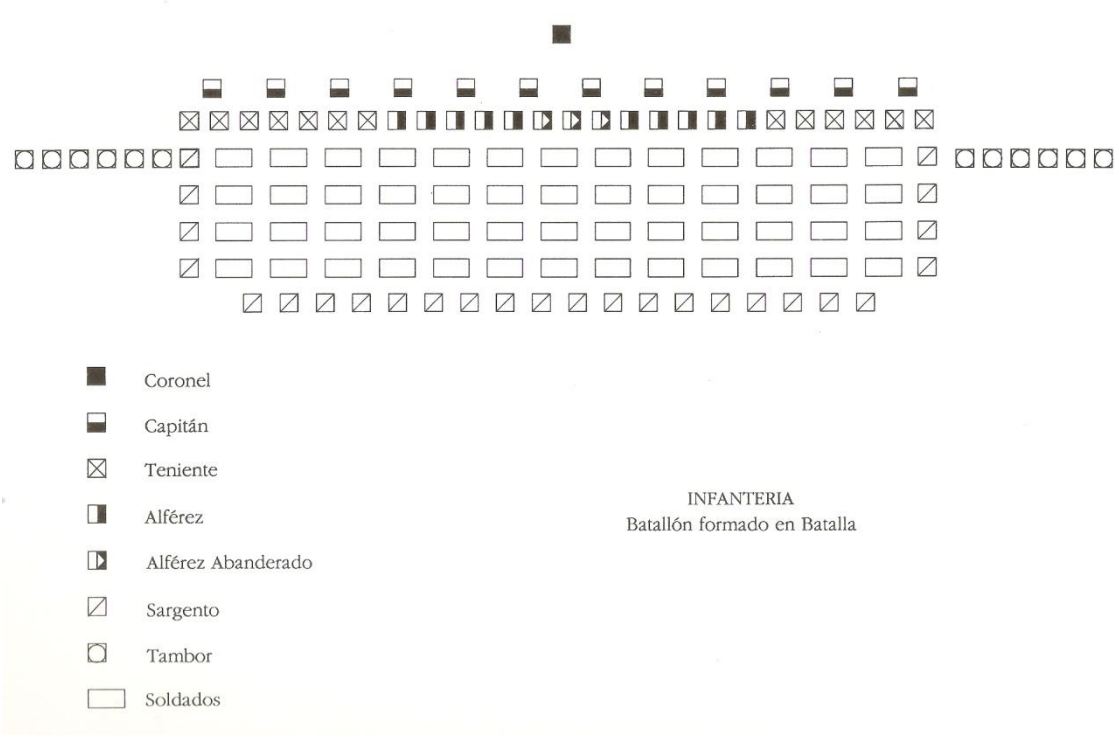
Fuente: Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408. Se trata de un dibujo con todo tipo de detalles de cómo se realizó, por el marqués de la Mina, el asedio a Mesina en 1718.

Imagen 16: Plano de Mesina.

© Ministerio de Cultura, Archivos Estatales

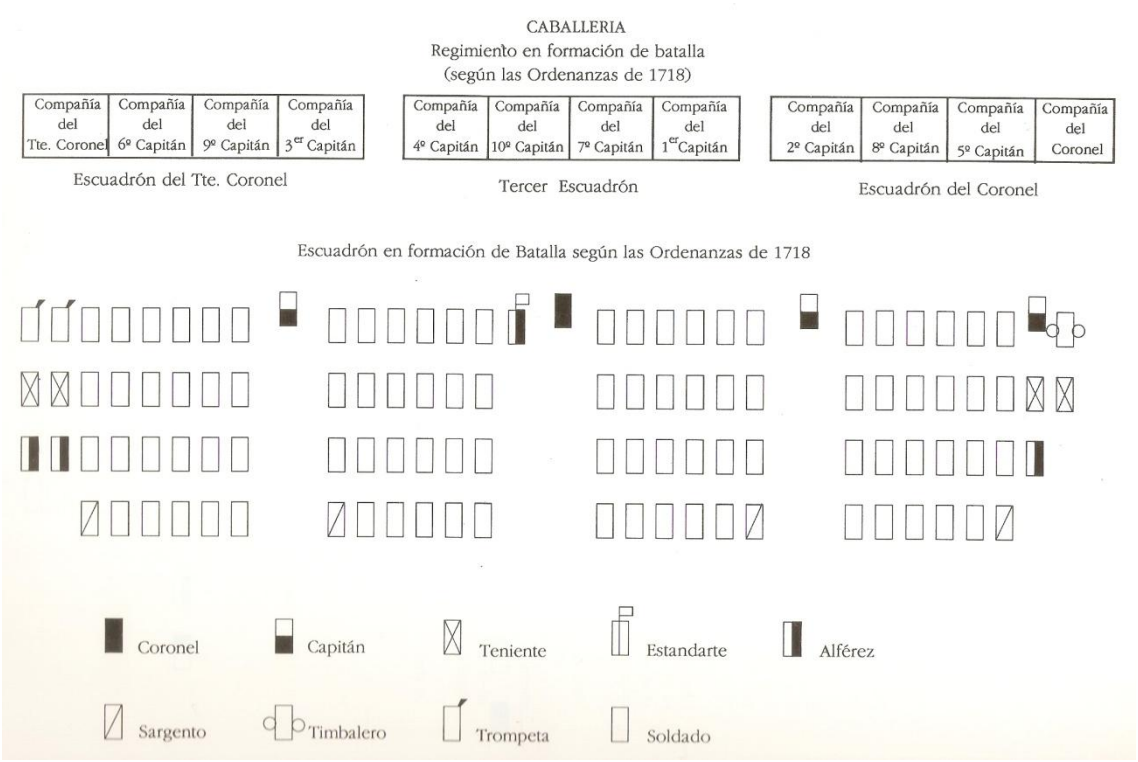
Fuente: http://www.mcu.es/ccbae/es/mapas/principal.cmd (15/09/2013). Se trata de uno de los mapas originales utilizados por el marqués de Lede en su expedición, forman parte del AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.

Imagen 17: Batallón de infantería formando para batalla.



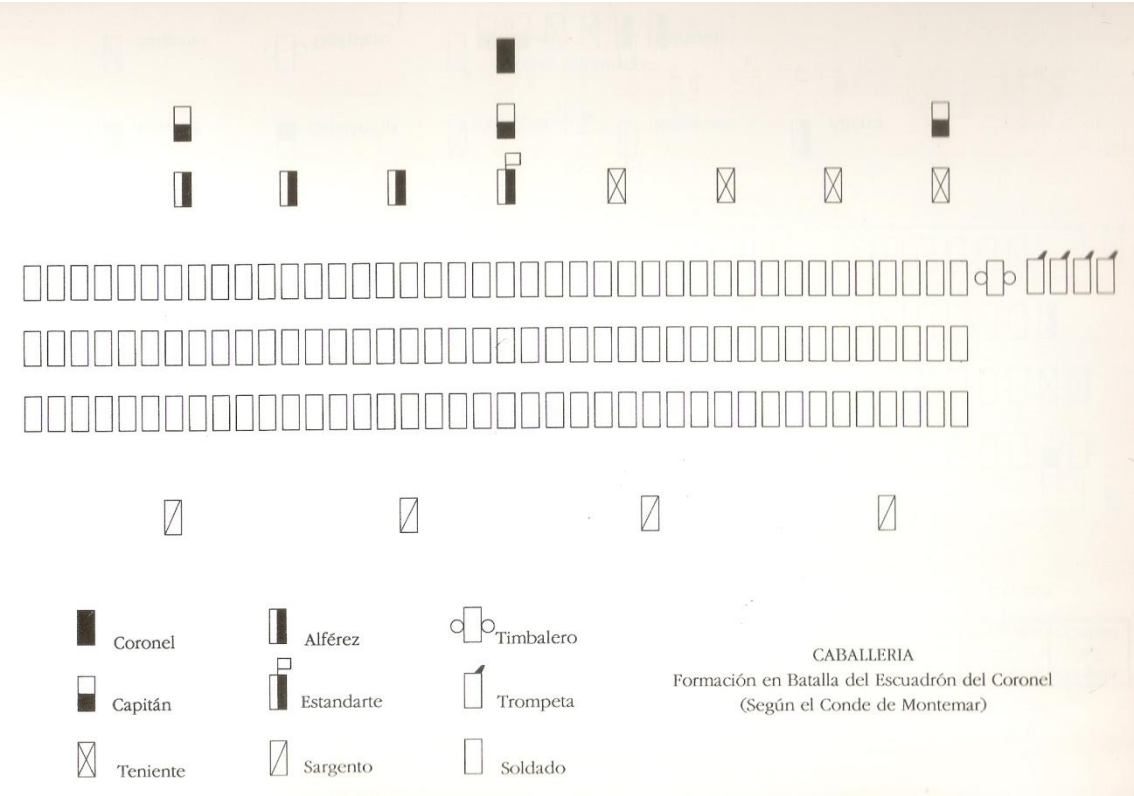
Fuente: GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de los Borbones, organización uniformidad, divisas, armamento (1700-1746)*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989.

Imagen 18: Formación de un regimiento de caballería para combate según las Ordenanzas de 1718.



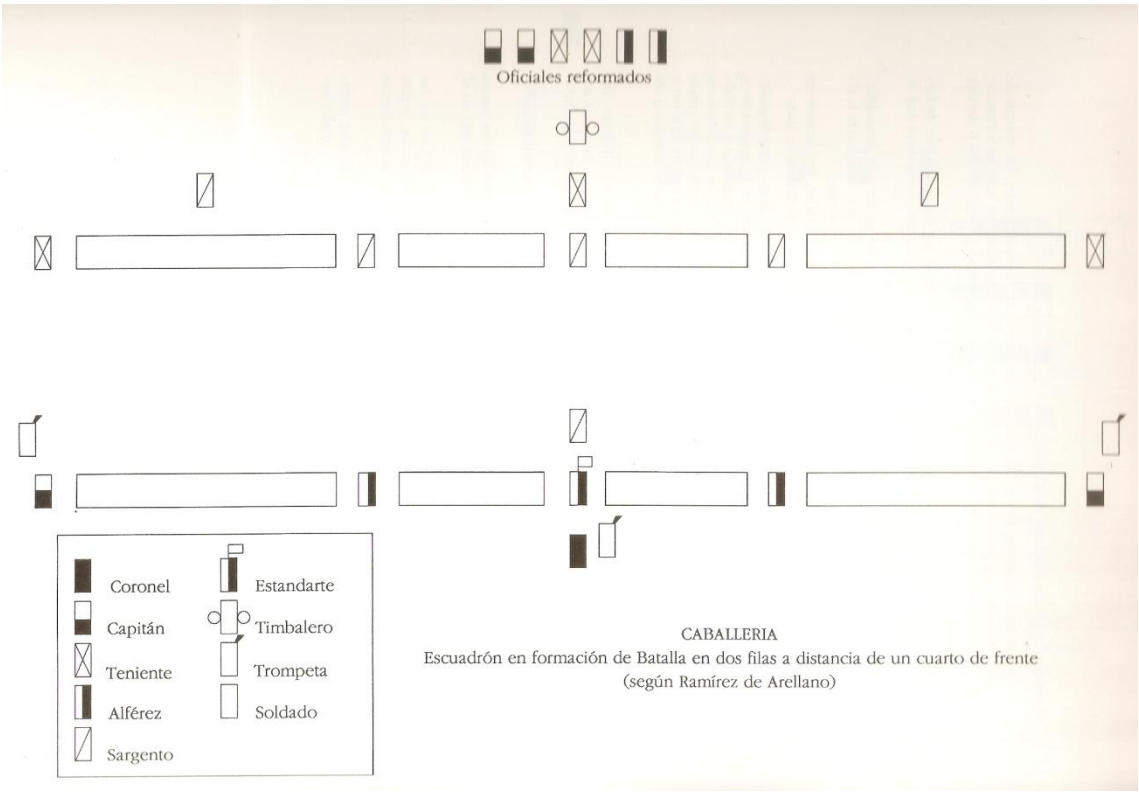
Fuente: GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de los Borbones, organización uniformidad, divisas, armamento (1700-1746),* Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989.

Imagen 19: Formación de un escuadrón de caballería según el conde de Montemar.



Fuente: GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de los Borbones, organización uniformidad, divisas, armamento (1700-1746)*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989. Debido a la versatilidad de la caballería no había una sola manera de formar, sino que se tenían varias. En esta ocasión se despliega con un fondo de tres líneas.

Imagen 20: Formación de un escuadrón de caballería según Ramírez de Arellano.



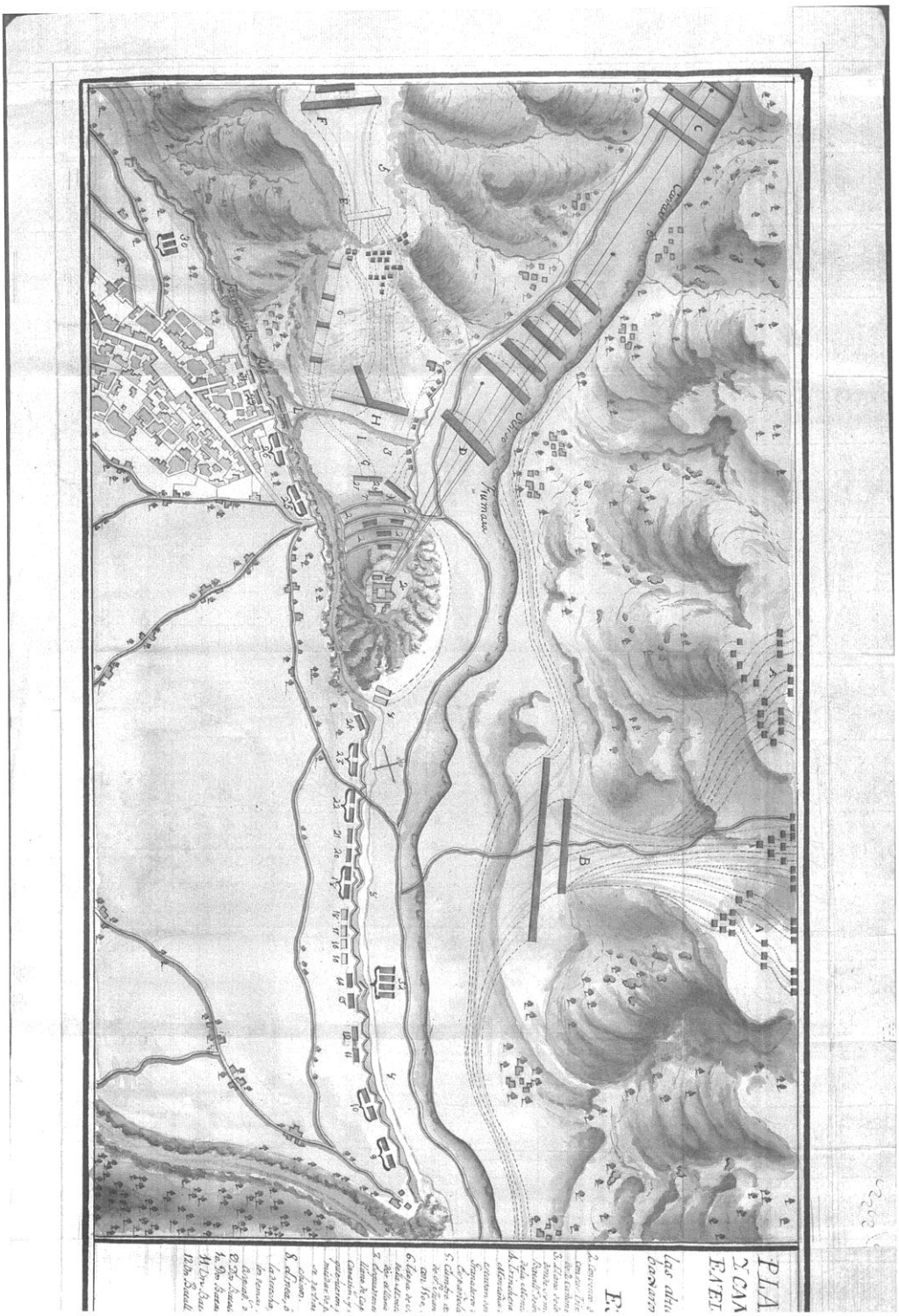
Fuente: GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de los Borbones, organización uniformidad, divisas, armamento (1700-1746)*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989.

Imagen 21: Batalla de Milazzo.

© Ministerio de Cultura, Archivos Estatales

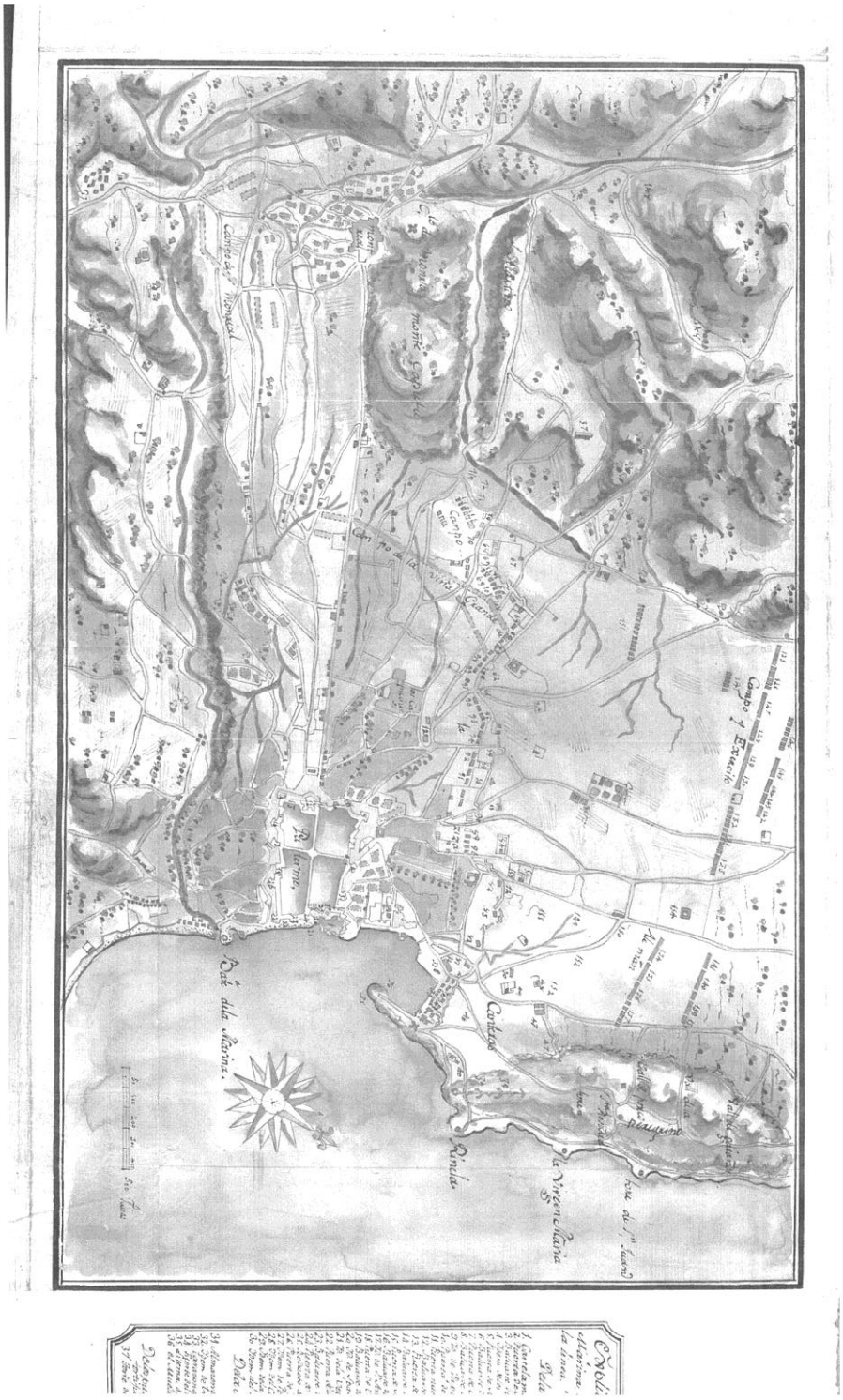
Fuente: http://www.mcu.es/ccbae/es/mapas/principal.cmd (15/09/2013). Se trata de uno de los mapas originales utilizados por el marqués de Lede en su expedición, forman parte del AGS, Secretaria de Guerra, Suplemento, 234.

Imagen 22: Batalla de Francavilla.



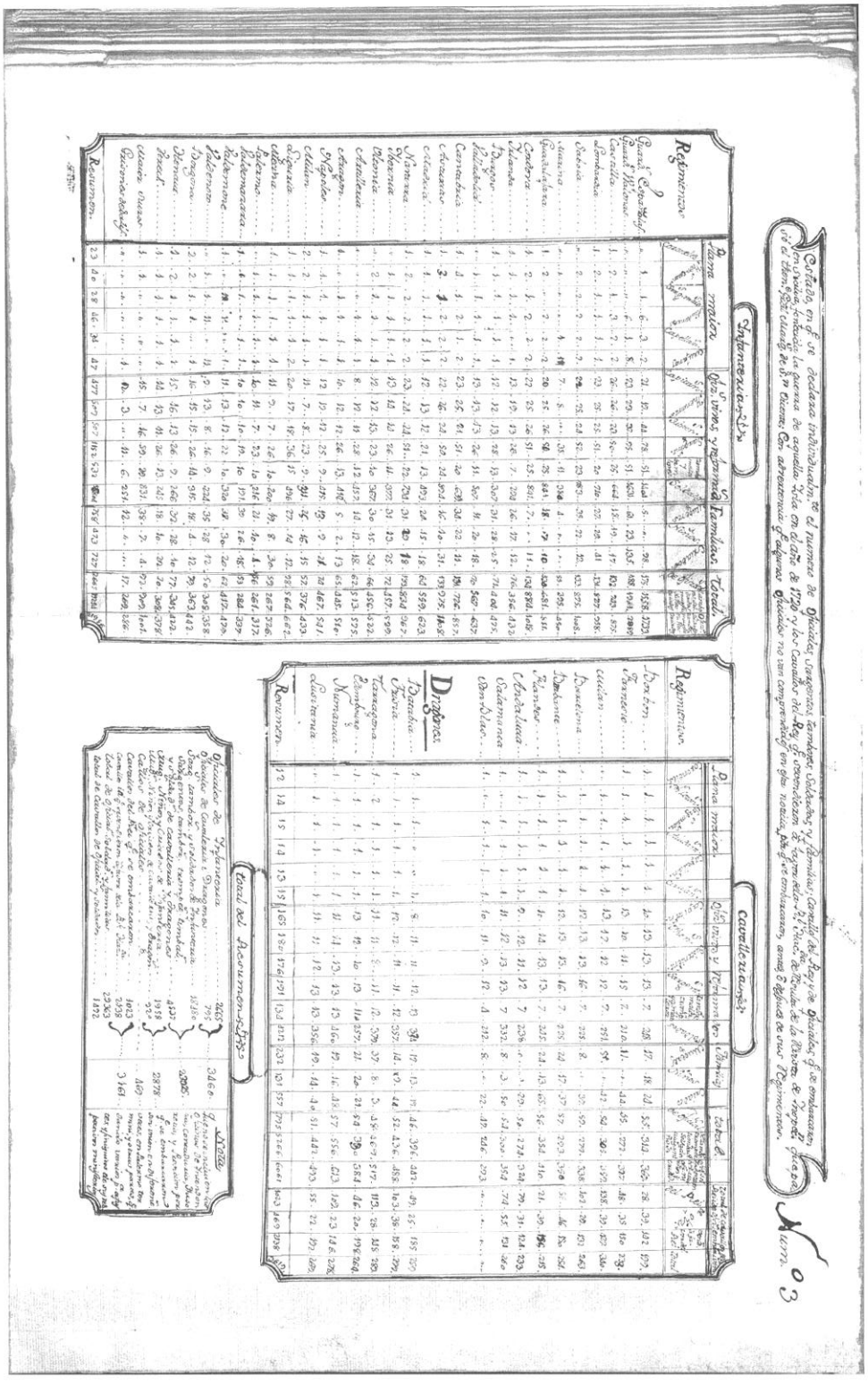
Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408. Se trata de un dibujo con todo tipo de detalles, realizado por el marqués de la Mina, de la batalla de Francavilla.

Imagen 23: Ejércitos desplegados a las afueras de Palermo en 1720.



Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408. Es un dibujo del marqués de la Mina, donde se ve el despliegue de los ejércitos poco antes de que llegase la noticia con de la adhesión de Felipe V a la Cuádruple Alianza.

Imagen 23: Lista de las tropas españolas evacuadas de Sicilia en 1720.



Fuente: BN, FA, Sala Cervantes, MSS 6408.

FUENTES

BIBLIOTECA MUNICIPAL MENÉNDEZ PELAYO:

Sección Fondos Antiguos, Ms. 1059.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS:

Sección Secretaría de Guerra, Suplemento, 234.

Sección Secretaria de Estado, leg. 6130.

Sección Secretaria de Estado, leg. 6126.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID:

Sección Fondos Antiguos, Sala Cervantes, MSS 12948, 29.

Sección Fondos Antiguos, Sala Cervantes, MSS 6408.

ARCHIVIO DI TORINO:

http://www.storiamediterranea.it/portfolio/sicilia-1718-dai-documenti-dellarchivio-di-stato-di-torino/

BIBLIOGRAFÍA

ALABRÚS IGLESIAS, R.M.: "La trayectoria política del cardenal Giulio Alberoni (1708-1720)" en *Revista de Historia Moderna,* 29, 2011, pp. 171-183.

ALBEROLA ROMÁ, A.: "En torno a la política revisionista de Felipe V: los fletamentos de buques extranjeros en el puerto de Alicante y su empleo en la expedición de Sicilia del año 1718" en *Revista de Historia Moderna*, 10, 1991, pp.263-285.

ALMIRANTE, J.: *Bosquejo de la historia militar de España hasta fin del siglo XVIII, Tomo V,* Rivadeneyra, Madrid, 1923.

ALONSO AGUILERA, M.A.: *La conquista y el domino español de Cerdeña (1717-1720). Introducción a la política española en el Mediterráneo posterior a la Paz de Utrecht,* Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1977.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.: "¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el marqués de los Balbases (1707-1713)" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, B.J. GARCÍA GARCÍA Y V. LEÓN (Edits.): *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2007, pp. 821-912.

ANDERSON, M.S.: *Guerra y Sociedad en la Europa del Antiguo Régimen 1618-1789,* Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.

ANDUJAR CASTILLO, A.: *El Sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII,* Marcial Pons Historia, Madrid, 2004.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: "El peso de la guerra. Factores de conflictividad en la Andalucía Barroca" en M. L. LÓPEZ-GUADALUPE Y J.J. IGLESIAS RODRÍGUEZ (coords.): *Realidades conflictivas. Andalucía y América en la España del Barroco,* Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, pp. 195-210.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: "Milicia y nobleza. Reformulación de una relación a partir del caso granadino (siglos XVII-XVIII) en A. GIMÉNEZ ESTRELLA y F. ANDÚJAR CASTILLO (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (s. XVI-XVIII): Nuevas Perspectivas*, Comares, Granada, 2007, pp. 251-277.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*, Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 50-53. ANDUJAR CASTILLO, F.: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Universidad de Granada, Granada, 1991.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: *Ejércitos y militares en la Europa moderna,* Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

BELANDO, N.: *Historia civil de España, sucesos de la guerra y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, tomo I y II, Madrid, 1744.

BETHENCOURT MASSIEU, A.: *Patiño en la política internacional de Felipe V,* Valladolid, Universidad de Valladolid, *1954.*

BLACK, J.: *European warfare 1660-1815,* UCLL press, Londres, 1994.

BORREGUERO BELTRÁN, C.: "Del tercio al regimiento" en Revista de Historia moderna, 27, 2001, pp.53-89.

BORREGUERO BELTRAN, C.: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII, origines del servicio militar obligatorio*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.

BYNG, G.: *An account of the expedition of the British fleet to Sicily, in the years 1718, 1719 and 1720: Under the command of Sir George Byng*, Londres, 1739.

CAMPILLO, A.: *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en el renacimiento*, Edit.um, Murcia, 2008.

CAPEL, H., EUGENI SÁNCHEZ, J., MONCADA, O.: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, SERBAL y CSIC, Madrid, 1988.

CAPEL, H.: "Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp.231-270.

CASSANI, J.: *Arte de fuegos y de esqvadronar. Donde se enseña lo qve debe saber qualquier Soldado para proceder con inteligencia, en las funciones de sitiar, o defender plazas,, disponer fortines, vso de la artillería, y de las bombas, con la theoria de los*

movimientos de la bala, y de la bomba, y los movimientos de vn esquadron, Madrid, 1705.

CEPEDA GÓMEZ, J.: "La marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.), *El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar,* Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 447-482

CERRO NARGÁNEZ, R.:"José Carrillo de Albornoz y Montiel, conde de Montemar: un militar andaluz entre Cataluña e Italia (1694-1725)" en *Revista d'historia moderna*, 18, 1998, pp. 531-538.

CONTRERAS GAY, J.: *Las milicias provinciales en el Siglo XVIII. Estudio sobre los regimiento de Andalucía,* I.E.A., Granada, 1993.

CRESPO SOLANA, A.: "Implicaciones y consecuencias de la Pax Holandesa: la República y el equilibrio hispano-británico" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.), *El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar,* Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 101-118.

DE CASTRO, C.: *A la sombra de Felipe V. José Grimaldo, ministro responsable (1703-1726),* Marcial Pons Historia, Madrid, 2004.

DE GUZMÁN-DÁVALOS Y SPÍNOLA, J.M.: *Máximas para la Guerra .Estudio introductorio y edición crítica de Manuel-Reyes García Hurtado,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.

DE SOTTO Y AB ACH LANGTON CASAVIELLA, S.M.: *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas, Madrid, tomo V, 1854.*

DE VICENTE ALGUERÓ, F.J.: "El marqués de la Mina, de militar profesional a ilustrado periférico" en CONGRÉS D'HISTORIA MODERNA DE CATALUNYA: *Primer Cogrés d'Historia Moderna de Catalunya,* Departament d'Historia Moderna, Barcelona, 1984, pp.89-100.

DE MESA, E.: "Innovaciones militares en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo", en ENRIQUE GARCÍA HERNÁN-DAVIDE MAFFI (ed.), *Guerra y Sociedad en La Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700),* FUNDACIÓN MAFRE, Madrid, 2006, Págs. 537- 551.

LIGRESTI, D.: "Èlites, guerra e finanze in Sicilia durante la guerra di Succesione (1700-1720)" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO. B.J. GARCÍA GARCÍA Y V. LEÓN

(Edits.): *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2007, pp. 799-830.

DUFFY, C.: *The Military Experience in the Age of Reason,* London and New York: Routledge & Paul, Londres, 1987.

ESPINO LÓPEZ, A.: "La Tratadística Militar Hispana en la época de Carlos V" en *Revista de Historia Militar*, nº8, 2002 pp. 75- 108.

FERNÁDEZ DURO, C.: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón,* Museo Naval, Madrid, 1972.

GALLAND SEGUELA, M.: "Los ingenieros militares: Hombres en la encrucijada de la Ilustración en la España del siglo XVIII" en M.R. GARCÍA HURTADO (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII,* Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, pp. 291-340.

GALLAND SEGUELA, M.: "Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp.205-230.

GARCÍA HURTADO, M. R.: "Sólo una pluma en tiempo de muchas espadas. Pensando la guerra en la primera década del siglo XVIII" en J. M. DE BERNANDOR ARES (coord.): *La sucesión de la Monarquía Hispánica 1665-1725,* Sílex, Madrid, 2009, pp. 53-86.

GARCÍA HURTADO, M.R.: "La vida en las academias militares del siglo XVIII" en M.R. GARCÍA HURTADO (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII,* Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, pp.37-60.

GARCÍA HURTADO, M.R.: *El arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808),* Univesidade da Coruña, A Coruña, 2002.

GARCÍA HURTADO, M.R.: *Traduciendo la guerra. Influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII,* Universidade da Coruña, A Coruña, 1999.

GARCÍA MELERO, J. E.: "La ciudad española de la Ilustración" en *Arte español de la Ilustración y del siglo XIX*, Encuentro Eds., Madrid, 1998.

GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "Conflicto armado con Francia y guerrilla austracista en Cataluña (1719-1720), en *Hispania*, LXV/2, 220, 205, pp. 543-600.

GLESENER, T.: "La hora felipista del siglo XVIII, auge y ocaso de la nación flamenca en el ejército borbónico" en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 2011, pp. 77-101.

GLESENER, T.: "La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII" en M.R. GARCÍA HURTADO (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, pp. 237-262.

GÓMEZ RUIZ, M. Y ALONSO JUANOLA, V.: *El ejército de los Borbones, organización uniformidad, divisas, armamento (1700-1746)*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989.

GOODMAN, D.: *El podería naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*, Península, Barcelona, 2001.

GUERRA, F.: *Las heridas de guerra. Contribución de los Cirujanos Españoles en la evolución de su Tratamiento*, Universidad de Santander, Santander, 1981.

GUIA MARÍN, LL.: "Un destino imprevisto para Cerdeña" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO. B.J. GARCÍA GARCÍA Y V. LEÓN (Edits.): *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2007, pp. 757- 798.

http://books.google.es/books?id=9INAfCNtXlEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios-de-la-guerra-de-espana-e-historia-de-su-rey-felipe-v-el-animoso--0/html/feecf3c4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_18_

JIMÉNEZ DONOSO, J.: *Despertador ó Avisos para la Instrucción de la Juventud Milita*, Imprenta Real, Madrid, 1794.

JIMÉNEZ ESTRELLA, A.: "La otra violencia. Presencia militar, tensión y conflictos con la población civil en Castilla (siglo XVI)", en J. J. LOZANO NAVARRO y J. L. CASTELLANO CASTELLANO (eds.): *Violencia y conflictividad en el Universo Barroco, Comares, Granada*, 2010, págs. 95-117.

JOVER ZAMORA, J.M. Y HERNANDEZ SANDOICA, E.: "España y los tratados de Utrecht" en J.M. JOVER ZAMORA: Ramón Menéndez Pidal, Historia de España, *La*

época de los primeros Borbones, la nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759), Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 339-442.

JURADO SÁCHEZ, J.: *El gasto de la hacienda española durante el siglo XVIII. Cuantía y estructura de los pagos del estado (1703-1800)*, Instituto de estudios fiscales, Madrid, 2006.

LOSA SERRANO, P. Y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Los tratados de Viena de 1725. Amnistía concedida a los austracistas" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.), *El Equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 167-178.

LYNCH, J.: *Los primeros Borbones: 1700-1756*, Madrid, El País, 2007.

MAFFI, D.: "Al servicio del Rey: la oficialidad aristocrática de "nación" italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)" en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 2011, pp. 103-121.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El ejército español de la ilustración" en A. GUIMERÁ y V. PERALTA (coords.): *El equilibrio de los Imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 419- 446.

MARTINEZ RUIZ, E.: "El ejército de la Ilustración: precisiones y matices desde una nueva perspectiva" en R. PORRES MARIJUÁN e I. REGUERA (edits.): La proyección de la Monarquía Hispánica en Europa. Política, Guerra y Diplomacia entre los siglos XI y XVIII, UPV, Zarautz, 2007, pp. 87-120.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El largo ocaso del ejército español de la Ilustración: reflexiones en torno a una secuencia temporal" en *Revista de Historia Moderna*, 22, 2004, pp. 431-452.

MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Los Soldados del Rey: Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Actas, Madrid, 2008.

MESSINA, C.: *Sicilia e Spagna nel Settecento*, Societa Siciliana per la Storia Patria, Palermo, 1986.

OZANAM, D.: "La política exterior de España en tiempo de Felipe V y Fernando VI" en J.M. JOVER ZAMORA: Ramón Menéndez Pidal, Historia de España, *La época de los primeros Borbones, la nueva monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, Espasa Calpe, 1985,pp. 443-694.

PARKER, G.: Historia de la Guerra, Akal, Madrid, 2005.

PARKER, G.: *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

PORTUGUÉS, J.A.: *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones, y sus aditamentos*, Tomo II y VI, Madrid, 1765.

RIBOT, L: "Las naciones en el ejército de los Austrias" en A. ÁLVAREZ-OSSORIO Y B. J. GARCÍA GARCÍA: *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004, pp.131-162.

RICOBBENE, L.: *Sicilia ed Europa 1700-1815. Con le vele ed il vento*, vol. 1, Sellerio, Palermo, 1996.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J.: "El ejército que heredó Felipe V: su número y su composición humana" en J.M. DE BERNARDO ARES (coord.): *La sucesión de la Monarquía Hispánica 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos,* Silex, Madrid, 2009, pp.265-301.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.: *Los Tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Castilla Ediciones, Salamanca, 2011.

RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo, reseña histórico-bibliográfica de estos dos ministros de Felipe V,* Madrid, 1882.

SÁNCHEZ RUBIO, R.; TESTÓN NÚÑEZ, I., RUBIO Y SÁNCHEZ RUBIO,C. M. (eds.) :*Imágenes de un Imperio Perdido : el Atlas del Marqués de Heliche - Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, España, 2004.

SÁNCHES-GIJÓN, A.: "Las capitulación de fortalezas como figura jurídica" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp. 161-180.

SORALUCE BLOND, J.R.: *Las fortificaciones españolas de Sicilia en el Renacimiento*, Universidade da Coruña, A Coruña, 1998.

SORANDO MUZÁS, L.: "Trofeos austriacos y sardos obtenidos por los ejércitos de los reyes hispanos Felipe V y Fernando VI (1717-1756)"en *Emblemata*, 14, 2008, pp. 127-150.

STRADLING, R.A.: *España y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Catedra, Madrid, 1981.

THOMPSON, I.A.A.: *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620,* Crítica, Barcelona, 1981.

VALSECCHI, F.: "La política de Alberoni, aspectos y problemas", en Cuadernos de investigación histórica, 2, 1978, pp. 479-494.

VIGANÒ, M.: "Italia" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp.293-303.

VERDERA FRANCO, L.: "La evolución de la artillería en los siglos XVII y XVIII" en A. CÁMARA (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp.113-132.

VOLTES, P.: *Felipe V, fundador de la España contemporánea*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2007.